



Universidad Nacional Autónoma de México
Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Comunicación

La construcción discursiva de la corrupción en la crónica
periodística de Ryszard Kapuscinski

Tesis
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN COMUNICACIÓN

Presenta:
Juan Pablo Duque Parra

Tutora:
Doctora Elvira Hernández Carballido

Ciudad de México a 26 de agosto de 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Es necesario agradecer a la Dr. Elvira Carballido por su inmejorable compañía, confianza y consejo. No pude tener una mejor compañera intelectual para este trabajo. Los esfuerzos académicos, gracias a su entrega, devinieron en una relación incondicional.

A Félix Vázquez- Sixto y a Francisco Tirado de la Universidad Autónoma de Barcelona por sus aportes al presente trabajo y por su amistad.

Es necesario agradecer los aportes de Agata Orzeszek, traductora de Kapuscinski al castellano, ya que sin su aporte los análisis aquí presentes no hubieran tenido el alcance que tienen.

Es necesario agradecer a la Dr. Evelyn Castro y la Dr. Francisca Robles por asistir y acompañarme desde el comienzo de este proyecto, estaban ahí cuando apenas podía balbucear algunas ideas y estuvieron ahí acompañándome con certeras precisiones teóricas y metodológicas que me permitieron llegar a conclusiones analíticas de las cuales me siento orgulloso.

Mi agradecimiento al Dr. Pablo Fernández Christlieb, por su complicidad, afecto y cordialidad. Cuenta con mi admiración total e innegociable para siempre. Lo considero un compañero con el que comparto las mismas preocupaciones.

A Juan Carlos Huidobro por sus recomendaciones y su amistad intelectual. Igualmente, es importante agradecer el impulso constante de Blanca Reguero.

Muchas gracias al Dr. Alejandro Byrd por tomarse el tiempo de leer este proyecto, pese a sus múltiples ocupaciones.

Es necesario agradecer a mi familia, a mi adorable hermana y a mis padres. Igualmente debo agradecer a mi otra familia, a la familia Ugalde Villegas.

Es ineludible agradecer a Gabriela Ugalde por ser todo: límite, centro, margen, eje, frontera, motivo, pretexto, mito, compañera, casualidad, amenaza, magia, guerrilla, esperanza, esposa, esperanza y melancolía. Su compañía es el influjo más profundo para seguir intentando ver vida en este valle de lágrimas.

Es necesario agradecer al **Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales** por ser un hogar. Al **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)** por brindarme los recursos necesarios para desarrollar este trabajo de investigación.

“Muchos de ellos, por complacer a tiranos, por un puñado de monedas, o por cohecho o soborno están traicionando y derramando la sangre de sus hermanos”.

Emiliano Zapata

“Detrás de cada gran fortuna hay un delito”.

Balzac

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	8
<u>CAPÍTULO 1. UN FENÓMENO COMPLEJO LLAMADO</u>	
<u>CORRUPCIÓN</u>	12
1.1 Definiciones y debates en torno a la corrupción _____	16
1.2 Características sociológicas de la corrupción: entre Luhmann, Habermas y Weber _____	18
1.2.1 Mundo de vida y mundo del sistema _____	19
1.2.2 Mundo de vida y vida cotidiana en la corrupción _____	21
1.2.3 La corrupción y la acción social _____	24
1.3. La perspectiva comunicacional de la corrupción _____	29
1.3.1. La corrupción como un hecho comunicativo ____	34
1.3.2. Crónicas y corrupción _____	37
1.3.3 Comunicación, tiempo y crónica _____	39
<u>CAPÍTULO 2. KAPUSCINSKI: VIDA Y DISCURSO</u>	47
2.1 Kapuscinski periodista _____	50
2.2 Kapuscinski viajero _____	54
2.3 Kapuscinski escritor _____	60
2.4 Kapuscinski occidental-polaco _____	64
2.5 Kapuscinski historiador: relación del cronista polaco con la escuela de los Annales _____	67
2.6 Kapuscinski y el discurso periodístico _____	72

CAPÍTULO 3. CLAVES METODOLÓGICAS Y PRIMEROS

<u>ANÁLISIS</u>	77
3.1 Tematización de las crónicas	86
3.2 Categorización: el protagonista, el testigo y el experto	98
3.3 ¿Cómo emergen los fragmentos de la corrupción en la estructura de la crónica?	105
3.4 La construcción del referente discursivo e ideológico	109
3.5 Algunos ejemplos de resúmenes de crónicas	110
-A vista de pájaro	111
-El Sur, 67	114
-EL COMIENZO, EL IMPACTO, GHANA 1958.	116
-CAMINO DE KUMASI	117
-LA ESTRUCTURA DEL CLAN	118

CAPÍTULO 4. CORRUPTIO ORATIO 121

4.1 Genealogía de la corrupción en el Ébano y El Imperio: entre derivas culturales y cuestiones de poder	122
4.2 Anatomía discursiva de la corrupción	130
4.3 El referente discursivo: occidente.	
Dilemas ideológicos y corrupción	139
4.4 Tres niveles para entender la corrupción y su ensamblaje	144

Conclusiones 148

Epílogo 152

Introducción

“Un concepto es un ladrillo. Puede ser utilizado para construir un tribunal de la razón. O puede ser lanzado por la ventana”.

Gilles Deleuze

El inicio era claro. El punto de partida como tierra firme cimentaba algunas aproximaciones, pero todo salió diferente. Esta tesis, que es una tesis que se adscribe a las ciencias de la comunicación, naufraga por las disciplinas de la sociología, la ciencia política, la filosofía y la psicología, con la impunidad de no pagar peajes ni justificar las formas. Al final, aproximarse a la complejidad analítica, ideológica, discursiva y periodística de Ryszard Kapuscinski exige una suerte de eclecticismo, de anarquismo metodológico y teórico, de serpenteos, ondulaciones y vacilaciones. No definirse también es un principio. De todo lo anterior salió un trabajo que, al seguir la idea de Montaigne, me hizo más a mí que yo a él — espero no cambiar más de narrador—.

En un primer momento esta tesis parece un texto que desmitifica la figura de Kapuscinski y no es así. Constantemente se busca en el pasado las armas y la inspiración del nuevo periodismo y reportaje, aunque el pasado, junto a sus héroes, deben atenderse con cuidado. Hay, en este trabajo, un tratamiento de Kapuscinski como una persona capaz, inteligente, intuitiva y llena de contradicciones. Un maestro con fallos.

El esfuerzo explicativo surge de la necesidad de extender y relacionar las categorías analíticas. Una tesis aislada sobre corrupción y otra sobre crónica periodística tienen la ventaja de poder profundizar su caracterización conceptual sin hablar de ninguna relación metodológica y analítica, pero como un ensamblaje, esta tesis desarrolla el concepto de corrupción en la crónica y, de igual forma, profundiza en la construcción discursiva y temática de la corrupción en la obra de Ryszard Kapuscinski. Es una relación compleja, poco intuitiva. El cronista polaco que escribió desde la mitad del siglo XX hasta inicios del siglo XXI no produjo su obra en los debates del último lustro; sus categorías, más históricas que periodísticas, fueron las del siglo pasado: el colonialismo, el abuso del poder, el socialismo,

la Guerra Fría, el levantamiento de guerrillas, la modernidad del socialismo y la creación del Tercer Mundo. Esta tesis fue más una arqueología que otra cosa.

Las categorías modernas donde aparece la corrupción tienen una consolidación como tema en la tecnificación de la transparencia como precepto del desarrollo de comienzos del milenio. Son dos tiempos disímiles. Pedirle al pasado que piense como si estuviera en el presente, además de injusto, es poco explicativo. Por eso la necesidad de arqueologías y búsquedas en el discurso. El pasado no se devela, se construye.

Pareciera ser que de la corrupción se ha dicho todo, pero ¿por qué no preguntarle al gran reportero del siglo XX cómo la entendió, cómo la vivió y cómo estuvo presente a lo largo de su obra en diferentes calendarios y geografías? La comunicación siempre es considerablemente más. Kapuscinski, como categoría analítica imbricado en la corrupción, puede analizarse desde tantos enfoques y modelos como autores interesados en hacerlo. Lo que hace de esta tesis un acercamiento comunicativo es que se articula en diferentes modos de hacer y pensar la comunicación. Desde los postulados semióticos hasta la materialidad de la crónica, todo el devenir de un acontecimiento —como son las crónicas de Kapuscinski en África y la Unión Soviética— tiene un proceso, un bricolaje de capas discursivas, de tensiones sociales y lingüísticas que terminan siendo parte del producto final y, todo ello, directa o indirectamente, tiene un lugar en este trabajo. Dice Walter Benjamin (1934) en su texto “El autor como productor”:

“Espero haber mostrado con esto que la representación del autor como productor debe remontarse hasta la prensa. Porque solo en la prensa (en cualquier caso, en la de la Rusia Soviética) nos percataremos de que el vigoroso proceso de refundición del que hablaba antes no pasa únicamente sobre las distinciones convencionales entre los géneros, entre escritor y poeta, entre investigador y divulgador, sino que somete a revisión incluso la distinción entre autor y lector”.

(p. 4)

Kapuscinski debe entenderse como un autor que produce. Su producto le deja de pertenecer, se vuelve popular y discutido por sus lectores; los primeros significados de la obra dejan de importar y lo que lo convierte en un arquetipo de la crónica moderna es su recepción e

impacto. Tal vez el secreto de Kapuscinski tenga que ver con que sus textos, más que productos de la globalización, son textos globalizadores. Ponen las problemáticas locales a una escala de alcance y consumo global. En los trabajos de Kapuscinski en “Ébano” (2012) y “El Imperio” (2006), realizados en los trayectos temporales que van desde los años sesenta hasta los noventa se puede entender la superación tautológica de la globalización como unidad comunicativa.

Beck (1998), en el texto “¿Qué es la globalización?”, señala que existen falacias a la hora de pensar los procesos que constituyen un modelo a escala global. Kapuscinski es un buen ejemplo de ello, ya que los problemas de las aldeas más recónditas del África profunda terminan por ser temas de interés para el resto del “mundo”. El objetivo de Beck es ahondar en los intersticios donde se encuentran lógicas diferenciadas y entreveradas que generan un nodo complejo de análisis. Un ejemplo de lo anterior lo encuentra el autor alemán en el caso del papel del Estado-nación: en la modernidad —proyecto temporal del siglo XVI y XVII— el Estado era considerado, como diría Foucault (1976), el soberano de los procesos del territorio, la población y la seguridad o, en el caso de Hobbes, es entendido como el contrato supremo al soberano. En la actualidad de Kapuscinski el Estado-nación sufre cambios intensos en materia de su territorio, de las fronteras de la gobernabilidad y, más importante, en su papel de contorno para hablar de lo político. Kapuscinski (2006; 2012) dota de cierta densidad empírica los supuestos de Beck al mostrar cómo se configura el mapa geopolítico de África y la Unión Soviética, así como el mapa mundial y cómo aquello que se llamó “Estado total” perdió vigencia a finales del siglo XX. La conjunción de Kapuscinski y la corrupción es un juego reflexivo; una relación inexistente en el plano analítico que buscó un dispositivo de razonamiento para emerger al mundo argumentativo.

La ruta y el mapa de la tesis comienzan con un capítulo dedicado a las definiciones, enfoques y contextos de la corrupción, así como su construcción y problemática dentro de los análisis de las ciencias sociales y, en particular, de las ciencias de la comunicación. El capítulo dos desarrolla la biografía, intereses, modo de producir discursos y facetas de Kapuscinski, así como el contexto de la obra. Igualmente se relaciona la crónica como un equivalente de un discurso, construido por capas y con preceptos particulares de enunciación. El capítulo tres engloba el modelo metodológico utilizado para analizar la obra de Kapuscinski —“Ébano” y “El Imperio” —. Dicho modelo parte de la unión entre el análisis

de contenido temático y el análisis de discurso. Por último, se analiza cómo Kapuscinski construye discursivamente la corrupción, los modos de nombrarla, las categorías utilizadas y el posicionamiento ideológico que surge de su obra.

La pregunta que esta tesis debe responder es: ¿cómo Kapuscinski construye discursivamente la corrupción en su obra sobre África y la Unión Soviética? Para ello el mapa argumentativo intenta ir de lo general a lo particular. El capítulo uno dará al lector algunas indicaciones culturales, sociológicas, comunicativas y políticas acerca del concepto de corrupción. El capítulo dos se acercará al contexto de la obra del autor polaco y sus coyunturas, facetas, aprendizajes, crisis y, al final, los modos y facetas desde los cuales Kapuscinski emitió un discurso periodístico. Con los dos primeros capítulos se resuelven las dudas sobre “¿qué es la corrupción?” y “¿quién es Kapuscinski?”. El capítulo tres, entonces, dará cuenta de la metodología empleada para responder la pregunta de investigación, desde la selección del corpus, pasando por su tematización para llegar al análisis de 56 fragmentos sobre corrupción encontrados en los textos de “Ébano” y “El Imperio”. El capítulo cuatro servirá para interpretar y responder la pregunta después del recorrido metodológico: ¿cómo construye discursivamente la corrupción Ryszard Kapuscinski? Quedará claro después de pasar por cada uno de las estaciones argumentativas propuestas en los capítulos.

Capítulo 1:

Un fenómeno complejo llamado corrupción

“El pensamiento consuela todo”.

Chamfort II

“La gloria o el mérito de ciertos hombres consiste en escribir bien;
el de otros consiste en no escribir”.

Jean De la Bruyere

“El principal recurso literario es precisamente eso: la sorpresa”.

Monterroso

El objetivo de este capítulo es presentar algunas consideraciones teóricas referidas al concepto de corrupción y su perspectiva comunicativa. En los debates contemporáneos sobre política la corrupción ha sido una categoría que ha tomado un papel trascendental. Al comenzar la década de los noventa han aumentado considerablemente las referencias periodísticas y académicas acerca del tema, convirtiéndolo en un tópico que es central para el entendimiento de los problemas sociales actuales (Manchinelly, 2018). La frase de Casar (2017) resume un poco el interés que tiene la tesis en ahondar en elementos que no han sido considerados para pensar la corrupción:

“Sabemos poco de ella pero se aparece en todas nuestras transacciones: en el pago de servicios supuestamente gratuitos como la recolección de basura, en el expendio de litros de gasolina que en lugar de tener mil mililitros como en todo el mundo, en México solo tienen 900 ml, en la emisión de certificados de inglés a maestros que no conocen el idioma, en la asignación por herencia de una plaza vacante que debiera ser concursada, en la ocupación privada de un espacio público a cambio de una renta mensual, en la obtención de una comisión por canalizar recursos a un municipio, en el diezmo cobrado a los

trabajadores de una dependencia o de un sindicato, en la liberación de un delincuente a cambio de una paga, en la asignación de un proyecto de infraestructura que debió ser licitado, en la entrega de información confidencial para ganar una subasta, en la exoneración de la entrega de impuestos que fueron retenidos, en el desvío de recursos de la federación etiquetados para equipar a la policía o las aulas de las escuelas...” (p. 2)

Los cambios conceptuales y de referencialidad en el entendimiento de la corrupción han sido abruptos. Heywood (2015) menciona que los artículos en habla inglesa sobre el tema no superaban la centena mientras que en el 2008 pasaron a poco más de ochocientos en México. Según Casar (2017), hasta el 2014 se contabilizaron alrededor de 29,505 referencias periodísticas acerca de la corrupción. A nivel social existe escaso consenso para definir la corrupción. *Transparency International* (TI) la define como “el abuso de poder encomendado por la realidad pública para obtener beneficios personales”. Por otro lado, la Real Academia de la Lengua la describe como “acción y efecto de corromper (...) en las organizaciones públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios en provecho propio” (RAE, 2001).

En la reflexión sobre la corrupción sucede lo que dice el filósofo español Manuel Cruz (2005): “es difícil orientarse en terrenos plagados de señalizaciones” (p.13). El tema comprende problemas en múltiples dimensiones, sea por su definición, tipologías, causas y consecuencias (Morris, 2009).

Las definiciones acerca de la corrupción comprenden descripciones de sus elementos fundamentales, pero no integran un marco de referencia o teoría que permita situar itinerarios conceptuales; dicho de otra manera, se describen las condiciones normativas, conductuales, sociales, psicológicas, legales y sociológicas de la corrupción, aunque no se develan los mecanismos por los cuales es una realidad y no se sitúa un análisis que vaya más allá de la enunciación. Las tipologías sobre la corrupción, pese a que son abundantes, carecen de densidad teórica y empírica (Morris, 2009), además de que son visiones fragmentarias de un fenómeno complejo. La corrupción se ha convertido en una categoría analítica fundamental para entender el deterioro de las democracias contemporáneas —sean liberales, conservadoras, de centro, etc.—, sin embargo, la categoría se ha reducido a una problemática

administrativa y lo cierto es que sus dimensiones la engloban como un problema multidisciplinar. Para su entendimiento es necesario reflexionar desde las condiciones de gobernanza y representación, así como las tensiones entre legitimidad y ley para llegar al debate del papel de la ciudadanía en el mundo cultural y en la vigilancia y control de los gobiernos. Con lo anterior toma sentido la propuesta de Rose Ackerman (2016), quien dice que es necesario pensar a la corrupción en su génesis dentro de los elementos culturales, económicos, jurídicos, políticos y sociales en un determinado contexto histórico.

La corrupción es un fenómeno que ha prevalecido en el quehacer político en sus diferentes formas. A su vez, se ha convertido en un problema social que, como se leerá más adelante, afecta a todos los niveles del mundo de la vida (Habermas, 1999) como la personalidad, la cultura y la sociedad. Hablar de corrupción es hablar de una evolución constante de conductas, discursos, estructuras y redes que posicionan al fenómeno como una realidad ineludible para los diferentes tipos de sistemas políticos. El análisis moderno de la corrupción comienza en la década de los sesenta, cuando se estableció el funcionalismo como mirada epistemológica para entender a los fenómenos sociales. Los funcionalistas teorizaron a la corrupción como “necesaria” para la actuación del Estado. Se argumentó que no es posible la ejecución de un Estado y su economía sin un entramado de diligencias ilegales que hicieran posible tener certezas en todos los ámbitos de la vida pública (Manchinelly, 2018).

En la década de los ochenta el discurso cambió y, de concebirse como un mal necesario, se llegó a una conclusión reduccionista: la corrupción era un defecto del Estado. La visión institucionalista borró los análisis históricos y culturales que agregaban más categorías al debate y se centró en las condiciones de pérdida de legitimidad en las democracias donde hubo brotes de corrupción. La visión macrosociológica de la corrupción imperó entonces por encima de visiones micro. El sistema, el Estado, el mercado y demás eran considerados los únicos elementos necesarios que deben intervenir para su génesis (Manchinelly, 2018).

En el contexto de la presente tesis, los niveles de corrupción en México superan la media de Latinoamérica —que ya de por sí es alta—. Los poderes en México gozan de opacidad en el gasto público y el despilfarro. Según Transparencia Internacional (2017) el 61% de la población, es decir, seis de cada diez mexicanos considera que la corrupción ha aumentado en los últimos cinco años. Para los mexicanos las instituciones que más

corrupción presentan son la policía, las autoridades electorales y el gobierno. Igualmente, Transparencia Internacional desglosa que seis de cada diez mexicanos considera que el gobierno no hace lo necesario para detener la corrupción. También hace mención de que, para el 2018, el índice de sobornos en México aumentó y el 51% de la población lo realiza de manera habitual: cuatro de cada diez ciudadanos debe pagar sobornos para acceder a servicios de salud y educación, además uno de cada tres denuncias recibe algún tipo de represalia. La corrupción no es un asunto que pueda definirse únicamente en cifras, pero su reproducción y cuantificación constituye una de las múltiples aristas al analizar. Para muchos intelectuales el gran problema de la democracia mexicana tiene su mirilla en la corrupción (Bartra, 2014; Monsiváis 2000).

A nivel jurídico la corrupción es también un problema. Según Kelsen (1934), la fuente del derecho es la constitución y el resto de leyes secundarias entran a complementar la ley mayor. La constitución se divide en dos grandes trayectorias: la parte dogmática y la orgánica. En la primera se establecen los derechos y su reconocimiento dentro del Estado mientras que, en la segunda, se encarga de organizar las funciones del Estado y las instituciones. En México, como en gran parte de Latinoamérica, hasta 2018, no existía una tipificación penal que convierta a la corrupción en un delito, por esto sus consecuencias son, por lo general, de índole administrativa, es decir, sugerentes más no vinculantes. Posterior al 2010 empezaron a darse movilizaciones encabezadas por el sector empresarial para denunciar la falta de garantías jurídicas y la generalización de actos de corrupción en las administraciones públicas (Mackey, 2018).

¿Se necesitan más leyes o más ética? El asunto legal lleva esta disyuntiva implícita a lo que un especialista en gobierno dirá que “a menos ética mayor corrupción”, quien además agrega que el éxito en el combate a la corrupción de países como Dinamarca “no está en hacer muchas leyes contra la corrupción, sino en una sólida formación en valores, en reflexión, deliberación y juicio ético en diversos ámbitos de la existencia social, pero desde luego en aquellos relativos a la selección de personas para la Administración Pública” (Mackey, 2018, p. 179). Las leyes no resuelven la problemática y aunque existe un sofisticado entramado de estatutos —en México se cuenta con veintitrés leyes generales—, la corrupción va en crecimiento.

La fiscalización de los recursos públicos amerita operadores jurídicos capacitados en dicha cuestión. Después de la Reforma en Materia de Derechos Humanos del año 2011, la corrupción se constituye como una problemática inherente a la dignidad humana: los recursos públicos hacen posible que los habitantes de un país tengan una vida digna (Morales, 2013) y de ahí la emergencia que se ha configurado al rededor un problema que sale de los ámbitos institucionales. No obstante, la complejidad jurídica de la corrupción data desde comienzos del siglo XIX. Por ejemplo, en el México pre-industrial, posterior a su independencia, comenzó a construirse un germen de la descomposición pública del presente a partir de cuatro elementos: (1) los cargos públicos eran ocupados para buscar el mayor beneficio individual; (2) una de las tareas del cargo público era buscar influencias (3) ante la debilidad del sector económico; la nueva riqueza se encontraba en el quehacer público y (4) no había observadores de la ley, por ende, el poderoso era el establecimiento (Bernecker, 1994). Con todo lo anterior se puede pensar que el tema no se resuelve a nivel de derecho, ya que a la luz de la historia hay prácticas que han construido eso que se ha llamado corrupción, pero que no pueden ser calificadas como tal al ser una categoría reciente con muchas dimensiones situacionales.

1.1 Definiciones y debates en torno a la corrupción

¿Qué es la corrupción? Para Morris (2009) no existe un consenso generalizado que otorgue una definición concreta sobre corrupción, pero sí existen acercamientos que dotan de elementos y orientaciones a los estudios sobre el tema, por ejemplo, Price (1986) define a la corrupción como “el uso ilegítimo del poder público para el beneficio privado”. Benson (1978), en cambio, dice que la corrupción es “todo uso ilegal o no ético de la actividad gubernamental como consecuencia de consideraciones de beneficio personal”. Un poco más atrás, Brasz (1970) argumenta que la corrupción es “el uso arbitrario del poder”.

Para Morris (2009) la corrupción tiene dos dimensiones que determinan su definición: la dimensión normativa y la dimensión conductual. Las características normativas tienen que ver con el uso del poder político para ir en contra de las normas sociales, es decir, que la corrupción es ir en dirección opuesta a los valores políticos que sustentan la legitimidad de un gobierno. La segunda dimensión tiene que ver con los actos específicos, tanto de los

funcionarios públicos como los de la ciudadanía. Esta dimensión define el hecho observable de la corrupción: pagar, sobornar, mentir, extorsionar, asignar recursos de manera arbitraria, etc. Las dos dimensiones confluyen en consecuencias más o menos generalizables: todo acto de corrupción busca beneficios políticos o económicos y, por lo general, se hacen en condiciones secretas, ocultas o sin observación mediática.

Desde la macrovisión se argumenta que la génesis de la corrupción tiene que ver con el funcionamiento de gobiernos en sociedades en proceso de modernización (Manchinelly, 2018), esto quiere decir que mientras el Estado se construye al gobierno le es imposible implementar y operar dentro de su espacio sin caer en prácticas de corrupción que facilitan la eficacia de procesos políticos. Lo anterior cimienta prácticas de corrupción que van más allá de la visión política e ideológica y se encajan en la misma tecnicidad de la burocratización. Este enfoque puede entenderse bajo el esquema de que la modernización invade a los procesos sociales y con ellos desestructura la relación entre “realidad social” y gobierno, equiparándose a nivel temporal y a la velocidad de la misma sociedad.

Hasta el momento se ha seguido con la línea argumentativa más trabajada en torno a la corrupción, aunque también existen acercamientos que la perfilan como una experiencia social. Boniolo (2010) encuentra que, además de la macrocorrupción o corrupción a gran escala, sistémica y de Estado, existe la corrupción a pequeña escala. La corrupción vista desde un enfoque antropológico ha sido estudiada desde los años cuarenta en sociedades industrializadas, agropecuarias, tribales, modernas, en desarrollo, desarrolladas, y se ha encontrado que existen prototipos comportamentales en la vida cotidiana de lo que hoy se llama corrupción. Las bases son los intercambios de favores entre agentes de la sociedad; independientemente de su grado de complejidad, en un grupo humano existen agentes económicos, políticos, morales, etc. De esta manera el intercambio de favores, clientelismo, la economía informal, la economía moral y los regalos, junto con la búsqueda de bienestar individual en la reciprocidad de ayudas, puede ser un elemento constitutivo de la corrupción (Boniolo, 2009).

Por otro lado, la sociología, a diferencia de la antropología, se volcó al estudio de la corrupción desde un terreno limitativamente teórico; con esto los alcances reflexivos se centraban en el papel del Estado y del gobierno (Manchinelly, 2018). Al pasar los años ochenta la sociología comenzó a buscar sustento empírico a sus postulados sobre la

corrupción y se han realizado investigaciones que conjuntan a la corrupción y a la movilidad social¹ (Heidenheimer, 1996; Johnston, 2005; Morris, 2009; Boniolo, 2009, 2010). Otros trabajos han buscado diferencias en la percepción de la corrupción a partir de la pertenencia a una clase social determinada, siendo conceptualizada como una experiencia del día a día transversalizada por la pertenencia a una clase social, y concluyen que no es igual la corrupción de “cuello blanco” que la de los barrios populares en las periferias citadinas.

Todo análisis sobre la corrupción despierta dudas acerca de la vivencia, percepciones y actitudes que tienen las personas que conviven en contextos corruptos, por eso se han realizado trabajos acerca del papel de la vida cotidiana y las experiencias de corrupción. Dichos trabajos se han organizado a partir de los aportes de Goffman (1951, 1956, 1959, 1967, 1971, 1975) y su idea acerca de que la teatralidad es una mirilla para entender las experiencias sociales e individuales. La interacción se da en escenas, con actores y telones de fondo que tensan las posibilidades del lenguaje. En estos estudios las escenas típicas de los policías que piden sobornos o los agentes públicos que quieren lucrar por sus servicios en las ventanillas son analizados en la búsqueda de los ejes de la interacción, el discurso y la afectividad (Ramírez, 2000). Otros trabajos han investigado la relación entre los refranes populares y las prácticas de corrupción en diferentes niveles de la sociedad (Tapia Tovar & Zalpa, 2011). Por último, es fundamental el acercamiento de Manchinelly (2018) que ha estudiado la corrupción desde la interacción social y la dramaturgia cotidiana que concluye en que existen en la experiencia de la corrupción elementos diferenciales de clase, género, edad, y postula una aproximación desde los elementos microsociales que definen una escena de corrupción: espacio, acción narrativa, tiempo y emoción.

1.2 Características sociológicas la corrupción: entre Luhmann, Habermas y Weber

La sociología como disciplina presenta algunas categorías que sirven para pensar el fenómeno de la corrupción más allá del ruido mediático. Esas categorías son el mundo de la vida, el mundo del sistema y la acción social. Cada categoría aporta un programa y una pregunta que problematiza las visiones esquemáticas de la corrupción. Reflexionar a la corrupción en términos sociológicos es importante porque la corrupción se enmarca en

¹ La movilidad social es el paso de una clase social a otra.

formas sociales de interacción y se adscribe a comportamientos de sujetos en una sociedad específica. La visión sistémica permite entender a la corrupción como un fenómeno que no solo compete a un individuo, sino también a procesos estructurales anclados a una forma de operar en un sistema y en un núcleo ordenado de interacciones. De lo anterior, es importante tomar en consideración el mundo de vida para entender la corrupción. El mundo de vida es una categoría que involucra a los sujetos y sus procesos intersubjetivos, además de los conocimientos que usan en su vida cotidiana, va desde la subjetividad y la comunicación hasta la cultura y de esta manera se complejiza el concepto corrupción.

1.2.1 Mundo de vida y mundo del sistema

El objetivo de este apartado es argumentar que la corrupción no es un problema únicamente del mundo del sistema, es también, y por mucho, del mundo de la vida. La corrupción pareciera ser un fenómeno del sistema en el que se incluyen partidos políticos, parlamentos, presupuestos, dinero público y demás cuestiones que presuponen una lógica que únicamente es entendida en el entramado conceptual denominado mundo del sistema. En este sentido, y con el diagnóstico de Habermas (1999), en donde la lógica del sistema instrumental y con arreglo a fines ha colonizado el mundo de la vida, también se puede decir que la corrupción es un problema que va más allá de las instituciones, *per se*, y que, en su análisis, también debe involucrarse la personalidad, la cultura y la sociedad.

En el mundo de vida (Habermas, 1999) no se discute la corrupción, sino que se toma como un hecho cotidiano. En la cultura occidental dar mordidas, sobornar y robar bienes públicos hace parte de los comportamientos entendidos y socializados. Lo cierto es que en el mundo de la vida el entendimiento hace posible la comunicación, lo que permite inferir que la corrupción hace parte de un entramado presente en la interacción donde es permitida y entendida en los diferentes contextos. Al ser el mundo de la vida un correlato de los procesos de entendimiento y contar con una legitimidad expresada en las subjetividades, el tema de la corrupción problematiza la idea de costumbre, al cuestionar si este es un fenómeno natural o cultural.

Además de entenderse como un problema sistémico, la corrupción puede ser comprendida por sus consecuencias a partir de los relatos y de las historias que no ocupan

lugares prominentes en el debate público. El problema de las limitaciones de los estudios de la corrupción únicamente centrados en el mundo del sistema con categorías macroestructurales, es que excluyen otras categorías y escenarios como la familia, escuela, cárceles, fábricas, creencias y valores, percepciones que llevan a optar por caminos llenos de tramas de corrupción (Boniolo, 2008). Por otro lado, los estudios que exclusivamente se centran en el individuo también poseen limitaciones, ya que reducen los complejos entramados sociales a asuntos del juicio personal. Por esto es importante la división habermasiana de mundo de la vida y mundo del sistema para pensar la corrupción, ya que se integra en ambas dimensiones micro-macrosociales, sistémicas y culturales, para comprender a la corrupción como un fenómeno que es transversalizado por la historia, la cognición, las leyes y, más importante aún, al conectar el análisis al sujeto y a la sociedad.

El mundo de la vida es un umbral de conjunción donde la cultura se reproduce. Es en un constructo donde aparecen las representaciones colectivas (Durkheim, 1978) o las estructuras de consciencia y los universos simbólicos (Berger & Luckman 1976). Es por tal motivo que toma relevancia el estudio de la corrupción a dicho nivel de análisis porque, como dice Blundo y Sardan (2013), la corrupción sirve como puerta de entrada a otros fenómenos sociales que dan cuenta de un andamiaje en la interacción que involucra el núcleo de las relaciones entre los mundos públicos y sus usuarios. Al seguir con lo anterior, dice Boniolo (2008): “Asimismo, agregamos que el análisis de la corrupción a nivel micro-social permite comprender las relaciones sociales y el mundo de significados que acompañan a éstas prácticas”. (p. 4)

Habermas (1999) atribuye ciertas características al mundo de la vida que le permiten ser la “certeza directa” de la realidad y, al continuar con su idea de integración, el mundo de la vida funciona como un trasfondo u horizonte de las acciones e interpretaciones. Lo anterior sitúa al problema de la corrupción en un nodo explicativo complejo, porque además de una acción, la corrupción del mundo de la vida invade los modos de interpretación. Para Boniolo (2008) la corrupción establece un orden social diferenciado a los códigos públicos y las normas oficiales, lo que quiere decir que no pertenece únicamente al orden sistémico, sino también al orden de las prácticas sociales.

Adherirse al modo en que la sociedad se materializa en la cultura, a las relaciones sociales que se asientan y se construyen desde y para la corrupción, además de entender las

consecuencias que experimentan los sujetos en su vida dentro de experiencias de corrupción, es posible si se entiende al mundo de la vida como el escenario intuitivo de la acción social. No hay actos de corrupción aislados de un contexto, pese a que el mundo de la vida es a-problemático. No se cuestiona a sí mismo. Según Habermas (1999) está definido por su carácter simbólico y por la generación de saberes compartidos. La colonización de la racionalización instrumental al mundo de la vida ha generado —es el diagnóstico que hace Habermas de la modernidad— que la lógica sistémica sustituya a las vivencias intencionales cotidianas, los actos de habla e interacciones mediadas por la cultura por herramientas instrumentales del sistema. Ahora, es importante preguntarse si el tema de la corrupción puede entenderse en ese esquema y, en ese sentido, hay que hacer preguntas en el orden abstracto de los conceptos y después otras que involucren a los actores sociales en su práctica: ¿es la corrupción un problema del sistema que ha colonizado el mundo de la vida? ¿Su génesis se puede rastrear al mundo de la vida y su función de crear cohesión social?

La corrupción en un primer momento plantea dos problematizaciones de la representación: el corrupto —representante del sistema— no representa a la ciudadanía, al pueblo, etc., y sí representa a la ciudadanía, al pueblo —representantes del mundo de la vida—. La tensión acá es si el sistema político sí representa al mundo de la vida, si los de arriba representan a los de abajo en términos morales o si, por el contrario, ambos son una perversión de los valores comunitarios. ¿Los corruptos representan la hecatombe social de destrucción del orden moral o son los causantes de la destrucción de los valores en el mundo de la vida?

1.2.2. Mundo de la vida y vida cotidiana en la corrupción

Es importante delimitar conceptualmente las diferencias que existen entre mundo de la vida y vida cotidiana (Saavedra, 2000), ya que resulta fundamental aclararlo para el tema de la corrupción. La diferencia básica es que el mundo de la vida es horizonte de interpretación y la vida cotidiana es el marco de la acción (Saavedra, 2000). En términos fenomenológicos el mundo de vida es el lugar de la actitud natural; dicha actitud tiene como característica principal la incuestionabilidad de los significados y de las dimensiones de la realidad. El mundo de la vida no es un mundo privado sino un mundo público donde se establece un

marco común de interpretación. Para el tema de la corrupción resulta fundamental pensar en un marco de interpretación que construye contexto de posibilidad y, además, las acciones concretas que se consideran corruptas como robar dinero público, utilizar el poder a conveniencia personal, etc. Dicho análisis en doble perspectiva permite entender las diferencias categoriales de un hecho socialmente complejo como la acción, la interacción, los marcos de interpretación y la estructura del tema de la corrupción. Por un lado, el mundo de vida dota de significado las acciones y, por otro, el mundo del sistema genera juegos de interacción con incentivos especiales. Mientras el mundo de vida es el núcleo de sentido de la acción corrupta, el sistema funciona como un organizador de medios y fines.

La actitud natural se determina en horizontes pragmáticos. El mundo que, en primera instancia, es un elemento abstracto, pasa a ser un hecho social manipulable. Las acciones diarias construyen lo que Schütz (1977) llama un acervo de conocimiento. Al reflexionar lo anterior desde las problemáticas y confusas formas de la corrupción, se puede ver que la capacidad de operar en el mundo de la vida tiene como constituyente la creación de hábitos más o menos predecibles, lo que determina prácticas corruptas repetidas, validadas y constantes a lo largo de la historia social de un determinado contexto. Lo anterior puede decirse de otra manera: hay costumbres que son funcionales culturalmente, pero corruptas a nivel societal. La vida cotidiana, al ser acción únicamente y tener como característica la no sistematización, se evalúa socialmente por su eficiencia pragmática (Schütz, 1977). El mundo de la vida, al ser un horizonte de interpretación, sí permite cambiar esquemas de referencia. El conocimiento situacional de la vida cotidiana es un material fundamental para interpretar el mundo de la vida si se combina con la reflexión y la orientación que va más allá de los modos rutinarios.

Los cambios en los esquemas de referencia son fundamentales para el tema de la corrupción porque es a partir de estos que se construye el mundo relacional. Sin compartir significados, entendimiento previo y coherencia afectiva sería imposible pensar una escena de corrupción. Que la corrupción sea relacional es, simple y sencillamente, que no es un acto aislado, personal y unitario; es un hecho dentro de las dinámicas sociales. La corrupción es un problema de la vida cotidiana porque tiene que ver con la expresión y la relación de los actores sociales entre sí y, como la relación antes mencionada, se constituye en parte de la realidad como marco de interpretación y no solo como acción, además, al ser parte del

sistema el sujeto en su mundo de vida la incorpora a sus esquemas de acción y no logra aislarla de lo que le acontece a él y al sistema. La dimensión cotidiana que tiene la corrupción es explícitamente su función dentro de la orientación social. Cuando se comparten experiencias similares con semejantes, entre pares, entre ciudadanos, la validez pragmática se mueve en direcciones anteriormente recorridas para captar adecuadamente las acciones de los otros y las propias en un contexto de fines prácticos. Ante la duda y la incertidumbre la corrupción a nivel cotidiana presenta certezas y orientaciones.

Si para Schütz (1977), que sigue a Husserl (1986), el mundo de vida es el horizonte de todo lo que pueda llamarse sentido, lo contrario a dicho horizonte es una región particular del sentido, que sería la vida cotidiana (Saavedra, 2000). Mientras que el mundo de la vida comprende al sentido en su totalidad, la vida cotidiana es una provincia totalmente práctica y preteórica, donde la corrupción se sitúa para una constante repetición dada su alta eficiencia pragmática. Las esferas de relaciones de la vida cotidiana terminan por constituir el sentido común y el modo primordial de actuar dentro de un sentido práctico (Saavedra, 2000).

La tensión entre mundo de vida y vida cotidiana, entre la racionalidad pragmática y la racionalidad interpretativa, es una tensión entre la preconstitución del mundo social y su dimensión reflexiva. En el tema de la corrupción es una tensión entre el verbo —el hacer— de la vida cotidiana y la intencionalidad compartida del mundo de la vida; la primera es constitutiva del problema de la corrupción y, la segunda, es la única mirilla posible para ir al trasfondo de lo cotidiano (Grathoff, 1970). Es fundamental la reflexión de la intencionalidad para el tema de la corrupción, ya que desde la perspectiva puramente pragmática de la vida cotidiana todo acto en la vida social es indiferente de la intencionalidad del sujeto. En el mundo de la vida sí hay un espacio de especulación para la introspección de un sujeto que decide a partir de las estructuras predicativas que posibilitan su actuar.

No es tema de esta tesis reflexionar en torno a lo que se entiende por estructura dentro de la fenomenología de Husserl (1986) y la fenomenología social de Schütz (1977), pero sí resulta importante para dar cuenta de la corrupción pensar que la estructura de la cual emana la vida social no es parecida a la estructura del estructuralismo francés teorizada por Strauss y Lacan. Hay que pensar la estructura de la vida social en términos de multiplicidad entre la diferencia y la repetición (Deleuze, 1988). El mundo de la vida es generador de nuevas estructuras —perceptuales, reflexivas— y en lo cotidiano dichas estructuras se ponen en

juego mediante la posibilidad de petrificación o de olvido. La repetición es lo cotidiano y la diferencia la posibilidad de cambio de cada repetición.

Al seguir el esquema deleuziano del empirismo y la subjetividad (Deleuze, 1953), la experiencia reflexionada dentro del empirismo fue encerrada en términos esencialistas del conocimiento mientras que, en su origen, era pensada desde el lugar de la experimentación, lo que dota la experiencia de dos características fundamentales: la multiplicidad y la racionalidad. Lo anterior problematiza el hecho que la repetición en términos de la corrupción sea una estructura cerrada y condicionante de la vida social —la estructura es corrupta, entonces el mundo social es corrupto— para pensarla más bien como un lugar del acontecimiento que involucra el hacer la vida cotidiana y el horizonte problematizado de interpretación del mundo de la vida. En este sentido Derrida (1989) critica al estructuralismo francés por su incapacidad de ver que la estructura tiene una estructuralidad donde el centro puede ser un punto fijo que condiciona las relaciones internas o, por el contrario, un punto que siempre está en juego. Para el tema de la corrupción resulta importante salir de los absolutismos estructurales para pensarse en términos de relaciones constantes, complejas y no determinadas. Por esto, la corrupción es un problema de la sociedad y es una entrada a los mecanismos que operan dentro de la sociedad como, por ejemplo, la acción social.

1.2.3 La corrupción y la acción social

La acción social compromete una visión general y simultáneamente particular de los elementos que constituyen el entretejido de lo social. En la acción social se encuentran los enigmas del entendimiento de una sociedad (Castañeda, 2002). La primera diferenciación es que la acción social es el elemento que permite discernir entre la condición de animalidad del ser humano y su condición social; lo que dota de humanidad al ser existente en la tierra es la posibilidad de actuación en sistemas simbólicos. La palabra acción viene del latín *actionem* y del participio *actio* que significa poner en movimiento. Sociológicamente la acción social se da cuando un acontecimiento o un evento de ruptura es creado por un agente en su condición de posibilidad (Castañeda, 2002). Es imposible determinar el grado de racionalidad, motivación e implicación de un sujeto en la acción social, pero lo que sí es

posible de conceptualizar es que existe un esquema de medios y fines que trasladan al sujeto a la acción (Weber, 1964).

La consideración teleológica de la acción social encuentra en la fenomenología una crítica fundamental. Para Schütz (1977) la acción social tiene que ver más con momentos y capas del flujo de la vida que con un fin único y constante. Lo cierto es que las dos dimensiones de la acción social —subjetiva y objetiva— son fundamentales para el tema de la corrupción, tanto lo institucional y lo sistémico en lo cual se enmara la acción, como en la voluntad y la conducta del sujeto que la emite. Weber (1964) generó una taxonomía de la acción social como tipos ideales. En un ejercicio reflexivo se puede ubicar a la corrupción en el tipo ideal racional con arreglo a fines:

1. El tipo uno es el de las tradiciones, que son acciones conducidas por las costumbres en donde el sujeto constituye patrones de comportamiento.
2. La afectiva es considerada como irracional guiada por emociones básicas: amor, odio, repulsión, y aparece en este tipo ideal la consciencia racional que gestiona las emergencias afectivas.
3. Racional con arreglo a valores se refiere a la búsqueda de fines racionales, pero éticos, que implican a diferentes actores sociales en una colectividad. Lo que intentan hacer los valores es dotar de sentido las acciones sociales y convertirse en el faro de su aplicación para obtener beneficios.
4. Racional con arreglo a fines implica la aparición de acciones racionales que buscan un fin establecido y que no pueden considerarse dentro de los límites de lo ético.

La corrupción tiene su forma en el apartado número cuatro de Weber (1964): racional con arreglo a fines. Pese a que la corrupción no es un fin en sí mismo, sino más bien un camino para un fin, la lógica de medios y fines define su aparición en las interacciones sociales. El fin puede ser el dinero, el poder, la influencia, etc. El medio es la corrupción. El dinero, el poder y la influencia son móviles de la corrupción que desplazan la acción de un sujeto. Dewey (1950) en su texto “Lógica” traza un itinerario para entender la operación de la acción social. Dice Castañeda (2002), al citar a Dewey, que la acción social es una unidad, es un modo de hacer que dota de sentido las partes. Cuando dicen que es un todo se refiere a una

estructura que se actualiza. Hay modos de hacer cosas, de cazar en los animales, de corrupción en las políticas liberales y de corrupción en las democracias contemporáneas. Dichos modos son un esquema que se torna diferencial en la acción. No hay una acción igual a otra y no hay un acto de corrupción igual a otro. Lo que se repite es una lógica, algunos actores y la acción que dota de identidad un hecho. Corrupción es robar, sobornar, generar redes de clientelas, abusar del poder, etc. La corrupción es una acción social.

El sociólogo contemporáneo Anthony Giddens (1984) ha teorizado la acción social como un modo de agenciarse el sujeto a su realidad social. Giddens (1984) resuelve el problema de los límites de la acción social con su concepto de agenciamiento, es decir, a la capacidad que tienen los sujetos para cambiar sus espacios de interacción, para contrarrestar las lógicas de control y generar nuevos modos de relación (Deleuze, 1987). Los agenciamientos son resistencias prácticas a exigencias impuestas verticalmente por los dispositivos del poder. Giddens (1993) dota de un razonamiento fenomenológico al concepto de acción al desplazarlo a una relación que no había sido pensada en esos términos de sujeto-estructura. Dice Giddens (1987): “Definiré acción u obrar como la corriente de intervenciones causales reales contempladas de seres corpóreos en el proceso corriente de sucesos-en-el-mundo” (p.97).

El origen del término tiene que ver con la palabra francesa *agencement*, que puede definirse como una disposición para actuar. En español la palabra se utiliza, pero tiene una relación diferente en términos semánticos. Existe la agencia de viajes —aquella que permite hacer un viaje— y la agencia antidroga —aquella que permite combatir el narcotráfico—, pero en español pierde su connotación política. En francés es todo un montaje, un ensamblaje que permite actuar tanto a un sujeto como a un grupo de sujetos.

La característica filosófica de la acción y el agenciamiento se da en el encuentro de Deleuze y Guattari. Mientras que, entre 1968 y 1969, Deleuze publicaba “Diferencia y repetición y Lógica del sentido” y auguraba un conflicto con el concepto de estructura, Guattari entraba en discrepancia con el psicoanálisis estructuralista de Lacan. Para resolver esto, en su libro “El Antiedipo” crean el concepto de “máquina deseante” y con ello le adjudican la característica principal de generar agenciamientos. En su esquema formal el agenciamiento es un desplazamiento de un lugar de inacción o de espera a otro donde se tiene que actuar; es la respuesta de un sujeto a las estructuras que le condicionan. Deleuze y

Guattari (1994) identificaron que todas estas caracterizaciones y agrupamientos de la estructura tenían un carácter secundario, pues se basaban en relaciones históricas “no inocentes”, es decir, antes de pretender determinar una serie de rituales de fundación o de iniciación del sujeto habría que investigar el territorio en el que se llevaban a cabo los flujos y los agenciamientos que determinan el intercambio en todas las sociedades. Giddens (1987) comparte dicha apreciación en términos de los tres elementos que componen la acción social: el sujeto, la subjetividad y las lógicas funcionales (Castañeda, 2002).

En el lugar del sujeto, la sociología de la acción social encuentra que el sujeto opera desde las posiciones sociales que ocupa y no es visto en formato de clases sociales, sino más bien de un flujo de significado que se dota de una identidad, llámese obreros, empresarios, etc. El agenciamiento genera una ruptura con una identidad programada por las estructuras y una nueva identidad producto de la acción social. La corrupción, en este sentido, es democrática. Todos los lugares la sufren, la viven y la observan (Manchinelly, 2018). No es lo mismo la corrupción de empresarios de una clase particular a los del burócrata de turno. La corrupción desterritorializa y territorializa (Deleuze, 1994), y se asume situacionalmente. Genera una pérdida de firmeza en las certezas de los valores en los lugares donde se emiten. La ausencia del concepto de territorialidad es evidente, pues en cada práctica se juegan intercambios de poder y pretensiones políticas que determinan el funcionamiento de las relaciones, no importa dónde aparezca, si a nivel de país, ciudad, pueblo o sujeto, la diferencia entre un acto de corrupción y otro son los actores, el contexto y el móvil, pero sigue articulándose la misma lógica de los medios-fines en la cultura.

En la subjetividad se ha explicitado que existen formas compartidas de comportamiento que se estructuran a un nivel que va más allá del sujeto. Con lo anterior toman sentido los postulados de Guattari (1994) que abordan la dinámica de la subjetividad, de su completo interés y sus agenciamientos y conexiones colectivas; en la base de las nociones de grupo-sujeto y de agenciamientos colectivos de enunciación, dinámicas que expresan la dimensión política de las subjetividades y su potencia de transformación social. La lucha contra la corrupción se hace en el mismo terreno del cual emerge. Guattari (1978) lo menciona en su libro “La Revolución Molecular”:

“Para cerrar esta cuestión me parece oportuno partir de una doble descentralización radical de la noción de subjetividad en relación con la noción de identidad. La subjetividad parece estar caracterizada de una doble manera: por un lado, el hecho de habitar procesos infrapersonales (la dimensión molecular) y, por otro, el hecho de estar esencialmente agenciada en el nivel de agenciamientos sociales, económicos, maquínicos; de estar abierta a todas las determinaciones socio-antropológicas y económicas” (p. 85).

Las lógicas funcionales constituyen a las prácticas y cuando se habla de prácticas de corrupción se hace una mención a un tipo de orden que articula diferentes acciones, las cuales tienen significados para los actores sociales. Salirse de la lógica funcional remite a un agenciamiento. Al volver al carácter terminológico ¿qué significa agenciar? En la novela de Petit Robert (2010) se puede leer: *De agencer Action, manière d’agencer; arrangement résultat d’une combinaison. aménagement, disposition, ordonnance, organization. L’agencement de cuisines, de magasins. L’agencement des mots dans la phrase*². Agenciar significa crear un ensamblaje entre el sujeto y un deber del sujeto. Las luchas contra la corrupción también son una acción social que ha aparecido, principalmente, del lado de la ciudadanía. La acción social ubica al sujeto en un entramado y lo posiciona en un lugar de enunciación, de ahí la importancia al considerarlo. Por último, tomando en cuenta a la corrupción como una acción social —un verbo—, se concreta su aparición en el terreno de la vida cotidiana: la corrupción es robar, sobornar e influenciar desde un lugar de poder; todas esas son acciones que hace un individuo —un agente de la sociedad—, pero que tienen un lugar en un sistema objetivo, material e histórico.

Por eso la definición de corrupción que adoptará el siguiente trabajo es que **la corrupción es una acción social que se ancla a un sistema complejo de incentivos**. De manera formal se entenderá a la corrupción, en esta tesis, como un hecho social que sitúa una

² Traducción propia: “de organizar la acción, cómo organizar; arreglo resultado de una combinación. Arreglo, disposición, orden, organización. La disposición de las cocinas, de tiendas. La disposición de las palabras en la oración”.

lógica instrumental en la acción social y que se adscribe a un sistema particular de incentivos que juega un rol de contexto posibilitador.

1.3 La perspectiva comunicacional de la corrupción

El giro comunicacional de esta tesis se da por dos condiciones: la crónica como objeto de estudio y la consideración de la teoría de sistemas de Luhmann, así como la comunicación como eje de entendimiento. A nivel sistémico los medios de comunicación cumplen un papel fundamental. Para Niklas Luhmann (2000) los medios construyen realidad social a partir de dos procesos: la memoria y la expectativa. La memoria es un operador social que determina una diferenciación: olvido/recuerdo. Los medios de comunicación hacen una selección, generan sentido en términos de Luhmann, y con esto deciden qué debe ser olvidado y recordado. Las agendas, las coyunturas y las crisis, todo esto queda registrado en los códigos de los medios de comunicación que seleccionan y procesan la información y deciden el material desechable y el preponderante.

Por otro lado, Luhmann (2000) encuentra que una función primordial de los medios es la actualización de los hechos. Los medios de comunicación observan, construyen y dan forma a la realidad social mientras que la realidad social va de acontecimiento en acontecimiento, los medios observan los acontecimientos y los procesan con técnicas y profesionalización —contraste, investigación, indagación—.

El objetivo de los medios de comunicación como observadores de la realidad social no es generar criterios de verdad, sino utilizar los otros subsistemas sociales para generar comunicación que a la vez formarán más comunicación (Luhmann, 2000). Dice Luhmann (2007): “Toda comunicación supone comunicaciones” (p.145). La comunicación es la síntesis de tres procesos: la información, la divulgación y el entendimiento. La información resulta fundamental porque es en sí una diferenciación que involucra el estado de un subsistema. La información política involucra la actualización de la diferenciación poder/no poder, o la información jurídica comprende una tensión entre la justicia y la no justicia. En el terreno de la corrupción se apertura un problema, que el sistema de la política tiene un subsistema que vigila la correcta conducción de su quehacer. Por ejemplo, la Secretaría de la Función Pública regula el comportamiento de los funcionarios dentro del sistema político,

pero debido a un problema de doble observación. Donde el que observa la observación ya está condicionado por el observado en el primer orden —el presidente determina quién lo puede vigilar—, entonces los medios de comunicación ocupan un lugar que en un primer momento no les pertenecía, el de la denuncia.

Los medios de comunicación actualmente observan la corrupción, lo que provoca dos interrupciones en el flujo del sistema. La primera es que se observa un proceso del cual no son ajenos, ya que los medios también pueden ser corruptos en términos de una lógica de la acción social dentro de un sistema de incentivos. Lo segundo es que pese a ser un observador, su producción no es vinculante respecto a los sistemas de la política y el derecho, pues los medios juzgan en el terreno de la opinión pública no en el terreno de las instituciones y el Estado, lo que confiere a los medios un papel de juez sin capacidad de castigo frente a la corrupción.

Luhmann (2000) establece nueve puntos relacionados con el paso de la información a la noticia. Estos puntos se pueden analizar en referencia a la corrupción. **El punto número uno** es que la información debe ser nueva. La repetición en los medios no es un asunto bien visto. En el terreno de los actos de corrupción los medios buscan novedades, actualización y nuevas formas de presentación, pero no para ahondar en sus causas o en las condiciones sociales y políticas por las cuales es posible y probable, sino para especificar enunciaciones que se presentan como “lo nuevo”, que después pasará por un proceso de estandarización.

El punto número dos es que la información deviene a noticia cuando hay conflictos y los conflictos atraen porque siempre tiene ganadores y perdedores, producen tensiones y emociones. En la corrupción se pone en juego la idea de los buenos y los malos: los que roban, influncian y sobornan y los que no, generando opinión pública acerca del sistema de la política.

El punto tres es que la utilización de cuantificadores atrae las expectativas y con ello la información se convierte en noticia; la cuantificación permite la comparación, por ejemplo, en términos temporales como la comparación con años anteriores, pues las cantidades permiten tener noción de crecimiento y permiten la exageración. En la corrupción este punto es evidente, “miles de millones de pesos”, “millones de dólares”, produce la enunciación de cuantificadores el efecto sorpresa, la hipérbole que deja de ser “mucho” para convertirse en cifras. La comparación es fundamental para el tema de la corrupción: ¿Cuánto dinero pierde

el gobierno por actos de corrupción? ¿Qué época fue menos corrupta? ¿Qué país tiene los índices más altos de corrupción? De aquí que los medios conviertan la información en noticia y generen lazos epistemológicos con empresas que cuantifican la vida cotidiana; por ejemplo, en la corrupción se encuentran mediciones de muchos tipos.

Publicación/ Responsable	Metodología
Índice de percepción de la corrupción (Transparencia Internacional)	Encuestas en 170 países -Ciudadanos -Empresarios -Analistas
Barómetro Global de la Corrupción (Transparencia Internacional)	Encuesta aplicada a 140,000 personas en 107 países - Experiencias directas de corrupción y percepción de corrupción en instituciones
Índice de Fuentes de Soborno	Percepción de la probabilidad de que empresas de cierta nacionalidad estén dispuestas a pagar sobornos en el exterior.
Latinobarómetro	Frecuencia y calidad institucional en el combate a la corrupción.

Tabla 1: Instrumentos para medir la corrupción. Elaboración propia basado en: Casar, M (2016) Casar, M (2016) Anatomía de la corrupción. Mexicanos contra la corrupción y la impunidad.

El punto número cuatro es que en la información existe una tensión entre lejanía y cercanía que se resuelve con el peso mismo de la información. En este punto se habla del paso de lo local a lo global; el peso de la información, su novedad y efecto sorpresa trascienden las fronteras. Igualmente es pensar que hay información que solo puede ser noticia en un entorno local y no podría trascender esta frontera simbólica. La dimensión de territorialidad supone que hay hechos que importan a muy pocas personas y hechos que importan a muchas. En el tema de la corrupción esto es trascendente; hay efectos de la corrupción, es decir, experiencias a gran escala que toman su forma en la desigualdad y la agenda social — hospitales, educación, ayuda humanitaria—, pero también hay culpables —corruptos— y modos de operación —sistemas de corrupción—. Los medios han preferido informar sobre

los segundos pasándose por alto la experiencia de la corrupción y su sistema, al hacer que el tema de la corrupción trascienda la experiencia local para posicionarse como un contenido de actualidad política internacional, con formato principalmente cuantitativo, como los casos de *Odebrecht* en 2015³ y los *Panamá Papers*⁴.

El quinto punto es que los medios de comunicación ponen énfasis en la información que habla sobre la transgresión de las normas, las faltas contra la moral y la desviación de lo políticamente correcto. Dice Luhmann (2000) que “el escándalo produce resonancia, aviva la escena y no permite que dichas contravenciones se presenten a justificación o a la disculpa” (p.46). En este sentido, Luhmann encuentra que los medios de comunicación generan estados de afectación e indignación en la información. Para la corrupción los medios presentan un camino de denuncia; se informa, se entiende la información y se da a conocer por los medios que la convierten en probable y diseminada, con esto la ciudadanía —en términos del liberalismo— asume la problemática de la corrupción como un problema que requiere movilización, así se han fraguado los productos anti-corrupción entre los medios que se convierten en observadores y denunciadores de la corrupción en el terreno de la opinión pública y la ciudadanía que se indigna por tal realidad. A un nivel más profundo los medios que observan a la corrupción encuentran un inconveniente en la normalización de las desviaciones y, con ello, la corrupción no se convierte en un hecho que indigne, que sea “noticioso” o que llame la atención por su generalización en todas las esferas de la sociedad. No puede ser novedoso lo que se vive todos los días.

El **sexto punto** permite entender mejor el ejemplo anterior y es que la selección de la información sobre las desviaciones tiene mayor alcance si se acompaña de juicios morales — ¡Qué malos son! ¡Qué buenos son! —. Luhmann (2000) explica que la moral no tiene un subsistema que la actualice de forma más eficaz y acelerada que los medios de comunicación, ya que la información incluye criterios morales y vuelca su impacto en generar sensibilidades que irritan otros sistemas, sea político, económico, científico, etc.

³ Es una investigación que involucra a la constructora brasileña Odebrecht con gobiernos de Latinoamérica como Perú, México y Colombia. El caso es sobre beneficios obtenidos por expresidentes para incidir en su decisión en la contratación pública.

⁴ Caso de corrupción de empresas privadas y gobiernos creando en Panamá un paraíso fiscal, fue conocido por los medios de comunicación en Alemania.

El séptimo punto es que los medios buscan que los usuarios se formen criterios morales y para esto la complejidad de la información debe reducirse de tal forma que sea accesible, por esto las acciones que son tomadas por los medios como información se tipifican, lo que genera que se logre institucionalizar la cultura de la acción y así puede compararse lo que sucede en la realidad social —en la vida cotidiana, en el mundo de la vida— y lo que sucede en la construcción de la realidad de los medios de comunicación. En el tema de la corrupción este punto delata que su normalización y propagación no solo se dan por la interacción, también están presente los medios que plasman una acción social llamada corrupción y los usuarios que la comparan con los modos sociales bajo los cuales se aparece, relación público-privada, a partir de los agentes del Estado como la policía o la burocracia.

El octavo punto es la exigencia de actualidad, esto hace que los medios excluyan y definan lo que es comunicable y su exclusión, con esto se concentra en los incidentes, accidentes, en lo inesperado y en lo que Luhmann (2000) denomina “acontecimientos claves”. La tensión argumentativa se centra en que los medios muchas veces no conocen una historia en su totalidad, en todos los detalles, entonces lo que hacen es utilizar la “recursividad” que dota de inferencia al relato y permite hacer relaciones lógicas entre los hechos y con esto plantear escenarios de lo posible referido a un tema.

El punto número nueve es que los medios exteriorizan opiniones que son consideradas como noticia o acontecimiento; este elemento permite a los medios actualizarse a sí mismos para tener una nueva relación con las irritaciones creadas en otros sistemas. Por ejemplo, en la actualidad, las editoriales de los medios que se describen como anti-corrupción buscan generar contenido de denuncia: lucrar con la corrupción, pero en los años ochenta no existían estas intenciones porque las condiciones sociales eran otras y su relación con el sistema político no pasaba por un antagonismo; los medios actualizan a la sociedad y la sociedad actualiza a los medios.

1.3.1 La corrupción como un hecho comunicativo

Cuando se dice que la corrupción es un hecho comunicativo no se reduce a que sea una construcción ficcional de los medios y que no tenga un correlato en la realidad; más bien se trata de decir que, dentro de las muchas dimensiones de la corrupción, la que interesa a este

trabajo en particular es la que construyen los medios a partir de sus diferentes modos de narrar. La corrupción en los medios se construye de múltiples maneras: el discurso de los medios ha tomado a la corrupción como una enfermedad que envenena el cuerpo social, como un error, como una acción egoísta de los gobernantes, como un complejo de hacendario y económico, como una estética de la desproporción. Son tantos los modos de construir la corrupción en los medios como los discursos que la evidencian, la ocultan, la justifican y la denuncian en la política y el mundo social.

Es importante conocer el concepto de observación en la teoría de Luhmann (2000; 2007) para concretar explicativamente el papel de los medios y de la comunicación en general, como un observador de la corrupción. Los medios de comunicación son observadores de segundo orden, esto quiere decir, como lo define Luhmann (2000), que “puede seleccionar al observador, pero no crearlo. Y la razón es simple; cada observador trabaja con la distinción autoreferencia/heteroreferencia, y ésta última debe quedar ocupada” (p. 72). La comunicación tiene una diferenciación, un punto ciego, comunicar/no comunicar, lo que le impide crear un código fuera de su sistema, un código en su entorno. La comunicación observa a los otros sistemas en la consecución de su distinción; por ejemplo, observa si el sistema político opera en la distinción poder/no poder, o si el sistema de la ciencia opera en la distinción verdad/no verdad. Cuando un gobierno pierde autoridad o se gana su autoridad con base en la coacción, los medios cuestionan e irritan al sistema político y si aparecen noticias acerca de las investigaciones médicas los medios observan el cómo de tales procesos. Otro proceso necesario y contiguo a la observación es el sentido; los observadores de primer orden —los sistemas— reducen la complejidad. Para el tema de la corrupción esto quiere decir que la política, la ciencia y el derecho determinan qué es la corrupción. Mientras que para la política tiene que ver con su misma operación —contratar, ejercer presupuestos, tomar decisiones— para la ciencia es un concepto, una categoría de análisis, y para el derecho es un delito, una conducta antijurídica y culpable, tipificada en el código o los códigos penales o en los manuales administrativos—. De estas tres selecciones los medios conjuntan su observación que es de otro orden, un orden secundario. La primera observación excluye muchas otras posibilidades —eso lo hacen los sistemas— y los medios observan dicha selección u observación realizada por los sistemas. La observación es para

Luhmann (2000): “Aplicar un esquema de diferencias en/sobre el mundo —en el sentido más amplio posible—“(p.114).

El esquema formal sirve para entender el proceso de la comunicación y lo cierto es que hay que diferenciar dos itinerarios que hacen que los medios sean observadores de segundo orden y observadores de primer orden en un mismo tema, como se da en la corrupción. Los dos procesos y su relación problemática los presenta Luhmann (2007), que son los medios de consecución y los medios de difusión —o expresión—. Los medios de consecución generan información, son observadores de primer orden, generan sentido y los medios de difusión masifican la información, son observadores de segundo orden, pero la difusión de la corrupción construye otra corrupción; no es lo mismo narrar la corrupción como un hecho de la política, los partidos y los parlamentos, que narrarla en la experiencia, en la vida cotidiana y el mundo de la vida, por esto los medios se convierten en observadores de primer orden que seleccionan y crean sentido. Los medios ya no son solo los replicadores de los hechos, también los construyen, los modifican, los aceleran, lo resignifican. Es por esto que el lugar de la crónica, como mirilla que pertenece a los medios de comunicación, resulta interesante al momento de hablar de corrupción. ¿Cómo narrar la corrupción? La crónica tiene muchas pistas.

Cuadro comparativo de acercamientos teóricos acerca de la corrupción			
Autor	Explicación de la corrupción desde su teoría	Categoría social donde se manifiesta la corrupción	Nivel
Luhmann	La corrupción pertenece a dos subsistemas sociales: la política y los mass media. En la política se manifiesta en la falta de un doble observador vinculante que controle los sistemas de incentivos. Los mass media se convierten en un observador, pero por	En la política institucional y en los medios de comunicación	Macrosocial

	<p>su función social no son vinculantes de la política, lo único que pueden hacer con la corrupción es comunicarla y con ello generar irritaciones sistémicas.</p>		
Habermas	<p>La corrupción es un problema del mundo del sistema que lleva a la instrumentalización de las relaciones. Al pasar también al mundo de vida, las relaciones entre personalidades mediadas por la cultura comienzan a tener a la corrupción como una posibilidad. De lo macro pasa a lo micro y la vida cotidiana se ve invadida de hechos de corrupción.</p>	La cultura y la vida cotidiana	Microsocial
Para la presente tesis	<p>La corrupción es una acción social que se adscribe a complejos sistemas de incentivos. No solo pertenece a un nivel institucional sino también se reproduce en la cultura, en la toma de decisiones del día a día. Ahora, la corrupción más peligrosa es y será siempre la que acaba con los recursos públicos.</p>	Las instituciones, los modos de gobierno, la relación de la política con otros sistemas, la vida cotidiana, la cultura y la cognición	Macrosocial Microsocial

Tabla 2: comparativo de propuestas teóricas para entender el fenómeno de la corrupción. Elaboración propia.

1.3.2 Crónicas y corrupción

Ahora, la pregunta es ¿por qué la crónica?

“La crónica se ha transformado en una de las formas más fecundas de la literatura en castellano. Son historias: grandes reportajes trabajados con las herramientas del relato, de la novela, el ensayo o la poesía para encontrar maneras nuevas de contar el mundo”. (Caparrós, 2012)

La crónica es, como dice Martín Caparrós (2012), por lo general, un relato de denuncia que devela mecanismos de poder y subordinación. Contar historias en formato cronológico toma un enfoque antagónico a las visiones institucionales. La crónica tiene una ventaja por encima de otros estilos periodísticos, y es que puede contar la vida cotidiana en sus detalles, puede transformar lo ordinario en una situación especial donde el mismo cronista hace parte de la construcción de la realidad narrada. Es un género periodístico eminentemente interpretativo. No es un secreto que los cronistas se conviertan en un instrumento para mirar políticamente los contextos o, como dice Martín Caparrós para el diario El País de España: “La crónica será marginal o no será” (Soldano, 2016). La crónica es un género híbrido que mezcla los mejores elementos del reportaje con la narración profunda y la investigación documental, de ahí su importancia para los medios. Como bien dice el maestro Kapuscinski (2013): “Una crónica es un tejido de voces donde el periodista construye un conocimiento directo, físico, emotivo, olfativo y sin filtros ni escudos para comunicarse con aquello que se habla” (p. 15).

La crónica es el único dispositivo periodístico que por su característica puede contar la corrupción más allá de lo macroestructural; va mucho más allá de presentar una secuencia de hechos. Es un acercamiento a las causas de las problemáticas, una descripción densa donde la interpretación juega un papel fundamental (Atorresa, 1996). La crónica tiene una relación directa con la historiografía, mientras que los sucesos emergentes y de actualidad se enmarcan en historias de grandes personajes, además puede contar la vida de las personas del común y observar a los de “abajo”, como diría Carlo Ginzburg (1994). No es casualidad

que Kapuscinski (2013), padre de la crónica moderna, declare su desinterés por las historias de blancos, ricos y occidentales.

La crónica se compone de segmentos descriptivos y reflexivos; lo anterior constituye su enorme valor, ya que el tiempo y el espacio cobran un papel fundamental. La atmósfera de la historia se hace presente y el espacio deja de ser un telón de fondo para jugar un rol relevante: la ciudad, el campo, la playa, etc. La crónica busca generar impactos emocionales y para ello se vale de las descripciones, narraciones y explicaciones; en el tema de la corrupción funciona como un relato de sus consecuencias. Este elemento resulta en particular interesante porque la corrupción es un fenómeno que debe analizarse de manera situacional. Las buenas crónicas hacen apología a la obra de Gaston Bachelard (1965), “La poética del espacio”, cuando el espacio tiene una voz en el relato; como Kapuscinski con África o la Unión Soviética. Tiene la posibilidad de hablar de elementos que son borrados por otro tipo de estilos, por ello para la corrupción se presenta como una mirilla con la capacidad de dar a conocer sin reduccionismos un fenómeno complejo.

La premisa teórica es que un problema sistémico —corrupción— ha colonizado el mundo de la vida, por esto hay que tener un mecanismo de observación que dé cuenta de ese mundo —crónica—. Como explica Paul Ricoeur (2003), el mundo de la vida se objetiviza en los relatos y permite analizar los significados construidos a partir de una trama particular.

1.3.3 Comunicación, tiempo y crónica

Como señalan varios autores, el mundo se encuentra en la época de la información (Mattelart, 2007) (Castells, 2004). Después de pasar por la sociedad disciplinaria del siglo XIX, donde los valores de la modernidad instauraron principios sociales basados en grandes discursos (Foucault, 1975), se ha pasado a las sociedades del control (Deleuze, 1995), donde la información se ha generalizado y acelerado, además de haberse convertido en el nuevo poder. La aceleración (Rosa, 2016) ha cambiado las características de la sociedad actual. De todas las formas de análisis sobre la aceleración, se hará énfasis en los cambios que ha traído ésta en la comunicación y cómo repercute esto en la corrupción

Pero, ¿por qué la aceleración impacta a la comunicación y con ello a la forma de narrar la corrupción? Porque es una categoría que explica cómo funcionan todos los sistemas

de la sociedad actual como la economía, la política, las relaciones sociales, el amor, la salud, la ciencia, los cuerpos, la psique, el consumo y más. La tecnología ha acelerado los ritmos de la vida, del trabajo, de la familia y del pensamiento. Se ha descrito la época actual como “el afán constante de tener más experiencias en el menor tiempo posible” (Rosa, 2016, p.3).

La aceleración convirtió al tiempo en un bien de intercambio capitalizable y en una herramienta fundamental para el funcionamiento del capitalismo. Byung Chul Han (2012) tematizó a la sociedad del cansancio, a esa sociedad que se agota a sí misma dentro de una esfera de explotación, donde la aceleración genera cuerpos enfermos, cuerpos en un éxtasis total de ocupación; producir sin descansar y trabajar sin parar. Lo anterior permite pensar en una racionalidad temporal que ahora es completamente acelerada, que hace que la racionalidad de las interacciones en la cultura occidental se reduzcan a la instrumentalización del tiempo; por eso a la hora de pensar a la corrupción aparecen más enunciaciones que explicaciones. La transformación del campo de la comunicación trajo como resultado un giro epistemológico donde el objeto de la comunicación evolucionó a un nodo complejo que involucra a la psicología, la sociología, la antropología, los estudios del lenguaje, la cibernética y demás ciencias con concreciones empíricas (Vizer, 2016). La corrupción como un fenómeno complejo se torna en manifestaciones que parecen inductivas; situaciones sin una parte total, esa sensación de desunión por esto el objeto de estudio de la comunicación, cualquiera que sea, se convirtió en un elemento insostenible desde un análisis unidisciplinar.

El cambio de racionalidad temporal visto desde la comunicación también ha traído grandes consecuencias, principalmente el cambio de la referencialidad y de las temporalidades de consumo de información. En la referencialidad los referentes de la verdad se homogeneizaron, se digitalizaron y ahora operan como un hipermediador más que como una fuente de información, es decir, la comunicación no es un producto, sino el proceso mediante el cual la cultura plasma, entre otras cosas, su velocidad, sus conflictos y sus identidades. Antes, los grandes relatos dotaban de sentido al sujeto; la Iglesia imponía unas coordenadas de lo moral, los actos que eran considerados buenos o malos, mientras que la ciencia del siglo XVIII establecía la objetividad, la verdad y sus métodos, y los pocos medios de comunicación daban el material para la construcción de los discursos en la opinión pública. No había tantos cuestionamientos a los relatos legitimados del mundo. Ahora el sujeto moderno se debate entre incertidumbres y crisis, entre inestabilidades y

relativizaciones de aquello que parecía incuestionable (Vizer, 2016). Con ello se observa la pérdida de referencialidad y el cambio de sujeto. Se pasó de un sujeto que consume información de forma pasiva a otro que la produce activamente. Por eso el tema de la corrupción ha salido de las esferas de la política y los partidos para posicionarse en un debate de la actualidad ciudadana.

Por otro lado, la transformación en las temporalidades de consumo de información es también un cambio en la racionalidad de los medios. Para este apartado hay que definir dos figuras: los acontecimientos, es decir, la realidad social tal cual se presenta y los medios que objetivizan a la realidad social. Los medios han pasado de tener un tiempo alterno, diferente y autónomo al de los hechos para asumir una temporalidad compartida y simultánea con los hechos, donde lo que acontece pasa por la inmediatez y se traduce en información. Dicho de otra manera, los medios que antes eran un filtro ahora comunican a la vez que acontece la información. Lo anterior crea también tiempos donde desaparece la relación entre acontecimiento, realidad y medios, y lo que prevalece es un sinsentido de la comunicación donde cada información vale nada. De igual manera deja de importar quién emite la información, el tema y quién la consume. Es importante aclarar que dichos tiempos pueden darse en simultáneo y que su presentación ascendente tiene que ver con una representación de los cambios en la velocidad de la comunicación. La crónica como entramado es el único dispositivo comunicacional que permite, aunque sea de manera limitada, dar cuenta del mundo de la vida y con ello del tema de la corrupción como una experiencia.

a) Tiempos alternos

Un pequeño ejercicio genealógico de los tiempos alternos se muestra antes de los años ochenta —tiempo de madurez teórica de los investigadores de la comunicación—, en el que se encontró que los medios disponían de una temporalidad diferente a la de los acontecimientos porque eran necesarios los procesos intermedios de interpretación y de técnicas para dilucidar la realidad, esto es, que mientras los acontecimientos se daban en una lógica continua de acumulación, los medios disponían de un proceso de apropiación, codificación y representación que gozaba de lapsos diferenciales. Dicha profesionalización introdujo discursos de veracidad para los medios, dado que era improbable transmitir

falsedades si el paso de la anarquía informacional a la nota periodística se organizaba a partir de fuentes, análisis, contrastación de hechos, versiones oficiales y la observación directa. Los tiempos lentos y reflexivos eran valorados como parte del oficio de informar; no se construían relatos sin un proceso riguroso donde se develasen los mecanismos que originaban los hechos. El quehacer de la comunicación era muy parecido a la labor científica; con hipótesis, preguntas, fuentes y criterios analíticos. De aquí nace la crónica.

La temporalidad comunicacional alterna, fundante y primigenia era de un ritmo diferente a la de los hechos que observaba; nunca podían emparejarse totalmente, salvo excepciones coyunturales porque los procesos intermedios que dotaban de confianza a la información se perderían, así como su valoración colectiva. (Luhmann, 2000). Es importante aclarar que los medios también tenían limitaciones sociológicas y políticas y por eso es imposible hablar de una verdad ontológica, puesto que los medios, desde su origen, tienen agendas editoriales e impedimentos. Como dice Niklas Luhmann (2000): “Sin embargo, a los medios de comunicación de masas lo verdadero les interesa bajo límites muy restringidos” (p.45). Estos tiempos son importantes porque muestran una velocidad en la comunicación distinta a la de la nota acelerada, donde los procesos intermedios jugaban un papel fundamental y la aceleración existía solo en momentos excepcionales y no como una norma. El mensaje temporal era claro, para hacer comunicación masiva se necesitaba tiempo. La crónica es cronos, es decir, es tiempo.

b) Tiempos simultáneos

Después de los años ochenta, como dice Barbero (1998), los saberes de la comunicación fueron puestos a prueba por los procesos sociales. Los cambios no fueron en contextos locales y con un impacto a pequeña escala. La tecnicidad y la aceleración generaron un entorno global que trasladó la temporalidad comunicacional alterna a la inmediatez de los acontecimientos. La simultaneidad entre el acontecimiento y el medio que informa hizo que la correspondencia que existía transcurriera entre selecciones arbitrarias presentadas como efectividad informacional y, más importante aún, que la información fuera valorada por su capacidad de impacto más que por su originalidad y rigor. Aparecieron categorías que empezaron a movilizar el arquetipo del buen medio como la novedad, el conflicto, la sorpresa

y la actualidad. La tecnología llegó al mundo social, la comunicación se transformó y la tecnología revolucionó la forma de comunicar. Ya no hay más un modelo simple de receptor, mensaje y codificador, puesto que la tecnología dotó de complejidad al proceso comunicativo. Inclusive, en su sentido ontológico, la comunicación pasó de tener autonomía de medios para pasar a una dependencia de lo tecnológico:

“Con la invasión de las nuevas tecnologías y dispositivos de información y comunicación digitales, ya no se trata solo de la multiplicación y las transformaciones de los soportes y las pantallas omnipresentes en absolutamente todos los órdenes de la vida social”. (Vizer, 2016, p. 43)

La velocidad del telégrafo y la del teléfono se encontraban en una escala humanamente entendible, pero la velocidad del internet propició la aniquilación total de la distancia espacial y, por supuesto, como dice Concheiro (2016), “la velocidad creó la simultaneidad total del aquí y allá en una misma realidad virtual” (p.12). La velocidad acelerada de los objetos tecnológicos es el espíritu de la comunicación; el avión que volaba a once kilómetros por hora a comienzos del siglo, ahora se ha transformado, por ejemplo, en el *Hypersonic Technology Vehicle*⁵, que se mueve a más de veinte mil kilómetros por hora.

La metamorfosis de la economía productiva impacta en las prácticas sociológicas y técnicas de la vida de los seres humanos (Vizer, 2016) y crean un *ethos* de consumo: a más información, mayor desenvolvimiento en el mundo social; a más dinero, mayor impacto en el mercado, posicionamientos y poder. Por eso muchos medios poco a poco han desistido de toda información que no sea inmediata. La crónica con esto ha sufrido un revés, pues son cada vez menos los medios que apuestan por un relato lento de las condiciones sociales, políticas y culturales de un determinado lugar.

c) Tiempos de espectáculo

⁵ Es un planeador de cohete de vehículo de deslizamiento hipersónico experimental sin tripulación desarrollado como parte del Proyecto DARPA.

También existen tiempos que no son alternos ni simultáneos, que escapan a la diferenciación entre medio y realidad. La aceleración es tal que es como si no pasara nada y pasara todo a la vez. Es una experiencia de vacío y espera donde la duración necesita contenidos sin más, sin importar cuál sea el fondo y la forma, si es serio o absurdo, si importa o no importa para la vida social o si tiene que ver con muertes o juegos. Lo que existe se consume en el momento y dura instantes. Lo único que importa es comunicar.

Mientras que hay tiempos inmodificables, existen también tiempos artificiales. Por ejemplo, los tiempos biológicos son, en sus cualidades, inmodificables; se nace de los siete a los nueve meses, se crece, se envejece y hay, incluso, tiempos fértiles para la reproducción, pero existen tiempos artificiales como la vigencia de un tema coyuntural o un tópico de interés en Twitter. No hay información que dure o que tenga valía porque toda se va, desaparece y comienza la angustia. Todo pasa, nada se mantiene y así, al final, el mundo social se escurre entre océanos de contenido. Las certezas comienzan a tener fechas de caducidad y se desvanece la comprensión y aparece una *performance* informacional. Una pose donde se pretende comunicar con profundidad, pero en el fondo no hay más que repeticiones banales donde lo único que interesa es el entretenimiento y que el tiempo pase sin ser conscientes de él.

Dostoievski pone las siguientes palabras en el narrador de “Memorias del subsuelo”: “todo tuvo su origen en el aburrimiento”. La comunicación se presenta como un antídoto contra el bostezo, es un frenesí, un artilugio que satura las percepciones con insensibilidades de todo tipo y se consume tan pronto se presenta. Los objetos electrónicos son ficciones: *mails, links, twitters*, fotos, noticias, excitaciones, objetos que, por su condición “virtual”, se convierten en hechos cortos, disueltos y, por ende, tendientes a la desaparición total e inmediata. Como dice Pablo Fernández (2018):

“Donde al final del día de una esforzada sesión de internet, lo que se tiene es lo mismo que había al principio, o sea, nada, y por ello son el mejor ejemplo de cómo las cosas, hoy en día, ya tienen cualidades de tiempo, y por eso vuelan, se escurren, desaparecen”. (p. 20)

Los medios de comunicación construyen versiones del mundo social y dichas versiones están cargadas de valores, de direcciones para percibir el mundo (Luhmann, 2000). Por eso el problema del absurdo y del sinsentido es mayor cuando los límites prefijados de los grandes relatos se han derrumbado.

Lo contrario a la noticia acelerada es la crónica. Al superar el reduccionismo y la taxonomía estilística que la ubica como un género, se puede decir que la crónica es una filosofía temporal de la comunicación. Es una invitación a la espera y es una temporalidad radical que resiste eficazmente los embates de la aceleración. La crónica fue el modo en el que se contó el mundo antes de que existieran los lenguajes multimediales, cuando la realidad se contaba así, con palabras, sin más. (Caparrós, 2016). Pensar que las Crónicas de Indias contaron a los europeos lo encontrado en el Nuevo Mundo. Después en los años setenta los estadounidenses comenzaron a llamar a la crónica periodismo narrativo o literario. García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Kapuscinski, Truman Capote, Tom Wolfe y Gay Talese son cronistas que enseñaron que una crónica es pensar un reportaje, una entrevista o un hecho periodístico como un relato, una historia, con resúmenes, personajes, giros, trama, drama y, más importante aún, con una temporalidad lenta, estacionaria y subversiva (Romero, 2006).

Las crónicas construyen-retratan personajes que hablan en el espacio mismo de la cotidianidad. Además, el cronista es un observador directo, un cuerpo sintiente de los acontecimientos, los vive y los palpa; entra en contacto con el tejido de voces que construyen la historia (Kapuscinski, 2014). Es necesario el entendimiento, pues no hay historia sin un hilo narrativo, es ineludible un consenso normativo del lenguaje y, para eso, el cronista se sumerge al uso mismo de los significados en las profundidades de la interacción, por eso es imperioso hablar del tiempo. El tiempo de la crónica no es el de la sucesión y la cuantificación; en el tiempo de la crónica hay rupturas, revelamientos y descripciones que enlentecen el transcurrir de un relato, son epifanías que dan una experiencia de contemplación, donde se aminoran las angustias y la presión de la aceleración informativa.

La consideración de la crónica es su carácter subversivo en la racionalidad temporal, ya que exige tiempos de creación y de lectura. Los lectores de la crónica se parecen a los lectores que exigía Nietzsche para su obra en el prólogo de “La genealogía de la moral”:

“Ciertamente para practicar de esa manera la lectura como un arte hace falta, ante todo, una cosa que hoy en día es precisamente lo que más se ha olvidado, y por eso todavía ha de pasar tiempo hasta que mis escritos sean legibles; una cosa para la que hay que ser vaca, y en cualquier caso no hombre moderno: rumiar”. (p. 17)

Los lectores de crónica se deben entregar a una experiencia temporal que no puede ser recorrida en instantes o en la brevedad de la inmediatez. Se debe rumiar. Los lectores de la crónica instauran un tiempo donde el “ahora” es una mirilla de otros tiempos, como pasa con la poesía que convierte su transcurrir en ritmo. Aunque crónica es cronos —tiempo— en su naturaleza, el buen cronista hace de una historia un conjunto de incisiones que introducen la dialéctica entre acciones, suspensiones y, además, hace brotar insignificancias como hechos informativos. Los datos se vuelven escenas y la trama transcurre como en una buena novela (Kapusinski, 2014). En la crónica la duración implica a una consciencia que observa, en ese sentido dice Bergson que “en la espera experimentamos el tiempo”. Para experimentar el tiempo es necesaria una consciencia que se apertura al fenómeno, un cuerpo encarnado que tenga una experiencia sensible, un organismo que tenga una voluntad, que en la lentitud entre en contradicción y aparezca el tiempo, porque parece ser que el tiempo solo se siente cuando va en contracorriente de la voluntad. Ante el afán, una pausa.

La conclusión de este capítulo es que la corrupción es un fenómeno complejo que puede definirse **como una acción social que se adscribe a un sistema complejo de incentivos**, además que por su vigencia y expresión es un fenómeno que puede estudiarse desde la experiencia, desde la vida cotidiana. Debido a ello la crónica es un instrumento comunicativo que sirve como mirilla para analizar el proceso de la corrupción en diferentes contextos, al ser un mecanismo de narración que toma en cuenta elementos que son borrados por otras formas de comunicar, además que narra desde la lentitud los procesos de la complejidad —que co-implican—. La crónica tiene una potencia conceptual para hablar de la corrupción. Lo que sigue es relacionar a la crónica con el discurso, puesto que además de ser un estilo, una forma de hacer periodismo, la crónica se estructura de una manera particular a partir de los enunciados y los esquemas de articulación que tienden a la afectividad.

Capítulo 2:

Kapuscinski: vida y discurso

“Todo está vacío, hasta la propia idea de lo que es. Todo eso está dicho en otra lengua, incomprensible para nosotros, meros sonidos de sílabas sin forma en el entendimiento. La vida es hueca, el mundo es hueco. Todos los dioses mueren de una muerte mayor que la muerte. Todo está más vacío que el vacío. Todo es un caos de nada”.

Fernando Pessoa

“El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia”.

Walter Benjamin, Tesis III sobre el concepto de historia

Kapuscinski nació en Pinsk, Polonia, el 4 de marzo de 1932 y murió en Varsovia el 23 de enero de 2007 a la edad de setenta y cinco años. El cronista polaco comenzó su carrera de periodista a mediados de 1949. Su juventud fue un vaivén entre la práctica de ciertos deportes como boxeo y fútbol. Su niñez estuvo marcada por el fin de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias que tuvo en Polonia, asunto que narra en una de sus crónicas llamada

“Pínsk, 39”. Es hijo de Maria Bobka y Józef Kapuściński, ambos, como cuenta el cronista polaco, eran maestros de escuela.

Las distintas biografías consultadas de Kapuscinski —*Kapuscinski no-fiction* de Artur Domoślawski (2010), Calvo (2013, 2001) y Redondo (2018) — coinciden en que la niñez de Kapuscinski estuvo marcada por los sonidos de la guerra. Él, junto a su familia, tuvo que huir de su hogar para sobrevivir y, como es sabido, los polacos tuvieron prohibida su lengua en la educación, asunto por el cual Kapuscinski, desde temprana edad, dominaba perfectamente el ruso.

El inicio en las letras del autor polaco fue por medio de los poemas. Como relata Calvo (2011), a la edad de diecisiete años Kapuscinski entra en un concurso de poesía donde se discute su poema junto con los de otros referentes de la poesía rusa y polaca, Mykowski, Galczyński y Wierzyński. En el certamen Kapuscinski participó con un poema titulado “Manzanas rosadas” (Rozowe Jabłuka) y, curiosamente, la crítica a sus poemas tuvo que ver con la falta de definición ideológica, asunto que lo perseguirá a lo largo de su trayectoria profesional. El no definirse ideológicamente marca, curiosamente, una constante expresiva en su obra: la de generar controversias. No es menor que a lo largo de su vida periodística, como señala Redondo (2018), sobreviviera a veintisiete revoluciones, doce frentes de guerra y fuera condenado cuatro veces a la pena de muerte.

Kapuscinski comienza su vida periodística en 1949 en la redacción del *Sztandar Młodych*, un periódico polaco que estuvo en circulación hasta 1997. En ese mismo año se inscribe en la Universidad de Varsovia en la carrera de Historia. Hace escuela en el *Sztandar Młodych*, primero como mensajero y después incursionando como periodista. Como dice Martín Caparrós en su libro “Lacrónica” (2012), los cronistas de mitad de siglo no aprendieron su oficio en la academia, sino en la práctica; sus reportajes no fueron guiados por los manuales de los buenos modos, sino por la intuición y las competencias que se construyen de solucionar problemas del oficio día a día. En esa primera etapa Kapuscinski entrevista a los escritores polacos más reconocidos del momento Maria Dabrowska, Zofia Nałkowska, Leopold Staff y Julian Tuwim. Es importante mencionar un hecho histórico: la Polonia de esos años era socialista y la influencia de la Unión Soviética estaba marcada en todas las dimensiones del país, económica, política y, por su puesto, comunicativa.

En 1951, después de desempeñarse dos años en la redacción, Kapuscinski es escogido para cubrir un evento en la Alemania Oriental, y de ahí sale su primer gran reportaje que tiene dos partes, una escrita en solitario y otra escrita con su colega y amigo Stefan Skrobiszewski. En esos momentos Kapuscinski era parte de las Juventudes Comunistas.

Los viajes del cronista forman una de las dimensiones más relevantes de su obra; además de ser un periodista con grandes competencias para el reportaje, era un viajero excepcional, y esa combinación lo posiciona como uno de los mejores reporteros internacionales de la segunda mitad del siglo XX.

Desde 1954 a 1981 Kapuscinski fue miembro del Partido Comunista Polaco y estiró sus viajes al extranjero hasta que, en 1956, fue enviado a Kiev para cubrir un evento sobre juventud y democracia. En 1957 viajó a Moscú para la continuación de dicho evento comenzado en Ucrania (Calvo, 2011). Kapuscinski compaginó su trabajo como periodista con el de profesor en diferentes universidades de Polonia, al comenzar en el año de 1962.

Un reportaje que consolida a Kapuscinski como un aprendiz de reportero con un futuro prometedor es el de “Nowa Kultura”, el “Poema para adultos”, de Adam Wazyk, donde el autor denuncia condiciones de trabajo inhumanas y el joven Kapuscinski es enviado para corroborar dicha información. Al ser enviado por el régimen socialista de la Polonia de aquellos años, se espera que el joven cronista desmienta la información, pero Kapuscinski hizo exactamente lo inverso, a partir de datos empíricos, observaciones y narraciones confirmó el trabajo de Wazyk, mostrando una postura crítica respecto a los intereses del gobierno. La consecuencia de dicho reportaje fue que Kapuscinski debió esconderse unos días después de su publicación, mientras que sus jefes directos fueron removidos de sus cargos. Al final el partido en el gobierno reconoce la realidad del reportaje de Kapuscinski y así, el joven periodista, puede volver a la normalidad. En 1956 recibe su primer premio: La Cruz de Oro al Mérito.

Para este trabajo se contó con la palabra de Agata Orzeszek —traductora de Kapuscinski al castellano y amiga del autor—, quien argumenta que el joven Kapuscinski “no se mordió la lengua” en ningún momento, metáfora que describe una actitud desafiante. Se dio de baja del POUP —Partido Obrero Unificado de Polonia— al constatar que no cumplió con sus ideas de que un socialismo permitiera la verdadera justicia social y que el partido era una mera nomenclatura; así Kapuscinski asume que su lugar de militancia será

desde ese momento y para siempre el lenguaje escrito. Lo constata en el “Mundo de Hoy” (2011) en la página veinticinco, como lo muestra Calvo (2011):

“Aquella experiencia me insufló moral. Me hizo ver que escribir era arriesgarse, y que, en el fondo, no importaba tanto el hecho en sí de que se publicara un trabajo, como las consecuencias que se seguían. Cuando uno opta por describir la realidad, su escritura influye sobre esa realidad”.

De tal manera dice en “El Sha” citado en “Los cínicos no sirven para este oficio” (2013, p. 19): “las palabras que circulan libremente, palabras clandestinas, rebeldes, palabras que no van vestidas de uniforme de gala, desprovistas de sello oficial”. Kapuscinski se hizo otro después del reportaje de los trabajadores de Cracovia de 1955 y su jefa lo envía a India en 1956 para aislarlo un poco de los movimientos políticos del deshielo revisionista del socialismo imperante en Polonia y Hungría. Las facetas de Kapuscinski, según sus especialistas (Redondo, 2018; Calvo, 2011), se pueden resumir en cuatro posiciones: como periodista, como viajero, como escritor y como occidental. Este trabajo propone agregar una nueva faceta: como historiador.

2. 1 Kapuscinski periodista

Kapuscinski fue un periodista. Dice Martín Caparrós (2012) en “Lacrónica” que los antiguos cronistas no salían de las facultades de comunicación y periodismo, sino que se construían en el día a día del oficio. Kapuscinski es un periodista de oficio, no de academia, pues al oficio de informar fue al que más tiempo le dedicó en su vida; desde los diecisiete años y hasta su muerte, primero como ayudante, luego como reportero, hasta convertirse en el gran maestro. Kapuscinski comenzó escribiendo pequeñas reseñas —el oficio de la escritura y la poesía lo acercaban a formas particulares de narrar que llamaban la atención en ese momento—. Sus inicios en el periodismo datan de 1950. Poco a poco fue consolidándose como un periodista sensato y responsable, hasta que en 1958 fue llamado como corresponsal de la Agencia Polaca de Prensa. La capacidad de narrar de otras maneras y su oficio de corresponsal en condiciones verdaderamente precarias —recordar que fue corresponsal de la

Polonia comunista— hicieron de Kapuscinski un periodista con un estilo cercano a las necesidades de la gente —que también eran sus necesidades—. Transportarse, comer, conseguir un lugar para dormir eran escenarios constantes en sus crónicas (Redondo, 2018).

Fueron veintitrés años de colaboración de Kapuscinski con la APP y con diferentes periódicos internacionales. De su oficio, netamente empírico, el autor polaco define modelos y características que deben cumplir los corresponsales; por un lado, competencias técnicas, pero por otro, aspectos como la intuición y la capacidad de acercarse y escuchar. Los corresponsales, dice Kapuscinski, al final de cuentas son testigos de los acontecimientos importantes en un espacio geográfico. Cabe aclarar que el espacio geográfico es transversalizado por la cultura y que los corresponsales tienen que trabajar independientemente de las extensiones territoriales; deben buscarse los modos y las maneras de informar. El asunto maquiavélico de los medios y los fines en la comunicación persigue hasta a los más críticos cronistas. Kapuscinski es un intelectual habilitado como periodista y con ello sus procesos de investigación son traslapados de un formato a otro; de académico a periodismo y viceversa. Conocer las situaciones previas al hecho informativo, conocer perspectivas, poder analizar los hechos histórica y políticamente son modos de hacer periodismo para Kapuscinski. El corresponsal debe tener fuerza física porque caminará sin descanso y psicológica porque verá realidades que lo sobrepasarán.

Otra característica fundamental para Kapuscinski en el ejercicio de la crónica es la paciencia. La crónica tiene una temporalidad disímil a la aceleración. Una buena crónica se construye desde abajo, con los detalles, en las cosas más pequeñas, con los invisibles y los anónimos; es producto de la observación y del trabajo previo. Preguntar, leer, conocer lugares, revelar, develar y ser parte de, son sus mejores ingredientes (Kapuscinski, 2002). A nivel de la racionalidad temporal, la crónica es una forma desacelerada, reflexiva y pausada de comunicar. Además, introduce la temporalidad del cuerpo a la producción y consumo de información. Mientras las ideologías de los medios hablan de la neutralidad y la desaparición del yo, la ascesis y demás cuestiones robóticas, la crónica de Kapuscinski introduce un sujeto, pero no para hablar de él, sino para decir que también hay alguien detrás que mira, que cuenta, que tiene limitaciones y enseña que ese sujeto construye realidad, es decir, una de muchas miradas posibles (Caparrós, 2012). Uno de los valores de la nota informativa es hacer pensar que no existe un sujeto que la cuenta, que la nota nace de la objetividad pura y por eso se

habla en tercera persona y se crea una atmósfera impersonal, aunque la crónica, como muestra el autor polaco, es todo lo contrario: es un relato que nace de la experiencia. Hacer una crónica es una revelación que no puede ser recorrida en la distancia. (Kapuscinski, 2002). Las crónicas operan en los tiempos densos, o como diría Braudel (1968), tiempos de larga duración. La comunidad no se construye de la noche a la mañana, sino que se funde a partir de procesos históricos al compartir significados a través del tiempo.

“Hay otro problema, además. Hace cuarenta, cincuenta años, un joven periodista podía ir a su jefe y plantearle sus propios problemas profesionales: cómo escribir, cómo hacer un reportaje en la radio o en la televisión. Y el jefe, que generalmente era mayor que él, le hablaba de su propia experiencia y le daba buenos consejos”. (Kapuscinski, 2006, p. 37)

La experiencia es la materia misma del periodismo, además de su academia. La experiencia es objeto de estudio y casa de estudios, la experiencia para el periodismo es todo. Para Kapuscinski, que es profundamente cristiano, los periodistas primero deben ser buenos hombres y mujeres ante que profesionales. Así dice lo siguiente:

“Creo que, para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser buen hombre, o una buena mujer: buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento, en parte de su destino. Es una cualidad que en psicología se denomina “empatía”. Mediante la empatía, se puede comprender el carácter del propio interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás”. (Kapuscinski, 2014, p. 38)

Esta idea, que se debe insistir, nace del cristianismo de Kapuscinski que permeó toda su obra. Era una cadena. Ser buena persona le permite hacer parte de comunidades y entablar relaciones directas-sensoriales-olfativas y así informar desde la cercanía de los

acontecimientos. Vivir en barrios típicos y no en lujosos hoteles, caminar y no aferrarse a la tiranía de los autos, recorrer los caminos no institucionales son pautas que enseña Kapuscinski. Él no es un etnógrafo, aunque en muchas ocasiones lo aparenta. Observación directa y diario de campo en culturas diferentes a la suya lo harían pensar, pero lo que sí es Kapuscinski es un periodista que busca conversar, dialogar y aprender de todos los escenarios donde trabaja. No impone modelos, más bien los asimila y los pone a negociar con los entornos. El cronista polaco hace del periodismo un oficio, de esos que requieren una habilidad manual: paciencia, dedicación, esfuerzo y estrategias. El periodismo no es una salida para la fama, tampoco para hacerse rico, es un oficio que se trata de acercarse e informar.

Kapuscinski hace énfasis en la empatía como modelo analítico del periodismo. La empatía es definida por la fenomenología como la apertura de la consciencia para el conocimiento de un fenómeno. No es posible ser otro, claro está, lo que sí es posible es abrirse cognitiva y socialmente a conocer experiencias diferentes. Los periodistas, y más los reporteros internacionales, tienen la necesidad de hablar con personas desconocidas constantemente, tratando de conseguir la mayor cantidad de información. Kapuscinski como periodista sorteó un sinfín de obstáculos pasando por el idioma y el conocimiento de nuevas culturas. El autor polaco hablaba fluidamente ruso, francés, inglés e italiano, aunque en muchos lugares estos idiomas no tenían ningún arraigo y se hablaban otro tipo de sistemas lingüísticos y, pese a ello, Kapuscinski lograba obtener información. La siguiente frase resume el problema de los idiomas en el trabajo periodístico:

“— ¿Y ahora qué dice? -vuelvo a preguntar, porque no entiendo el farsí, lengua en que pronuncia su discurso el ayatollah. Dice -contesta uno de los jugadores- que en nuestro país no puede haber lugar para injerencias extranjeras. [...] Es todo cuanto me pueden explicar valiéndose de su mal inglés”. (Kapuscinski, 2014, p. 14)

Con lo anterior se deduce que la principal competencia del periodista y del reportero internacional debe ser la intuición. En otra situación, ahora en África, Kapuscinski se encontró en un campo de refugiados que estaba bajo el control del ejército y el problema

surgió cuando ninguno de los altos mandos hablaba bien otro idioma diferente al local. No es solo conocer otro idioma; Kapuscinski demuestra en su trayectoria periodística que las palabras tienen un uso, un lugar, un contexto y la puerta de entrada de la palabra es el lenguaje no verbal; el cronista debe estar cerca de las palabras y también de los gestos:

“La de lengua es para mí una noción más amplia de como se la suele encasillar. A mi entender, situaciones, gestos, colores y formas son también “lengua”. La información me llega no sólo de las palabras que me dirige una persona, sino también de todo el paisaje que la envuelve, de la atmósfera, del comportamiento de la gente, de mil detalles”. (Kapuscinski, 2014, p. 40)

Por último, el periodista se enfrenta a un problema que los desborda completamente y es el de la velocidad. Muchas veces las coyunturas exigen que la información se produzca simultáneamente al evento, sin procesos intermedios y esto hace que el periodista no pueda reflexionar, pensar o contrastar los sucesos observados. Mientras que la aceleración del consumo constantemente pide más información, la lentitud de la reflexión exige pausas y miradas de los instantes. Kapuscinski se revela contra esto y, aunque es un periodista de agencia que cubre momentos, coyunturas y crisis, también es un periodista que profesa la lentitud como una ética narrativa. El autor polaco cumplió cabalmente con sus obligaciones de reportero y se entregó a un ejercicio estético de la narración de los detalles, las causas y no solo las expresiones o los acontecimientos. La aceleración es más proclive a la censura, mientras que la lentitud lleva una prosa confusa y poco definitiva y con ello es menos probable de censurar. Kapuscinski vivió muchos tipos de censuras por los regímenes socialistas de su natal Polonia, aunque el autor logró encontrar un método de escape: la literatura, las metáforas y, al final de cuentas, otros modos de nombrar la realidad.

2.2 Kapuscinski viajero

Kapuscinski fue un viajero consumado. Desde sus primeras salidas en los años cincuenta hasta pocos días antes de morir recorrió incansablemente diversos territorios. Fue un trotamundos. Los viajes de 1956 fueron a la India, Pakistán y Afganistán, después recorrió

más de un centenar de países en todos los continentes. Sus viajes con mayor estancia fueron a África, América Latina y Rusia. La conjunción del reportaje y las aventuras de los viajes le brindaron a Kapuscinski un estilo particular: describir todo lo que observaba, volver una historia todo cuanto le pasaba en sus traslados fue un imperativo de su obra. Los hechos tenían un lugar y Kapuscinski comenzaba una crónica antes de este; en su recorrido, al encarnar en primera persona cómo llegar, cómo desplazarse, las dificultades y las maneras de solventarlas.

El periodismo, enseñó Kapuscinski, es un ejercicio de la presencia. Las distancias deben romperse para narrar lo acontecido en primera distancia. Con ello aparecen dos usos de los viajes en la obra de Kapuscinski. El primero es como un ejercicio necesario para el periodismo: viajar, observar y comprobar por su propio entendimiento. El segundo es que los viajes no son un mero tránsito de un acontecimiento a otro, un ejercicio de instrumentalización subsumido a la información, sino que el viaje en sí mismo es un hecho periodístico. Para Kapuscinski la escritura —objeto de estudio de su profesión— nacía en los viajes, y el ejercicio dialógico entre lo que se ve y lo que se registra, los viajes exigen tiempos y con ello el ejercicio de la escritura queda supeditado a la competencia misma de la memoria (Redondo, 2018):

“Uno se distancia de los hechos que describe no porque sienta la necesidad de hacerlo sino porque no tiene más remedio: está condenado a proceder de este modo. El reportero trabaja como un acumulador: carga, reúne y atesora; almacena dentro de sí toda la realidad vivida, hace acopio de todo el ingente material de sus experiencias, pero mientras hace todo esto, no tiene tiempo para dedicarse a escribir. La paradoja de este oficio consiste en que la escritura nace del viaje y el viaje imposibilita la escritura, pues es demasiado precioso como para restarle siquiera un ápice de tiempo” (Kapuscinski, 2014, p. 68-69).

Kapuscinski viaja de forma diferente a la de un turista. No sigue rutas oficiales ni caminos conocidos. Fue un corresponsal permanente en diversos lugares, incluyendo América Latina en 1967, donde, por cierto, aprendió español. Los viajes de Kapuscinski eran por periodos extensos, de tal manera que su viaje a América Latina comienza en Chile e instaura su base

en México; las estancias breves no eran fructíferas según su criterio. Era corresponsal para toda América Latina y con ello pudo recorrer todos los países, a excepción de Paraguay por negación de Alfredo Stroessner. De los viajes por el llamado “Tercer Mundo” nació la tendencia de Kapuscinski de comparar lugares, modos de vida y culturas.

Movió a Kapuscinski, en sus viajes, la idea de “dar voz” a quienes los repartos de injusticia no la tenían. Los viajes fueron un motor narrativo: contraer malaria en África, estar en peligro en Tegucigalpa, ser arrestado y correr riesgo bajo intensos operativos de los *soviets*, todo esto lo pudo sortear Kapuscinski y seguir con su incansable labor de viajar.

Kapuscinski escribía para los lectores europeos e intentó mostrar las vivencias de esas poblaciones que parecían olvidadas. En el texto “Los cínicos no sirven para este oficio”, Kapuscinski (2014) dice: “siempre ha declarado su desinterés por los blancos, los ricos y los occidentales” (p. 18). Se especializó en contar historias paralelas a los grandes sucesos, por compromisos laborales debía mandar a su agencia reportes constantes sobre las actividades que cubría, pero a la vez se tomaba el tiempo de explorar los contextos, de encontrar historias no contadas de personas que no eran relevantes para el interés público. El formato que encontró Kapuscinski para cumplir con sus viajes fue el siguiente: encontrar relatos breves y directos de lo que acontecía y era relevante para Agencia Polaca de Noticias, y a la vez buscaba historias densas, de esas que se escriben poco a poco, o simplemente buscaba detalles que consideraba interesantes como accesorios de sus crónicas. La proporción o la analogía de viajar para estar en el centro de la noticia y simultáneamente estar en las periferias fue la labor de Kapuscinski en su quehacer periodístico.

Los viajes por África fueron para Kapuscinski un parte aguas de su carrera. Ser un blanco, extraño y exótico en situaciones cotidianas, por más que buscaba mimetizarse —ser uno más—, era físicamente imposible y desde ahí partían sus relatos, de ser diferente, aunque buscando contacto directo, borrando asimetrías, escuchando atentamente las historias que aportaban todas las personas de los lugares. La atenta escucha y su implicación hizo que la cercanía con los lugareños fuera intensa; sus viajes eran un constante encuentro con otredades. Hacerse parte de los otros, contar desde las profundidades cotidianas. Dormía en lugares diferentes a los alojamientos de lujo, comía donde podía observar a más personas, el autor polaco huía los restaurantes cinco estrellas; esos eran los modos de viajar de Kapuscinski.

Por último, en su faceta de viajero destacó profundamente su pasión por retratar los espacios conocidos en la fotografía. El encuentro con el otro —que consideraba el gran tema del siglo XXI— fue posible, en gran medida, por ello. Las fotografías de Kapuscinski se mueven en un *continuum*, que va desde lo personal hasta el nivel profesional. Por decirlo de otra manera, hay fotografías afectivas que únicamente están hechas para dejar una memoria fotográfica de lo que veían sus propios ojos y otras fotografías son parte de la información enviada a la agencia de noticias internacional. Kapuscinski no solo trabajó con las palabras sino con las imágenes. Recientemente han salido a la luz una serie de fotografías del paso del escritor polaco por Rusia.



Fotografía de Ryszard Kapuscinski de una manifestante en Moscú protestando por la muerte de su hijo.

Fuente: Exposición fotográfica del escritor polaco en el Palau de la Virreina de Barcelona.

Las fotografías de los viajes de Kapuscinski se estiman en más de diez mil negativos, lo que sería parte de un archivo personal todavía inédito. Aunque las fotografías acompañaron su trabajo constantemente es cierto que el autor polaco escondió minuciosamente el archivo de imágenes sin un motivo aparentemente explícito. No conjuntó sus crónicas con fotografías,

tal vez porque en sus análisis ambos mecanismos tienen su propio marco interpretativo y las imágenes no son un mero complemento del texto.

Expertos en la obra de Kapuscinski (Redondo, 2018) dicen que hay dos facetas: la de cronista y la de fotógrafo, siendo estas independientes entre sí. El Kapuscinski fotógrafo le interesa poner su lente en las historias de las personas igual que el Kapuscinski cronista, pero al ser la fotografía hecha desde un ángulo personal y no informativo es autónoma de los procesos coyunturales.



Fotografía de Ryszard Kapuscinski de sus viajes por África. Fuente: África en la mirada (2009).

Presenciamos a un autor que complejizó la forma de viajar, que no solo creó un mecanismo informativo y literario para condensar sus viajes en las crónicas sino también un autor que dejó una memoria estética en las fotografías, así como material para analizar su vida y obra. Por último, en la faceta de viajero hay un énfasis de Kapuscinski de retratar los rostros, como lo muestran las siguientes fotografías.



Fotografía de Ryszard Kapuscinski de sus viajes por África. Fuente: África en la mirada (2009).

Las fotografías fueron realizadas de 1962 hasta el año 2000, y como el libro indica, Kapuscinski buscaba retratar la mirada de los habitantes, no los núcleos de poder, o encontrar evidencias irrefutables empíricamente sino acercar y acercarse a la tensión, tristeza, desesperación y alegría que traían consigo las miradas de las personas que conoció.



Fotografía de Ryszard Kapuscinski de sus viajes por África. Fuente: África en la mirada (2009).

2.3 Kapuscinski escritor

Además de periodista y viajero, Kapuscinski fue autor de muchos libros. Es imposible separar su faceta de periodista con otras formas de escritura, que fue el medio por el cual las otras facetas tuvieron un lugar en el mundo. Primero fue la poesía, después la crónica y el ensayo. A los diecisiete años publicó sus primeros poemas que le permitieron dedicarse tempranamente al periodismo. Uno de sus poemas más famosos fue “El desierto de los tártaros”:

“Allí sólo quedaron virutas rastrojos
 hierbajos amarillentos arbustos secos
 terrones resquebrajados pozos vacíos
 montones de piedras fríos vientos
 allí sólo quedaron huesos trastos
 y moho y polvo y la costra de la herrumbre
 y el silencio
 roto en ocasiones

por el crujir del hierro y los gritos de mando”.
(Kapusinski)

De la poesía a los campos de la redacción, de las palabras y los ritmos al periodismo, Kapuscinski combinó satisfactoriamente la estética de la poesía con la información de las coyunturas y del reportaje. No solo utilizó la poesía sino también elementos narrativos como la creación de personajes, los giros, los resúmenes y las descripciones densas. Al final, el autor polaco era un escritor por vocación que encontró un formato de escritura en la crónica. Su infancia en contextos de guerra no le permitió acceder a la lectura de textos “clásicos”, sino hasta la edad de doce años. Su encuentro con Virgilio, Herodoto —a quien le dedica uno de sus libros— y Epicuro, le formó un carácter narrativo y un estilo. Su prosa limpia y colmada de recursos armonizó todas sus facetas y, al final, para el autor polaco, estaban unidas. Así dice “En el mundo de hoy”: “No hago diferencia entre periodista, escritor y reportero. En mi caso las tres cosas se funden en una sola” (Kapusinski, 2011. p.53). Los estilos de escritura de Kapuscinski se dividieron en dos: uno conciso, cerrado, preciso y definitivo, y otro desbordado de matices, prosa, metáforas, impresiones y símbolos.

El primer estilo tuvo que ver con la naturaleza de su oficio, el reportaje, mientras que, el otro, surgía cuando Ryzard escapaba de las exigencias de las agencias y sus formatos. No es un secreto los juegos entre realidad y ficción en la narrativa del autor polaco (Redondo, 2018). Cuando estaba trabajando como corresponsal Kapuscinski tuvo todos sus sentidos puestos en el espacio que investigó, en la coyuntura en la que informó, en la crisis que atestiguó. Kapuscinski, metodológicamente en su ejercicio de escritura, primero se entregó al descubrimiento del lugar y las personas, después a los espacios y los modos de gobierno, a la economía y, por último, después de tener los datos suficientes, se entregó el ejercicio creativo de la escritura. Escribió poemas, ensayos y reflexiones, pero nunca se inmiscuyó en la novela o a la ficción totalmente; su compromiso fue con sus lectores que consumían la información de los lugares que se presentan como marginales.

Kapusinski publicó sus primeros textos en 1949, aunque en 1950 publicó uno de sus poemas más afamados —comparándolo con la poesía de Mayakovski⁶—. Posteriormente escribió reseñas y otros poemas estudiantiles. En 1951 viajó al extranjero y comenzó con los

⁶ Poeta ruso, una de las figuras más relevantes de las letras rusas del siglo XX.

reportajes en 1955, y así poco a poco fueron apareciendo reportajes y trabajos tanto en África como Rusia y América Latina, volviendo al eslabón poético, parte fundamental de su mundo literario y su faceta como escritor. Para el autor polaco la máxima expresión de la lengua llegaba con la poesía, ya que es el único medio que enuncia el mundo emocional. Una hipótesis recurrente en su obra es que hay temas que no pueden expresarse por otra vía que la poética. La poesía es un arte de precisión, según Kapuscinski. La escritura en general y la poesía en particular no solo son un medio de expresión, son también un sentido mismo del conocimiento que permiten descubrir el mundo interior y objetivizar el mundo exterior. La poesía descubre y define y la crónica plasma la realidad de los otros. La escritura para el autor polaco era producto de la soledad, aunque sus viajes fueron un constante compartir con sujetos, paisajes, contextos y culturas; el ejercicio mismo de escribir era posible por el alejamiento. El estilo de escritura de Kapuscinski mezcla dos componentes esenciales, el análisis y la descripción a profundidad en los detalles que a priori parecen poco relevantes; de ahí que su obra sea compleja de etiquetar. Los acontecimientos narrados eran verídicos, verosímiles e históricos, aunque su pluma les daba otra dimensión. El mundo real se hacía palabra.

La escritura y Kapuscinski se fusionaron en un proceso de transformación mutua, una relación difusa que no se cierra para siempre. Sus crónicas se construyeron en la medida que el autor polaco se comprometió más con sus historias y por esto la sensación de que sus textos nunca son concluyentes. Dice Kapuscinski (1998) en una entrevista: “No me preocupa en absoluto qué género literario va a ser éste. Simplemente quiero escribir un texto que, según mi parecer y experiencia, sea el más cercano y el más fiel a lo que me rodea”.

Sin etiquetas el autor polaco puede nutrirse de modos y capas que al definir un tipo de escritura sería imposible de combinar. No definir un lugar amplía la posibilidad de enunciación. Los juegos literarios de Kapuscinski hacen que sus textos no sean planos. Hay alegrías, tristezas, giros, acontecimientos, sorpresas, dolor, intuición, colores y fracasos; constantemente hay aventuras y desventuras. El objetivo de la escritura de Kapuscinski no es ser leída en grandes círculos y de ahí su parcial independencia. Es importante aclarar que la escritura de Kapuscinski es fragmentaria, una estética que salta de nivel en nivel, de idea en idea y de tema en tema, sin correlacionar las partes de los textos; difícilmente la escritura de un texto de Kapuscinski tenga una introducción, una crisis y un desenlace. La materia de

los libros de Kapuscinski, por más informativos que sean, son su propia subjetividad y vivencia. Las diversas técnicas empleadas sirven como ensamblaje de la anécdota personal con lo que acontece en general; lo micro con lo macro. Hay incidentes personales que se articulan con golpes de Estado en países africanos, intrigas personales que terminan en una trama de Estado en “El Imperio”, dudas y apogones que hablan de la violencia de guerrillas en Guatemala y el Salvador. Sus descripciones sacan de la objetividad al periodismo, pueden conjurar tragedias o epopeyas, centrarse en los detalles o los ángulos, hablar de generalidades o cuestiones efímeras como el clima. Aunque la escritura de Kapuscinski es un ejercicio del yo, está lejos de ser un recuento de hechos narcisista o egoístas, el yo no es un modo de vanidad sino el ángulo desde el cual el autor polaco narra.

Los textos de Kapuscinski usan abundantes adjetivos y brindan expresividad. Los adjetivos, fuera de su sentido formal, sirven para ilustrar los hechos. Kapuscinski en “Ébano” habla del “frio espectral” y de la noche “más oscura que cerrada inmediatamente se vuelve negra”. Los objetos toman un lugar: la calle, la casa, la cocina de un pequeño piso, el aire; al final Kapuscinski crea paisajes sensoriales a lo largo de su obra. Podría decirse, al seguir a Redondo (2018), que la escritura de Kapuscinski juega con la inducción y la deducción; muchos de sus textos comienzan con un detalle que parece insignificante y de ahí un flujo semiótico (Lazzarato, 2018) se lanza hasta explicaciones macroestructurales. Por el contrario, algunos de sus textos comienzan con explicaciones económicas, políticas e históricas y ahí derivan a niveles particulares. Un ejemplo del juego inductivo es un texto del “Ébano” llamado “Mi callejón, 1967” que cuenta las vicisitudes del piso rentado por el autor polaco en Lagos, Nigeria. Un poco el estilo que toma Kapuscinski para narrar los objetos se acerca a la corriente llamada *choisismo* —cosismo—. El *choisismo* tiene como característica principal generar descripciones densas y listados de los objetos, uno de sus representantes es Georges Perec, quien fue capaz de abordar páginas y páginas describiendo los suelos, las paredes y las ventanas de pisos en París. Kapuscinski (2014) hace descripciones de ese tipo: “Y en aquel momento vi cómo la cama, la mesa y un pequeño armario que constituían el mobiliario del cuarto se elevaban hacia lo más alto” (p. 60). De repente los protagonistas ya no eran las personas, sino los objetos: las cocinas, los cuartos de baño, las paredes y los pórticos. El uso técnico es que los espacios y los objetos en Kapuscinski son usados como

metáforas y de ahí el autor polaco atribuía repartos tanto a los personajes de sus crónicas como a los contextos en los cuales estaba trabajando.

El estilo fragmentario, inductivo y de *collage* del autor hace que sus textos sean una condensación de conversaciones, entrevistas, inferencias, explicaciones, vivencias y lugares. Igualmente hay un sinfín de explicaciones multidisciplinarias, un énfasis en los detalles y un creador de metáforas. De los detalles —elección siempre intencionada— partían sus reflexiones:

“El detalle -que nunca es casual: siempre los elijo a propósito, conscientemente, con vistas a que al final me permitan formular una conclusión o al menos proponer una síntesis- me sirve como punto de partida para una reflexión generalizadora. En todos y cada uno de mis textos he intentado descubrir, captar y reflejar el quid, la esencia del acontecimiento, del fenómeno o de la realidad que describe”. (Kapuscinski, 2011, p. 88-89)

Kapuscinski fue un escritor que habilitó sus competencias para informar, para hacerse corresponsal de guerra y volverse un referente del periodismo. No queda claro si el periodismo fue simplemente un mecanismo de instrumentalización de su escritura, lo que sí se sabe es que la conjunción entre la literatura y el periodismo, por lo general, trae resultados mucho más complejos.

2.4 Kapuscinski occidental-polaco

La vida de Kapuscinski transcurrió en un periodo donde “lo occidental” se encontraba en disputa. Para Eric Hobsbawm (1995), en su “Historia del siglo XX”, los momentos de disputa entre los regímenes socialistas y capitalistas, por convertirse en el sistema unitario utilizado a escala global, condensó el siglo después de la Segunda Guerra Mundial. Kapuscinski nace en la guerra y en su época de mayor mediatización: la disputa posguerra y sus tensiones, justo en su mayor grado de intensidad, en lo que Georges Orwell llamó Guerra Fría.

Kapuscinski nació en Pinsk, primero parte de Polonia y después de Bielorrusia. Los conflictos de los diferentes territorios y culturas con el Imperio soviético fueron seguidos por

los ojos del autor polaco desde su primera infancia. Mientras que el Bloque del Este financió guerrillas y gobiernos socialistas, el Bloque Occidental orquestó golpes de Estado para imponer programas económicos homogéneos en las periferias del mundo (Hobsbawm, 1995) y Kapuscinski fue testigo de toda esa época. En múltiples entrevistas dijo que fue testigo del evento más importante de los últimos siglos: el nacimiento del Tercer Mundo. Para él como occidental era crucial la transformación que sufrió Occidente de ser mayoría a convertirse en minoría a partir de los procesos de independencia en diferentes partes del globo terráqueo.

Aunque huía de los nacionalismos Kapuscinski se definió como polaco; el cariño a su pueblo natal y con ello su adscripción a la figura del europeo fue una constante en su obra. Lo dice Hobsbawm (1995), Europa fue un territorio en disputa hasta su unificación; por un lado, países como Francia, Inglaterra y otros países con sistemas financieros parecidos a los de Estados Unidos y, por otro, países adscritos al Bloque de Este. Polonia no tuvo estabilidad, primero fue un país que en la posguerra fue socialista gracias al avance del Ejército Rojo y la expulsión de los alemanes. El socialismo polaco tuvo dos etapas: la primera de 1944 a 1952 en lo que se nombró realismo socialista, cuya característica es que el Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP) tomó el control y Polonia se adscribió al conjunto de países que rendían tributo a Stalin (Hobsbawm, 1995). Tras la muerte de Stalin los grupos menos radicales del socialismo, inclusive algunos grupos liberales, entraron en la escena política polaca dejando atrás la consolidación del poder socialista de los años 1945 y 1948. En esos dilemas creció Kapuscinski quien fue miembro de las juventudes del POUP y después uno de sus más fervientes críticos.

No sería justo dejar pasar que Kapuscinski se asumía europeo, pero advertía que era de una Europa más pobre que la Europa occidental; decía propiamente que era un “europeo de serie B” (Kapuscinski, 2014, p.14). En la convulsión de la Polonia de posguerra, Kapuscinski se formó como un periodista cercano a la poesía y después como un historiador crítico, aunque no existen trabajos que acerquen a la revolución cultural de los años sesenta con Kapuscinski es claro que se puede rastrear algunas coincidencias, por lo menos, en eso de ser “Occidental”. Polonia a comienzos de los sesenta entró, como la mayoría de economías, en crisis; los diez años siguientes fueron convulsos y el país experimentó un gran número de huelgas que culminó con bloques de oposición al comunismo que encontraron toda su legitimación en la elección de Karol Wotyła en 1978.

No es un secreto que Kapuscinski nunca dejó de ser profundamente cristiano, religión que fue inculcada durante sus primeros años. Agata Orzeszek, consultada para esta tesis, respondió al respecto que Kapuscinski era un cristiano apasionado —religión principal de Polonia— no tanto por las jerarquías eclesiásticas, sino por el mensaje que el autor encontraba en Jesucristo y la justicia. De ahí que Kapuscinski creyera en ciertas equivalencias entre los guerrilleros y los sacerdotes como portadores de justicia y liberación.

Kapuscinski fue un europeo que trató de pasar desapercibido a lo largo de sus entradas a campo en los contextos que debía cubrir para la Agencia Polaca de Noticias. En África, por su color de piel, le fue imposible llevar a cabo dicha empresa. Así lo dejó en claro en su primera crónica del libro “Ébano” llamada “EL COMIENZO, EL IMPACTO, GHANA 1958”, cuando dice: “el hombre blanco aparece como un cuerpo extraño, estafalario e incongruente” (Kapuscinski, 2004, p. 11). Su cuerpo, de blanco occidental, sucumbió a la malaria mientras trabajó en África. No poder mimetizarse y fijarse como “europeo” tuvo ventajas y desventajas en su trabajo. Los lugareños, sobre todo del Tercer Mundo, eran mucho más accesibles para el periodista extranjero: lo invitaban a sus casas, le mostraban sus modos de vivir, era un extranjero-lugareño, aquella figura —oxímoron— que se sabe externa, sin embargo, es adoptada como parte de las comunidades. En “Ébano” dice:

“Pero a un blanco no le resulta fácil vivir en un barrio africano. Los primeros en indignarse y protestar son los europeos. El que alberga unas intenciones como las mías tiene que ser un loco, no estar en su sano juicio. Así que intentan disuadirle, le advierten: te expones a una muerte segura en que sólo puede variar la manera de morir: o te matarán, o te morirás tú solo de lo terribles que allí son las condiciones de vida. Tampoco la parte africana contempla con entusiasmo mi idea”. (Kapuscinski, 2004, p. 111)

Como europeo del Bloque del Este, las relaciones de Kapuscinski con gobiernos del Tercer Mundo que tuvieran buenas relaciones con la cultura soviética fue estable, inclusive en algunos momentos de su participación al cubrir guerras se le ha tratado como un espía (Redondo, 2018), asunto que ha sido falseado por su falta de evidencias, aunque

recientemente Artur Domoslawski (2010) con su libro *Kapuscinski non-fiction* ha reavivado el debate.

La condición de europeo occidental y polaco son para Kapuscinski lugares de enunciación, lugares y culturas desde donde el autor interpreta, por eso es que su trabajo es igualmente valioso porque supo crear una fenomenología de la comunicación y dejar sus prejuicios, algunas veces, en paréntesis. Las circunstancias que llevan a Kapuscinski a posicionarse como occidental no siempre son antagonistas a los lugares que cubría, de alguna manera se comparten las ideas de progreso, mejora y razón; tres categorías que consolidan todo el aparato discursivo del saber-poder de occidente (Foucault, 1970). Lo occidental para Kapuscinski, por lo menos políticamente, fue un socialismo ortodoxo y después una socialdemocracia rigurosa con la información lo que le hizo vivir dos momentos de su trabajo; el primero excesivamente regulado por los regímenes procomunismo y el segundo un tanto más laxo con sus enunciaciones.

2.5 Kapuscinski historiador

(Relación conceptual entre el cronista polaco y la Escuela de los Annales)

El autor polaco, antes que todo, fue un historiador. Se graduó de la Universidad de Varsovia y a lo largo de su carrera periodística dejó claro qué entendió por historia. En “Los cínicos no sirven para este oficio”, Kapuscinski se declaró seguidor —hijo— de la Escuela de los Annales, que fue la corriente que modificó el paradigma de la historiografía del siglo XX al romper con el positivismo que se había instaurado en la disciplina histórica en el siglo XVIII. La clave para entender los planteamientos de la Escuela de los Annales es que es un tipo de historia que huye de los grandes eventos y los personajes heroicos para centrarse en los procesos sociales de larga duración, en las mentalidades colectivas, en la geografía y al final de cuentas en las estructuras que subyacen en la historia. La historia para la Escuela de los Annales es una historia-problema, se parte de un hecho y sus interpretaciones y con ello se sepulta la idea de que la historia reproduce tal cual el pasado, o de la mal llamada “verdad histórica” para pasar a la idea de que la historia se construye constantemente y el pasado en un territorio en disputa. Las distintas versiones del pasado construyen puentes con el presente y por eso la guerra constante de los grupos de poder por la adquisición de una memoria.

Un concepto que persigue el trabajo de Kapuscinski es el “El tiempo del mundo” de Fernand Braudel, ya que Braudel considera que el mundo tiene tiempos diferentes a de la vida humana; los territorios tienen una densidad histórica y temporal mayor a la que puede alcanzar una persona. Los tiempos de los territorios, las montañas, los espacios son más densos que el de una vida humana. Kapuscinski toma esto para sus crónicas, ya que su constante contextualización histórica en sus crónicas demuestra de que el lugar —espacio— dese el cual el autor polaco habla tiene una historia y con ellos cierta determinación de lo que acontece en el presente (Aguirre, 1983). Es normal encontrar en los textos del autor polaco saltos que van desde los cien hasta los quinientos años atrás, llegar al Imperio Romano y así, poco a poco, fabricar un hilo narrativo que tiene como referente a la historia universal. La historia para Kapuscinski como para la Escuela de los Annales no es un ejercicio despolitizado, pues el hacer memoria compromete un ejercicio de poder. Hay varios acercamientos a la realización de una historia comprometida políticamente, desde Walter Benjamin (1998) hasta Carlo Ginzburg (1991) y Michael Foucault (1970). Kapuscinski lleva estos planteamientos al desarrollo de su labor periodística.

Para Febvre (1959), hay un puente en la historia entre la experiencia subjetiva y las experiencias de las colectividades. Kapuscinski lo sabe y por eso en sus crónicas su vida personal se mezcla con la historia de un continente o la coyuntura de un país; de tal manera aparecen los saltos de categorías y de repente la experiencia aislada de un cronista se choca con un evento que cambia el mundo. Los diarios y las experiencias personales que se pueden escribir en diversos tipos de dispositivos se encuentran atravesadas por la historia y, al revés, la historia de los grandes eventos se encuentra con detalles particulares de una subjetividad que intenta atrapar lo que acontece en la medida en que se desarrolla la misma. La historia es dialéctica. Kapuscinski, a lo largo de sus obras, comienza narrando un problema; sus problemas pueden ser tan variados como quedarse sin gasolina en el desierto o atestiguar un amotinamiento de militares o el asesinato de un presidente, el problema es el motor de sus pesquisas, indagaciones y reportajes, al igual que en la Escuela de los Annales, los problemas comienzan la historia.

Los bagajes mentales de las civilizaciones (Febvre, 1959) están presentes en las interacciones: los símbolos, las palabras, los números, los marcos lógicos y también las leyes, por eso Kapuscinski en su trabajo dialoga con diferentes fuentes y se entrega a una

multiplicidad de información histórica, pero también se entrega a la afectación de los fenómenos en las personas y las muchedumbres. Kapuscinski no solo informa de los golpes de Estado, también informa cómo afecta dicho proceso en los habitantes y sus familias, en la vida cotidiana, en los bares y las iglesias. Retoma el concepto de Bloch (1988) acerca del tiempo. Para el autor francés hay una distinción entre los tiempos lineales y los tiempos desarticulados; Kapuscinski aboga por una lectura del pasado que problematice el presente, lo que rompe con la idea lineal del pasado-presente-futuro, por ello, el pasado no es algo inmóvil o estructurado de una vez y para siempre, sino una esfera analítica que dialoga con los sucesos contemporáneos. Una premisa que relaciona la obra de Bloch con Kapuscinski es que hay diferentes pasados que constituyen diferentes presentes, así el trabajo del autor polaco encuentra líneas históricas entre la constitución cultural de las tribus africanas y su presente sociopolítico, entre el tiempo de los zares y el tiempo de los *soviet*, entre la inmigración europea de mitad del siglo y las condiciones actuales de América Latina.

De todos los autores de la Escuela de los Anales con el que más relación tiene la obra de Kapuscinski es con Braudel (1968). El aporte de Braudel (1991) es dotar de tiempo a la historia y con ello que existen diferentes temporalidades que conviven en un magma social particular. Los tiempos de Braudel (1968) son los tiempos de las crisis, las coyunturas y las estructuras; los tiempos conviven en el presente y además son alterables y vividos, por eso hay cambios de larga, mediana y corta duración. Kapuscinski es consciente de ello y por eso en sus crónicas se abordan los hechos informativos en términos de su dimensión histórica y preguntándose qué cambios puede arrojar en el panorama temporal, así lo hizo durante sus viajes. Hay un tiempo que es casi inmóvil que es el tiempo de las estructuras, por ejemplo, la economía mundial cambia, pero a pasos lentos y así lo vivió Kapuscinski en sus relatos. Una constante era la idea de progreso, aunque fue testigo de cómo la idea de progreso se hace presente de manera diferencial en cada contexto; el tiempo lento es de las geografías y el mejor ejemplo de Kapuscinski son sus crónicas sobre el desierto del Sahara, que siempre ha estado ahí y ha sido protagonista de los modos de comercio entre las tribus del norte de África, que condiciona su existencia y también forma parte de los procesos políticos y sociales, lo que Braudel (1968) supo llamar la geohistoria. El segundo tipo de tiempo es el de las organizaciones, la economía y el Estado, y Kapuscinski es consecuente con eso. Es uno de los informadores sobre la edificación de los últimos nuevos Estados sobre la tierra:

los Estados de África. Kapuscinski convive con los tiempos de las tradiciones que tienen una temporalidad histórica y el tiempo de las crisis políticas que, por su misma aceleración, son fugaces.

Son recurrentes, en el trabajo de Kapuscinski, las referencias a las “mentalidades colectivas”, las formas del pensamiento soviético o africano y el pensamiento occidental. El pensamiento colectivo (Duby, 1980) es aquel conjunto de creencias, percepciones, cosmogonías, imágenes y pensamientos referentes que se comparten como miembros de un mismo colectivo o grupo. Kapuscinski, poco a poco, devela en sus crónicas aquellas sensibilidades colectivas que forman sentimientos compartidos; por ejemplo, en sus trabajos en África, expone cómo se formó la desconfianza por el “blanco” y las creencias de que los líderes políticos son seres perfectos. En sus trabajos en la Unión Soviética explica cómo las creencias en los zares y los líderes forman una generación que se moldea políticamente al tener en cuenta la personalidad de sus soberanos; en este caso Stalin y Lenin.

En los trabajos del autor polaco aparecen referencias sobre la memoria, los sistemas de valores y cómo las mentalidades emergen con relación a los procesos materiales; por ejemplo, cómo la minería ha cambiado las dinámicas de ciertos pueblos y tribus africanas o de qué manera el invierno total de Siberia condiciona sus modos de interacción. Gaston Bouthoul (1971) definió la mentalidad colectiva de la siguiente manera: “Tras las diferencias y los matices individuales subsiste una especie de residuo psicológico estable, hecho de juicios, de conceptos y de creencias a los que se adhieren en el fondo todos los individuos de una misma sociedad” (p. 32).

Kapuscinski también entendió que no solamente los textos son los testigos de la historia, sino también lo son el cine, las fotografías y las programaciones culturales; siguiendo con los últimos postulados de Duby (1980), sobre la metodología del estudio de la historia, de tal manera más de diez mil fotografías, referencias de películas, teatro y de conciertos acompañaron los relatos de Kapuscinski. La heurística de la literatura y la prensa fueron también métodos adoptados por el autor para conocer el panorama y el horizonte interpretativo de un lugar y de esa manera la intertextualidad hace parte fundamental de su obra.

Por último, hay un puente que vale la pena indagarse entre el periodista polaco y las Escuela de los Annales; ese puente constituye el fenómeno de ruptura de 1968 (Aguirre,

1999). Los efectos de este año se condensaron en diferentes instituciones: en la familia, en la política y los medios de comunicación. La “revolución cultural” trajo consigo la democratización de los medios y con ello variación de voces y de fuentes para conocimiento de la realidad social. Kapuscinski es representante de una generación de periodistas que pueden combinar las particularidades informativas con juicios, opiniones y críticas. Los cambios en todo el orden cultural no solo transformaron el quehacer periodístico sino también los modos de consumir información, ya que se comenzaron a buscar voces no autoritarias ni definitivas y la jerarquía artificial del consumo capitalista y la falsa cultura socialista pasaron a ser criticadas por todas las fuentes posibles. No es en vano que después de 1968 emergieran los grandes debates sobre la pedagogía del periodismo y el reportaje, y que se intentaran crear nuevos modelos de transmisión de mensajes y de democratización de contenidos (Aguire, 1999).

Kapuscinski realizó sus trabajos en la época en la que la transmisión de mensajes se encontró en un cambio de paradigma: la participación y la activación de los espectadores y lectores, la creatividad e innovación de los códigos discursivos y demás cuestiones de los *mass media* se encontraron con una generación con otros ideales y más informada. Los medios de comunicación, de los cuales Kapuscinski es un agente, pasaron de tener una presencia marginal y casi limitada en la sociedad a convertirse en artículos de primera necesidad y de un consumo altamente popular; convirtiéndose en formadores de opinión pública (Aguire, 1999). El gran cambio hace que los medios de comunicación, de quien Kapuscinski es uno de sus rostros, comiencen a competir con la escuela y la familia por la circulación de la información y la “verdad”. El 68 marcó un acontecimiento que abrió las posibilidades de comunicar de diferentes maneras, estilos y canales.

2.6 Kapuscinski y el discurso periodístico

Kapuscinski es un autor que produce discurso y por tal motivo es importante reflexionar: ¿Qué se entiende por discurso? El discurso como categoría analítica es más producto del azar que de la evolución de una disciplina particular. Van Dijk (2005) menciona que el inicio de los estudios del discurso se debe principalmente a dos acontecimientos: la relación de la pragmática con la sociolingüística, el énfasis en el uso del lenguaje como “acto de habla” y

en el movimiento que dentro de la lógica y la filosofía se dio hacia el lenguaje y que tuvo a bien llamarse “giro lingüístico”.

Kapuscinski es el autor de un tipo específico de discurso: el de los medios que se particulariza en la crónica. Un poco antes Foucault (1970) relacionaba al discurso con el poder al decir que el discurso es un orden enunciativo que construye juegos de verdad: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio del cual, se lucha” (p.3). Kapuscinski toma el discurso como una herramienta de lucha y con ello establece una serie de mecanismos para su operación. Foucault (1970) teoriza las funciones del discurso a partir de las relaciones de poder y de las tensiones que un discurso encuentra con otro. Lo interesante es que el discurso ya deja de ser simplemente un cúmulo de palabras unidas bajo una lógica argumentativa y se convierte en enunciados que tienen un orden y un efecto de realidad, como en el caso de la labor periodística que, como dice Romero (2006), produce su propia realidad. Los medios no buscan una verdad axiomática, sino que construyen ordenes discursivos donde la verdad emerge y dialoga, se negocia y se falsea (Romero, 2006). Por eso el discurso periodístico no se mueve en la diferenciación verdad-falsedad sino en la disyuntiva de validez-falsedad. ¿Qué tan válido es un discurso periodístico frente a otro? Depende de las fuentes, de las categorías de poder del denunciador, del contexto, de los modos y estilos del discurso, de su alcance y sus efectos, es decir, de su multiplicidad.

El proyecto de pensar el discurso como un producto que contiene enunciaciones y singularidades, que se distribuyen en un mapa lingüístico, ayuda a pensar al discurso como una geografía de elementos que interactúan dentro de un sistema de sentido. Así las crónicas de Kapuscinski son textos con diferentes capas y fuentes. Foucault (1970) entiende al discurso como un juego de unidades y diferencias, con reglas y excepciones que transitan de la descripción a la observación y terminan por materializar a la institución, de lo abstracto a lo concreto, de lo ideal a lo material. Así se mueve el discurso. El discurso científico y los científicos, el discurso militar y los militares, el discurso educativo y los profesores y el discurso clínico y los profesionales de la salud siguen una lógica de enunciación que confluye en una multiplicidad canalizada que depende de los modos de esparcimiento para su interpretación, y así mismo opera el discurso de los medios, del cual el periodista es una simple pieza (Romero, 2006). Los discursos periodísticos no transitan estadios para llegar a

significados unívocos ni tampoco son un cúmulo de significados equívocos, son, más bien, el producto de un ejercicio analógico de significación (Beuchot, 2000). De tal manera Kapuscinski es un representante de los medios que produce realidad validada en un contrato de veridicción y con ello significados contextuales, históricos y sociales. La difícil tarea del discurso periodístico consiste en que traduce hechos en texto y debe proponer un proceso de creación de sentido; mientras los hechos están compuesto por un ensamblaje de significados que actúan de manera simultánea, los textos periodísticos funcionan con ideas sucesivas y ordenadas: cronologías de hechos, causas y efectos, explicaciones y determinaciones. Todorov (1974) en su “Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje”, brinda una definición del discurso a partir de un inventario de sus partes donde se presenta la gramática, la sintaxis los componentes simbólicos y sociales, nominales, proposiciones y morfemas, aunque es interesante por la incorporación de valores sociales al discurso sigue siendo una idea anclada en la lingüística más tradicional. Como dice Romero (2006):

“El texto periodístico es un relato; en consecuencia, la realidad no puede trasladarse tal y como es al papel. Convertir una historia en relato es seleccionar, es intervenir; es decidir lo que se incluye, lo que se excluye, y el orden de lo relatado”. (p. 8)

Para Foucault (1970) la categoría discurso se ancla en una cuestión metodológica; se buscan leyes, reglas que permitan entender las aplicaciones del discurso. En la “Arqueología del saber” Foucault (1997) brinda una definición del discurso: “Conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico” (p.140). El principio de unidad para Foucault no implica una homogenización del discurso sino una remisión a muy variables formas de estructuración interna. Kapuscinski tiene un laboratorio discursivo donde prueba estilos y herramientas, cocina hechos desde su punto de vista y también ensambla prejuicios e ideas, explicaciones y deja ver sus limitaciones y alcances. En la actividad periodística y la elaboración de un discurso generalizado que transita por los medios hay un pacto entre el autor del texto y el lector (Romero, 2006). Para Walter Benjamin (1934), en su texto “El autor como productor”, traducido por Bolívar Echeverría (2004), los

autores no se limitan a formar sus ideas, sino que son responsables ideológicos de lo que producen en su discurso, de lo que dicen y sus consecuencias. Romero (2006) es insistente en explicar que la naturaleza del discurso periodístico es contractual puesto que el autor no le corresponde engañar a sus lectores y los lectores no deben exigir más de lo que se le promete. No es un secreto que los buenos discursos periodísticos tienen elementos persuasivos: Tom Wolfe, Kapuscinski, Truman Capote y García Márquez son ejemplos de ello. Los periodistas con su discurso deciden qué citar, omitir, recordar y olvidar.

El proyecto de rescatar a Foucault para hablar de las formas del discurso radica en que es el autor que relaciona al sujeto con el discurso, los lugares de enunciación subjetivas con la tradición. El texto en la hermenéutica más convencional se ha entendido como un objeto de interpretación. Grondin (2014) habla del origen de la hermenéutica en la exégesis de los textos religiosos, pero hubo una ruptura; primero Heidegger (1974) y después Gadamer (2001) develaron que la hermenéutica tiene un carácter ontológico, es decir, que es una nota esencial del ser humano y la cultura; la comprensión es una facultad existencial que permite el diálogo y la significación dentro de una red de sentidos compartidos. Kapuscinski y sus lectores están atravesados por su época.

La dimensión simbólica es fundamental para los medios y la aprehensión del mundo. Cassirer (1997) y Amador Bech (2008) hablan de la imposibilidad de enfrentarse de manera inmediata y sin mediaciones simbólicas a las realidades, de ahí la labor de los medios. Kapuscinski desglosa realidades complejas, lo que puede ser visto como que la actitud natural fenomenológica es posterior a los entramados de significación que enfrentan la inconmensurabilidad del infinito material. Los discursos periodísticos median entre la realidad directa y la subjetividad, al exigir lectores activos porque el trabajo no está terminado en la enunciación (Romero, 2006). Significar en el periodismo es construir mitos, versiones, conceptos, afectos e imaginarios que acercan a los lectores con su contexto o con contextos diferentes, los acerca, como diría Lacan (1987) con el Otro y su historia. El discurso periodístico demuestra en su naturaleza la imposibilidad de una objetividad total. Al respecto, dice Gadamer (1991): “una interpretación definitiva parece ser una contradicción en sí misma” (p.98). Con todo lo anterior se entiende el por qué Kapuscinski es representante del nuevo periodismo. En este sentido, Foucault es un autor paradigmático porque al agregar al sujeto en los análisis del discurso se dota también de modos de entendimiento y de análisis,

y se rompe con la tradición exegética del viejo periodismo que considera que los textos son neutros, autónomos y que intentan ser analizados en la búsqueda de una única verdad.

Es importante aclarar que Foucault no busca distinguir tipos de intencionalidad en los discursos como sí busca encontrar el “objeto discursivo” de los enunciados, es decir, busca el hilo relacional entre los conceptos, el significado, los significantes y el entrecruzamiento de sujetos, subjetivaciones. Constantemente en el trabajo de Kapuscinski se puede rastrear modelos de subjetivaciones: creaciones de sujetos discursivos. Ahora bien, el aporte de Foucault (1970) que permite una condición especial para el tratamiento de las crónicas de Kapuscinski —objeto de estudio de la presente tesis— es que dota de historicidad al discurso; las enunciaciones no son objetos atemporales, están atravesados por una episteme histórica como lo expone el autor en su texto “Las palabras y las cosas”, las palabras y los discursos encierran, condensan y representan el entendimiento de una época. Diría Foucault (1970) que los discursos son la memoria de las condiciones subyacentes de la verdad en un periodo determinado. Las crónicas se hacen en un tiempo y un espacio, en crisis y estructuras y de ahí la importancia de considerar su dimensión histórica. El discurso se convirtió, en la filosofía de Foucault, en el equivalente de la episteme, asunto que terminará por desarrollar en su famosa distinción de lo intradiscursivo y lo interdiscursivo, el adentro y el afuera del discurso, en las prácticas discursivas y las prácticas en general. Dicha diferenciación es fundamental para entender la obra de Kapuscinski como referente del discurso periodístico. El autor polaco es un referente —un arquetipo— del periodismo moderno. Su labor como corresponsal fundó las bases para cubrir eventos, crisis y coyunturas militares, políticas, económicas y sociales desde el periodismo. Con lo anterior, su trabajo fue testigo de los eventos más importantes de gran parte de finales del siglo XX.

La corrupción en su forma actual se formó, en una parte, en las particularidades de las democracias liberales y su reparto de poderes, y en otra, en regímenes autoritarios y en otras formas de gobierno. La corrupción ha sido parte del sistema político desde su inicio y la obra de Kapuscinski hace énfasis en la vida cotidiana y con ello la corrupción tiene un lugar y se construye como una de las distintas dimensiones de denuncia contra el poder. El autor polaco permite entender la corrupción como un hecho que tiene consecuencias en diferentes niveles de la vida y la política, y también como un fenómeno que le pertenece a todos los que la reproducen.

Capítulo 3:

Claves metodológicas y primeros análisis

“La canción desesperada no se deja decirse. La materia verbal errante no cesa de emanar del centro que no es centro, del mareo de las flores auríferas imbuidas del oro de los buscadores de oro”.

Alejandra Pizarnik

“Una interpretación definitiva parece ser una contradicción en sí misma”.

Gadamer

“Presenta más problema interpretar las interpretaciones que interpretar las cosas”.

Montaigne.

El presente capítulo tiene como objetivo presentar la metodología, métodos y técnicas utilizadas en el desarrollo de la tesis, así como algunos análisis realizados, sobre todo los de índole cuantitativa. El objetivo general de la investigación fue conocer cómo Kapuscinski construye discursivamente la corrupción y el uso ideológico que tiene dentro de sus crónicas “Ébano” y “El Imperio”, por lo tanto, se explicarán los dos modelos utilizados para responder a dicho objetivo de investigación. Por la naturaleza del objeto de estudio fue necesario aplicar dos tipos de análisis; el primero fue el Análisis de Contenido Temático —ACT—, que sirvió para mapear la obra de Kapuscinski en su generalidad. Identificar de qué habla el autor, qué temas trata, en qué contextos trabaja, qué elementos son recurrentes en sus enunciaciones, qué temas son secundarios, cuáles son principales y cómo se diferencian unos de otros para llegar así a la corrupción, de lo general a lo más particular. En el segundo análisis se busca que en esa generalidad tematizada se incruste la particularidad de la corrupción. Tematizar la obra de Kapuscinski es el primer paso para llegar a los “fragmentos” relacionados con la corrupción a los cuales se les aplicó un Análisis Crítico del Discurso —ACD— para entender cómo el autor polaco hace emerger dichos fragmentos en su obra, en búsqueda por develar la construcción de un referente y el uso ideológico de la categoría en la obra. De tal manera, el objetivo es construir un corpus de fragmentos sobre la corrupción en la obra de Kapuscinski.

La obra de Ryszard Kapuscinski es un constante encuentro de heterogéneos; por un lado, la mirada del cronista europeo que se ha convertido en arquetípica del quehacer periodístico contemporáneo y, por otro, lugares, cuerpos y paisajes que están alejados del centro occidental: África, la Unión Soviética, Centroamérica. El cronista se enfrenta constantemente a modos de ser, interactuar, con geografías que no le pertenecen y de las cuales debe descifrar sus claves analíticas e informacionales, su cultura; un trabajo que de manera continua genera choques culturales entre el bagaje del narrador y de los sujetos narrados.

Una pregunta que debe resolverse es: ¿por qué “Ébano” y “El Imperio”? La selección de estos dos cuerpos de crónicas que suman 712 páginas —352 del “Ébano” y 360 de “El Imperio”— constituyen, junto a las crónicas sobre América Latina, el trabajo que los especializados en Kapuscinski suelen llamar de segunda generación. Los expertos en

Kapuscinski distinguen tres etapas en su obra (Fernández, 2019; Calvo, 2011). La primera comprende el inicio de sus trabajos en 1949 hasta 1958, donde el cronista aprendió de su oficio y se formó como historiador. A esta etapa le nombran la de “aprendiz”. La segunda comprende sus trabajos en la Agencia Polaca de Noticias —PAP— como corresponsal en África, la Unión Soviética y América Latina, entre 1959 y hasta 1978, con su salida en 1981, periodo de mayor proyección periodística y que comienza con su presencia como testigo del ocaso de la colonización en África para después analizar los últimos años del gran Imperio —Unión Soviética— y el cambio de los *soviets* a la Rusia contemporánea, y así terminar con sus viajes en Latinoamérica, la tierra de las guerrillas. A esta segunda etapa se le conoce como la de “reportero”. Para finalizar su obra, a los años ochenta y noventa se les nombra como la época de la enseñanza donde Kapuscinski pasó a ser el “maestro”. De aprendiz a maestro, la etapa de reportero es aquella que moviliza esa transición y habla del nivel de periodismo más alto conseguido por el autor. De las técnicas periodísticas que ameritan una especial atención en el estilo de Kapuscinski son los modos de escritura de ficción a sujetos y contextos reales, una fuerte presencia de la voz personal en la escritura y las evaluaciones subjetivas a hechos objetivos, y más. (Fernández, 2019).

Etapa	Años	Publicaciones
Aprendiz	1949-1958	“La jungla polaca”.
Reportero	1959-1978	“Ébano”, “El Imperio” y “Cristo con un fusil al hombro”.
Maestro	80-90 y comienzos de siglo	“El mundo de hoy”, “Los cínicos no sirven para este oficio”.

Tabla 1: Etapas de la obra de Ryszard Kapuscinski. Elaboración propia relacionada con la obra de Calvo (2011) La evolución ideológica de Ryszard Kapuscinski. *The ideological evolution of Ryszard Kapuściński in the light of his work*. Miguel Hernández *Communication Journal*, 1(2).

Con todo lo anterior, las obras “Ébano” y “El Imperio” son representativas de la etapa del Kapuscinski reportero y se presentan como “joyas semióticas”, es decir, objetos de análisis que por la propia singularidad de sus elementos se convierten en un hecho con una alta

potencia en términos analíticos. Dicho de otra manera, una “joya semiótica” es un producto lingüístico, discursivo o audiovisual que en su contenido guarda relaciones simbólicas inusitadas o con pocos antecedentes para el estudio de una problemática (Hodge, 1993). Las razones para considerar los dos corpus de crónicas como “joyas semióticas” son, en primera, Kapuscinski realiza sus crónicas en contextos de guerra, en viajes y en territorios desconocidos o considerados por él mismo como “exóticos”, pero el abordaje se hace desde la cercanía, la vivencia y la experiencia de quienes habitan y comparten un espacio y un acontecimiento. En segunda, Kapuscinski hace saltos que van desde las explicaciones estructurales hasta las descripciones detalladas del espacio. Los elementos de la crónica juegan a hilvanar escenas que son el detonador de inferencias, percepciones y explicaciones relacionadas con un núcleo de temas.

Las coordenadas del trabajo comienzan con la metodología cualitativa, específicamente con los acercamientos referidos al ACT y el ACD, al seguir con los planteamientos de Van Dijk (2003), Billig, Edwards & Middleton (1998), Vázquez (2012) Braune y Clark (2006) y Reboul (1986). Para generar la propuesta de análisis se rescatan de cada autor algunas consideraciones; de Van Dijk (2003) sus trabajos sobre la “macroestructura”, “superestructura textual”, la “construcción” y “uso discursivo de la ideología”. De Billig, Edwards & Middleton los “dilemas ideológicos”. De Vázquez (2012) el análisis de “contenido temático”, igual que de Braune y Clarke (2006) y el Análisis de Pertenencia Categorial (ACP) inspirado en la etnometodología de Garfinkel (1997). Por último, de Reboul (1986), la construcción del “referente discursivo”. Cada autor influye de diferente manera en el proceso de selección, estimación, análisis e interpretación de las crónicas de Kapuscinski y la selección de fragmentos sobre corrupción. Unos autores son importantes en la ACT y otros en el ACD y juntos constituyen la propuesta analítica de esta tesis. Para el análisis se utilizaron dos programas: Excel y el Atlas.ti⁷

⁷ Programa (software) de análisis cualitativo que sirve para el manejo de informaciones textuales y multimediales.

Nivel analítico	Autor	Para qué sirvió
Lingüístico	Vázquez (2012) y Sacks (1992)	La tematización de las crónicas. Pertenencia categorial
Lingüístico	Braune y Clarke (2006)	Temas principales y temas secundarios
Sociodiscursivo	Van Dijk (2003)	sus trabajos sobre la <i>macroestructura y superestructura textual y la construcción y uso discursivo de la ideología.</i> Construcción de categorías de experto, testigo y protagonista La ideología
Sociodiscursivo	Billig (2008)	Trabajo sobre <i>los dilemas ideológicos.</i>
Sociodiscursivo (político)	Reboul (1986)	La construcción del referente discursivo

Tabla 2: Autores y conceptos utilizados para realizar el análisis., desde ACT y el ACD. La elaboración es propia.

La metodología cualitativa utilizada interpreta y comprende significados y permite concebir los procesos sociales como dinámicos e históricos para así entender el discurso de Kapuscinski en una dimensión profundamente política e ideológica. Por tal motivo, comprender la relación y la construcción política e histórica del trabajo de Kapuscinski es únicamente posible en marcos interpretativos que develan su construcción social (Berger & Luckmann, 1968).

Esta tesis, siguiendo la taxonomía de Sampieri (2018), tiene como alcance la descripción. El trabajo busca especificar las características discursivas por las cuales se construye el significado de la corrupción y su uso ideológico dentro de la crónica del autor polaco. Epistemológicamente, tanto las teorías como la metodología utilizada en la investigación, consideran que la realidad social —en este caso la realidad social narrada— es **construida** en relaciones espacio-temporales; coinciden en darle al lenguaje un papel como constructor-acción dejando de lado el viejo enfoque que lo entiende como una mera representación.

Por otro lado, la metodología cualitativa y específicamente el ACT y el ADC valoran al contexto como eje analítico que no puede desanclarse del objeto de estudio; la importancia del contexto —en el caso de la investigación África y la Unión Soviética, la vida del cronista, las coyunturas internacionales y locales— es igual de importante que las crónicas mismas. Contexto y productor de discurso no están fuera del universo de estudio. El análisis del discurso en general y el ACD en particular, tienen su génesis en el giro lingüístico (Rorty, 1990), (Wittgenstein, 1953). Así se afirma que en la estructura del lenguaje se encuentra la estructura del mundo y que el lenguaje construye un tipo de realidad lingüística donde los significados están en constante negociación, por esto cada vez tiene más vigencia la frase de Michael Foucault (1983) en “Las palabras y las cosas”:

“El lenguaje es, como saben, el murmullo de todo lo que se pronuncia, y es al mismo tiempo ese sistema transparente que hace que, cuando hablamos, se nos comprenda; en pocas palabras, el lenguaje es a la vez todo el hecho de las hablas acumuladas en la historia y además el sistema mismo de la lengua”. (p. 34)

Ahora, de igual manera, es importante responder ¿por qué el Análisis Crítico del Discurso? Existen diferentes perspectivas que se han constituido como tradiciones del análisis del discurso; cabe destacar la sociolingüística interaccional, la etnografía de la comunicación, el análisis conversacional, el análisis crítico del discurso y la psicología discursiva. Dentro del ACD, los trabajos de Teun Van Dijk (2003, 2017) se caracterizan por incorporar variables epistemológicas de diferente naturaleza: dimensiones sociales, políticas y lingüísticas que están en la producción e interpretación del discurso, y por incorporar modelos de identificación estructural que develan las mismas capas y cartografías de los textos, por ejemplo, sus macroestructuras y superestructuras. Se diferencia el contenido en su macroestructura —constituye la estructura semántica del conjunto del texto— y su superestructura —presenta la forma como se organiza la información en el texto—. El discurso no es solo un material lingüístico, sino un mecanismo de interacción:

“La primera es que, a muchos niveles, las estructuras sociales —desde la interacción cotidiana hasta las estructuras de grupos o de organizaciones— son

condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso. La segunda es que el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales”. (Van Dijk, 2002, p. 19)

El ACD no es una modalidad dentro de los enfoques del análisis de discurso, sino una forma de investigación crítica. Su característica principal la define Van Dijk (2002) de la siguiente manera:

“El análisis crítico del discurso (ACD) presupone esas relaciones entre discurso y sociedad que acabo de resumir, pero va más allá de una sociología o psicología social del discurso. En ACD el enfoque es sobre relaciones de poder, o más bien sobre el abuso de poder o dominación entre grupos sociales”. (p. 24)

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) surge en la década de los sesenta —simultáneamente a los trabajos de Kapuscinski; son contemporáneos— como un campo marcado por coyunturas postmarxistas que entienden al discurso como una categoría de análisis fundamental para el entendimiento del ejercicio del poder.

EL ACD busca identificar las relaciones de poder y dominación y develar los mecanismos ideológicos de las enunciaciones en un discurso. Todo parte de reunir un universo lingüístico —libros, entrevistas, prensa, publicidad, conversaciones—, para después generar operaciones dentro del texto. El ACD es igual a otro análisis del discurso en su operatividad, es decir, implica analizar, fragmentar, categorizar e interpretar, pero el enfoque crítico tiene que ver con la búsqueda constante de categorías relacionadas con el poder, la ideología y la dominación.

Van Dijk (2007) es recurrente en explicitar que el ACD se mueve en la triada entre discurso, cognición y sociedad. El ACD es un tipo de investigación que se centra en conocer los dispositivos de legitimación y reproducción que tiene el abuso del poder y la desigualdad dentro de los textos y las interacciones discursivas que se normalizan a partir de éstos. (Van Dijk, 2017).

¿Qué características tiene el ACD y por qué es pertinente para una investigación sobre la crónica de Kapuscinski y la corrupción? Primero, porque el ACD se enfoca en problemas sociales y cuestiones políticas, al ser la corrupción —como se definió en el primer capítulo— un asunto que atañe tanto al sistema político como a las interacciones en la vida cotidiana. Segundo, porque el ACD es primordialmente multidisciplinario y coincide con el enfoque político, sociológico, psicológico y comunicacional desde donde se ha intervenido el concepto de corrupción y desde donde se ha tematizado el trabajo de Kapuscinski —que es un constante encuentro entre diferentes culturas—. Tercero, porque el ACD no se limita a describir estructuras discursivas, sino que trata de explicarlas en términos ideológicos. Fairclough y Wodak (1997) resumieron ocho características del ACD:

1. El ACD aborda problemáticas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye sociedad y cultura.
4. El discurso tiene implicancias ideológicas.
5. El discurso es histórico.
6. La relación entre texto y sociedad es mediada.
7. El análisis discursivo es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social.

El ACD se mueve constantemente entre las orientaciones micro y macro; va construyéndose primero en el análisis de textos, segundo en la práctica discursiva —o los efectos del texto fuera de sí mismo— y, tercero, en los eventos discursivos o las prácticas sociales. Sus categorías develan el poder o el control, el racismo o etnocentrismo y la reproducción ideológica mediante el discurso. En consecuencia, el trabajo de Kapuscinski es una construcción discursiva que debe trabajarse en su generalidad como un conjunto. Por ello la aplicación de un ACT que permitirá analizar el texto en sus condiciones más básicas: el texto, el contexto y su intención. Ahora, de esa generalidad, se llega poco a poco a los fragmentos relacionados con la corrupción que no emergen de la nada —están siempre en un orden, en un conjunto de tematizaciones, de argumentos, de explicaciones, de descripciones—. Para llegar de lo general se toma como punto de partida las crónicas —como conjunto narrativo—

para llegar a los fragmentos de corrupción —como corpus de estudio—. Por consiguiente, a esos fragmentos se les aplicará un ACD particular a los objetivos de investigación y que combina a varios autores. Los trabajos de Van Dijk (2003) sobre la macroestructura y superestructura textual, para entender cómo emerge la corrupción en el conjunto del discurso de la crónica y, por otra parte, la construcción de la ideología que puede inferirse de dichos fragmentos. Para Van Dijk (1998), la ideología es una representación social de tipo evaluativo, no es una estructura que condiciona las percepciones de los sujetos o un aparato de poder totalizador de las falsas creencias, sino que, concretamente, es un posicionamiento que condiciona, promueve y organiza las creencias y opiniones de un sujeto y permite inferir a qué grupo pertenece. Son representaciones socializadas en los grupos que condicionan sus actitudes frente a temas particulares.

El trabajo de Billig (2000) sobre los dilemas ideológicos y el nacionalismo banal es significativo para esta tesis. La idea del autor es que la ideología es algo que subyace a los modos de enunciación y a los posicionamientos de los sujetos; lo que pasa es que dichos posicionamientos no se dan en momentos coyunturales y extraordinarios, sino que se dan en la vida cotidiana misma. La ideología sería la posición y la opinión que se toma cuando se habla de temas como el poder, la política, el sexo, el género, la corrupción, el autoritarismo y todo lo que conlleve a un dilema —diferentes posiciones, diferentes grupos de interés— que crea un conflicto. Por ello, para Billig (2000) la ideología no es una estructura cerrada, sino un hecho discursivo abierto y relativamente incoherente. Para Billig (2000) el tamaño de la ideología es un acto de habla en la argumentación de los sujetos.

De tal manera, el trabajo de Reboul (1970) —un inédito en los análisis de discurso contemporáneo— es fundamental para entender cómo en la medida de que hay posicionamientos ideológicos se construye un referente —un grupo de pertenencia contingente y un grupo adversario—. ¿Para qué se habla? ¿Para quién se habla? Ideológicamente se construyen referentes, significantes que juegan un rol de eco en las afirmaciones, por ejemplo “pueblo” o “enemigo del pueblo”, que son significantes difíciles de definir objetivamente pero que, definitivamente, son opuestos y tienen una función en la enunciación. Para Reboul (1970) los referentes se construyen con la dicotomía amigo-enemigo; el amigo es el referente al cual hago alusión para sustentar mis opiniones, legitimar mis percepciones y argumentos y el adversario —agonista-enemigo— es el referente que

presupone la negación de mis valores, condiciones y enunciaciones. Lo interesante de la propuesta de Reboul (1970) es que los referentes son contingentes, cambian de una enunciación a otra; no son posiciones cerradas y totales, asunto clave para aplicar en la complejidad textual de Kapuscinski.

Por último, Fairclough (2000) será útil para analizar cómo todo está transversalizado por el hecho de que las crónicas de Kapuscinski son prácticas discursivas y sociales particulares; una empresa comunicativa que se adscribe a las noticias internacionales, al seguimiento de coyunturas políticas. El autor polaco es corresponsal de guerra y, sobretodo, tiene un público, unos lectores, un auditorio, y sus crónicas tienen una implicación en el mundo social. La integración de Fairclough (2000) a la metodología se da en el análisis del tipo de lectores que tiene Kapuscinski y el impacto de su trabajo periodístico en el mundo occidental.

Con todo lo anterior, a continuación, se presentarán las fases del proceso de análisis. Cabe aclarar que no es un proceso lineal y progresivo, y que en muchas ocasiones se avanzaba retrocediendo. El plan metodológico de este trabajo se compone de los siguientes pasos que, lógicamente, van desde lo general a lo particular: 1) La tematización de las crónicas a partir de una lectura de familiarización que comprendió un mapeo de los veintinueve textos de “Ébano” y diecinueve de “El Imperio”, al buscar primero temas principales y secundarios, la intertextualidad —un sustento en la construcción de temas— y, por supuesto, referencias y fragmentos sobre la corrupción. 2) La construcción de 3 categorías para analizar la información que en este caso fueron: “el protagonista”, “el testigo” y “el experto” —más adelante se explicará dicha construcción—. 3) Una nueva lectura de los textos en la cual se analiza cómo emergen los fragmentos seleccionados de la corrupción en la estructura de la crónica —macroestructura y superestructura—. 4) Se analizan de los fragmentos la referencialidad —o el referente— y su uso ideológico. 5) Se presentan algunos ejemplos de resúmenes de las crónicas de Ryszard Kapuscinski que sirvieron como base analítica en cada una de las etapas.

3.1 Tematización de las crónicas

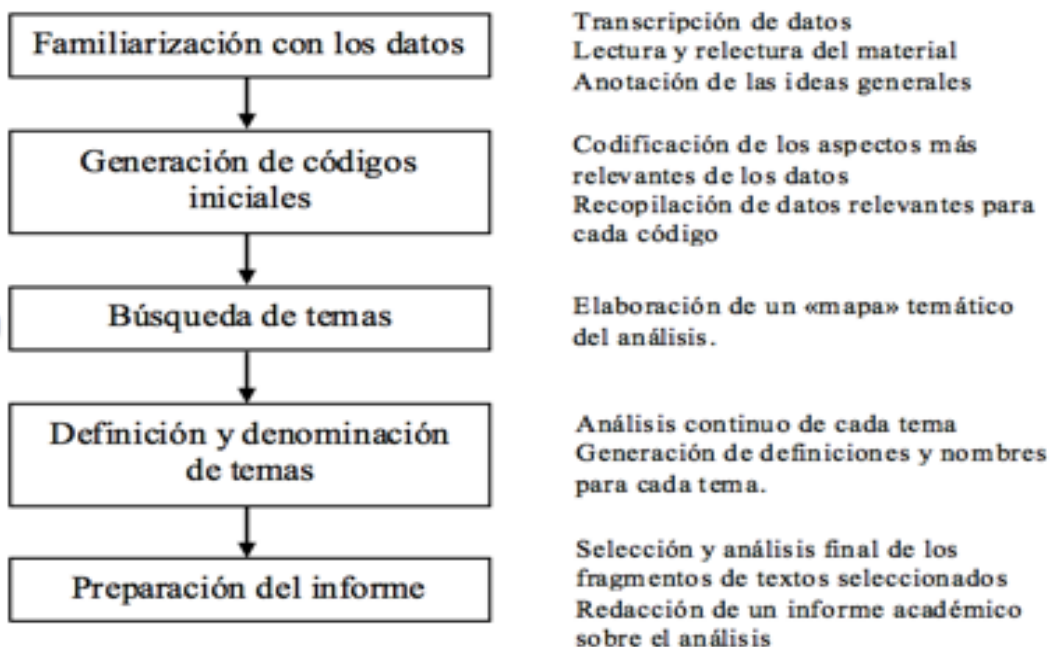
Para tematizar se utilizó el método del Análisis de Contenido Temático (ACT) (Vázquez, 2012). “El análisis de contenido permite indagar el sentido de conjunto y, simultáneamente, la comprensión de particularidades de toda la información recogida” (Vázquez, 2012. p. 2). En el caso de la tesis la idea fue tematizar las crónicas de Kapuscinski en términos generales para encontrar las particularidades referidas a la corrupción.

La tematización del corpus —totalidad del material estudiado— se hizo sobre veintinueve crónicas en “Ébano” y diecinueve de “El Imperio”, y se realizó con la propuesta de Braun y Clarke (2006) y Vázquez (2012). Ambos grupos de autores coinciden en fases y procedimientos, pero se presentan algunas diferencias. Para el presente trabajo se utiliza un modelo que hace una combinación entre estas dos propuestas.

Para Braun y Clarke (2006) las etapas del análisis de contenido son la familiarización con los datos, la generación de códigos, la búsqueda de temas, su definición temática y la presentación del informe. Todo lo anterior anudado a un objetivo de investigación. Para Vázquez (2012) las etapas son preanálisis, codificación y categorización. En el transcurso del capítulo se irá desarrollando el modelo utilizado.

La “familiarización con los datos” se compone de tres operaciones: 1) transcripción de los datos, que en el caso de la tesis no es necesaria al tener el material ya transcrito, 2) lectura y relectura del material y 3) anotación de ideas generales.

Aunque no hace parte del modelo para esta tesis se hicieron resúmenes de cada crónica al tomar en cuenta los temas principales y secundarios, la intertextualidad o interdiscursividad, la página de comienzo y final de la crónica, referencias a la corrupción y algún comentario que posteriormente pudiera servir para alguna relación teórica o metodológica.



Braun y Clarke (2006). Fases del proceso de ACT. [Diagrama]. Recuperado de <https://atlasti.com/2014/06/12/como-realizar-analisis-tematico-utilizando-atlas-ti/>

La “generación de códigos” se compone de dos operaciones: la codificación de los aspectos más relevantes; en el caso de la crónica el tema principal fue separado del resto del texto por subrayados. Por ejemplo, en “Camino a Kumasi” de “Ébano”, hay diferentes temas: la colonia —fue subrayado con verde—, la historia de África —subrayado con azul—, el tiempo —subrayado con color naranja—, la espiritualidad —subrayado con negro—, pero el tema principal es el camino —lo que implica para las sociedades africanas hacerse camino y conectarse—. Los párrafos de dicha crónica que hacen mención al tema principal están diferenciados del resto por el color. La segunda es la recopilación de datos relevantes para cada código, por ejemplo, qué referencias utiliza Kapuscinski para hablar de historia de África o del tiempo, con cuáles otros textos dialoga. En este apartado es relevante responder cómo se construye un tema dentro del estilo de Kapuscinski y por ello la intertextualidad.

La “búsqueda temática” fue el resultado de cartografiar la totalidad de temas de las crónicas y sus coincidencias; por ejemplo, los temas de la colonia y descolonización son transversales a “Ébano” —a sus veintinueve crónicas—, al fungir como tema principal en algunos textos y como tema secundario en los restantes.

Con el mapeo de crónicas se pudo comprobar que la corrupción no es un tema que interesara particularmente al escritor polaco, es más bien un subtema entre muchos. Por tema se entiende cada una de las unidades de contenido en que se divide el total de un texto (RAE, 2011).

¿Qué es un tema principal? Para Baumann (1985), citado en Morales (2013) “la idea principal de un párrafo indica al lector la afirmación más importante que presenta el autor para explicar el tema” (p. 92). La idea principal incluye más información que el resto de contenidos. No tiene una ubicación única, aparece en cualquier parte del texto y puede estar formulado de manera explícita o implícita, pero siempre transversaliza el resto de contenidos de un texto.

Para construir el tema principal primero se rastreó la idea sustancial de cada uno de los párrafos como paso previo. En el estilo de Kapuscinski el tema principal no es resultante de una sumatoria de párrafos, es, más bien, el tema que referencia al resto de unidades y al que más argumentos —páginas— le dedica el autor polaco (ver tabla 1 y 2). Para los lectores de Kapuscinski (2002) resulta extraño que se hable de un tema principal; el cronista polaco llega a decir: “Por lo general se cree que tener un objetivo marcado es algo bueno: que la persona sabe lo que quiere y que lo persigue; por otra parte, sin embargo, tal situación le impone unas anteojeras, como las de los caballos: ve única y exclusivamente su objetivo y nada más” (p. 31). Los temas en Kapuscinski no son unidades cerradas; son referencias que interactúan y se desarrollan simultáneamente y que, por lo general, son desarrolladas parcialmente. En este sentido, una forma simple de identificar un tema principal y un tema secundario en la obra del escritor polaco es considerar cuantitativamente el espacio que tiene una temática por encima de otra.

Nombre de la crónica	Tema principal y temas secundarios	Orden dentro del texto
“El comienzo, el impacto, Ghana 1958”.	<p>Tema principal: Encuentro de Kapuscinski con Kwame Nkrumah Osagyefo, primer ministro de Ghana, y de Kofi Baako.</p> <p>Temas secundarios: —El hombre blanco y África.</p>	<p>Páginas: 9-19.</p> <p>Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 8.</p> <p>Páginas dedicadas al tema secundario: 2.</p>
“Camino de Kumasi”.	<p>Tema principal: El camino.</p> <p>Temas secundarios: —El tiempo para los africanos. —La espera. —Colonialismo. —Cosmogonía.</p>	<p>Páginas: 20-30.</p> <p>Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 5.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>
“La estructura del clan”.	<p>Tema principal: La estructura del clan Ashanti.</p> <p>Temas secundarios: —Colonialismo.</p>	<p>Páginas: 31-41</p> <p>Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 6.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 4.</p>
“Yo, el blanco”.	<p>Tema principal: Estructura colonial.</p> <p>Temas secundarios: —Colonialismo. —Corrupción. —Desigualdad.</p>	<p>Páginas: 42-51.</p> <p>Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>

<p>“El corazón de una cobra”.</p>	<p>Tema principal: El encuentro con una serpiente —Metáfora de la independencia de Uganda— .</p> <p>Temas secundarios: —Violencia. —Colonialismo. —Desigualdad.</p>	<p>Páginas: 52-61.</p> <p>Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 3.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 6.</p>
<p>“En el interior de una montaña de hielo”.</p>	<p>Tema principal: Kapuscinski se enferma de Malaria.</p> <p>Temas secundarios: —La desigualdad.</p>	<p>Páginas: 62-71.</p> <p>Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 8.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 1.</p>
<p>“El Doctor Doyle”.</p>	<p>Tema principal: La tuberculosis que sufrió Kapuscinski.</p> <p>Temas secundarios: —Corrupción. —Desigualdad.</p>	<p>Páginas: 72-81.</p> <p>Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>
<p>“Zanzíbar”.</p>	<p>Tema principal: Viaje de Kapuscinski a Zanzíbar.</p> <p>Temas secundarios: —Colonialismo. —Desigualdad.</p>	<p>Páginas: 82-108.</p> <p>Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>

<p>“Anatomía de un golpe de Estado”.</p>	<p>Tema principal: Cronología del Golpe de Estado en Nigeria en 1966.</p> <p>Temas secundarios: —Las clases dirigentes africanas.</p>	<p>Páginas: 109-119. Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>
<p>“Mi callejón 1967”.</p>	<p>Temas principales: La experiencia de Kapuscinski en Lagos, Nigeria, desde el callejón donde vivía.</p> <p>Temas secundarios: —Colonialismo. —Pobreza.</p>	<p>Páginas: 119-129. Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>
<p>“Salim”.</p>	<p>Tema principal: Perfil de Salim y viaje por el Sahara.</p> <p>Temas secundarios: —La economía de África. —Reflexiones culturales.</p>	<p>Páginas: 129-139. Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 8.</p> <p>Páginas dedicadas al tema secundario: 2.</p>
<p>“Lalibela, 1975”.</p>	<p>Tema principal: Viaje por aldeas de Etiopía hasta llegar a Lalibela.</p> <p>Temas secundarios: —Pobreza. —Corrupción policial.</p>	<p>Páginas: 139-149. Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 7.</p> <p>Páginas dedicadas al tema secundario: 3.</p>

“Amin”.	<p>Tema principal: Perfil de Idi Amin, dictador de Uganda.</p> <p>Sin temas secundarios.</p>	<p>Páginas: 149-159, Total: 10 páginas.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 10.</p> <p>Páginas dedicadas al tema secundario: 0.</p>
“La emboscada”.	<p>Tema principal: Experiencia de Kapuscinski en una emboscada en Uganda.</p> <p>Temas secundarios:</p> <p>—Organización social de los clanes.</p>	<p>Páginas: 159-168. Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 5.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 4.</p>
“Habrá fiesta”.	<p>Tema principal Viaje a Kampala en Uganda.</p> <p>Tema secundario:</p> <p>—Colonialismo. —Violencia.</p>	<p>Páginas: 168-177. Total: 9.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 4.</p> <p>Páginas dedicadas a temas secundarios: 5.</p>
“Conferencia sobre Ruanda”.	<p>Tema principal: Análisis sobre la genealogía del genocidio en Ruanda.</p> <p>Sin temas secundarios.</p>	<p>Páginas: 177-195. Total: 18.</p> <p>Páginas dedicadas al tema principal: 12.</p>

“Los negros cristales de la noche”.	Tema principal: Viaje de Uganda al Congo. Relato sobre el miedo de los africanos a la oscuridad. Sin temas secundarios.	Páginas: 195-204. Total: 9.
“En África, a la sombra de un árbol”.	Tema principal: Reflexiones finales sobre las estancias de Kapuscinski en África. Sin temas secundarios.	Páginas: 329-340. Total: 11. Páginas dedicadas al tema principal: 11. Páginas dedicadas al tema secundario: 0.
Tabla 1. Fuente propia con los datos obtenidos del ACT del Ébano.		

Las crónicas que se encuentran en negrita en la tabla 1, son las que aportan fragmentos al universo de estudio. “Definición y dominación de temas”. Al retomar a Vázquez (2012) se siguió la síntesis técnica para el ACT. Se partió de los datos —del conjunto de crónicas—, los datos fueron descompuestos por unidades —temas— y estas unidades se agruparon siguiendo criterios de analogía —similitudes y semejanzas en función de los referentes temáticos: colonización, viajes, poder—. Después de tematizar las crónicas se domina el material, es decir, se tiene un mapa de las crónicas y esto permite su jerarquización en relación a la cercanía o lejanía con la corrupción, y se obtienen algunas coordenadas alusivas a la construcción de la corrupción dentro del orden discursivo: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿quién?, concernientes a la corrupción. El contenido delimitado se va cataloga en unidades que servirán al proceso de categorización. El criterio utilizado fue el criterio semántico —referido al significado de las palabras—. Con todo lo anterior se logró inferir que los temas principales más recurrentes en Kapuscinski son los siguientes:

Tema	Número de crónicas	Porcentaje temática dentro de la obra del autor (“Ébano” y “El Imperio”)
Colonialismo	15	31.2%
Conocimiento de nuevas culturas	7	12.5%
Abuso de poder	7	12.5%
Otros temas	19	33.9%

El ACT demuestra la incapacidad para clasificar al autor en un solo rubro temático. El paso final del ACT según Braun y Clarke (2006) es la “preparación del informe”, momento de selección y análisis de los fragmentos arrojados por el ACT. En el caso de esta tesis, es el comienzo del ACD. Al terminar el ACT se obtienen 56 fragmentos que componen el universo de estudio: “Ébano” aporta 37 (66%) y “El Imperio” aporta 19 (44%). El tamaño cumple los lineamientos de saturación de unidades informacionales (Creswell, 2002). La selección de los fragmentos responde a un objetivo de obtención de información, la técnica de selección o ubicación consistió en tomar enunciados referidos a la corrupción —o nombrados de diferente manera—, así los parámetros de ubicación fueron la evidencia de una acción social —robar, sobornar, influenciar, extraer, rapiñar, robar—, la descripción de un actor social —quien comete el acto de corrupción—, la explicitación de algún móvil de corrupción —dinero, poder, dominación, control— y el sistema al cual se adscribe la acción —sistema político, económico, cultural—.

Acción social	Robar, sobornar, influenciar, extraer, rapiñar.
Actor social	¿Quién comete el acto de corrupción?

Móvil de la corrupción	Dinero, poder, economía conductual, control. ¿Qué incentivo propició la corrupción?
Sistema al cual se adscribe	¿En qué contexto?
Tabla 4: Parámetros de ubicación de fragmentos de corrupción.	

Como se señaló en el capítulo uno —sobre corrupción—, hay distintas maneras de enunciar el fenómeno. Así en las crónicas de Kapuscinski, pese a que no aparece la palabra corrupción explícitamente, sí se dan diferentes modos de nombrarla: pagar un soborno, robar envuelto en marañas de grandes intereses, meter en el bolsillo un grueso rollo de billetes, recibir salarios desmesurados, practicar el fraude, meterse dinero por todos los bolsillos, aumentar la fortuna de un día para otro, ser acumuladores de fortuna pública, fascinarse por el dinero del país, llegar al poder y hacerse rico en poco tiempo, buscar la bolsa llena, empezar la carrera por el enriquecimiento y la deshonra.

Se entiende por fragmento la enunciación que surge de la separación de una unidad discursiva y que responde a un patrón temático determinado (Vázquez, 2009). Los fragmentos son unidades de análisis que en sí mismas tienen un valor discursivo en el conjunto de un texto. Cabe aclarar que la palabra corrupción aparece enunciada únicamente 4 veces en “Ébano”; en las crónicas “Doctor Doyle”, “Anatomía de un golpe de Estado”, “Lalibela, 1975” y “El infierno se enfría” —señalados con negrita en la tabla 1—. Igualmente, en “El Imperio” aparece enunciada únicamente en 4 ocasiones la palabra corrupción; en la crónica “Huir de uno mismo” (2), en “Suma y Sigue” (1) y “Regreso a la ciudad natal” (1) —señalados con negrita en la tabla 2—.

Al tener en cuenta que se trabaja con traducciones —realizadas por Agata Orzeszek—, en polaco corrupción es *korupcja*, pero no se encontraron ediciones de los textos en dicha lengua, por esto se revisó la versión en inglés para comparar las enunciaciones referidas a la corrupción. En *The Imperium* aparece de igual manera el sustantivo corrupción en 4 ocasiones: 2 en *Fleeing from oneself*—igual que en español—, una en *The sequel continues*—igual que en español— y *Return to My Hometown*—igual que en español—. En inglés

“Ébano” se llama *The Shadow of the Sun* —La sombra del sol— y la palabra *corruption* aparece en igual número de ocasiones que en la versión en castellano: una vez en la crónica *Dr Doyle*, una vez en *The Anatomy of a Coup d'État*, una vez *Lalibela*, 1975, y una vez en *The Cooling Hell*.

Por último, después de obtener cincuenta y seis fragmentos relacionados con la corrupción se procedió, siguiendo a Vázquez (2012), a su codificación, primero en un instrumento de Excel y posteriormente al Atlas.ti. El programa Atlas.ti permitió organizar y construir las categorías discursivas y cruzar la información para llegar a conclusiones e interpretaciones.

Para Vázquez (2012) codificar consiste en convertir los datos brutos, producto del material original, en datos útiles —ordenados bajo las necesidades del analista—. Teniendo en cuenta las necesidades y los objetivos de investigación se tomaron en cuenta los siguientes elementos: 1) Crónica, “Ébano” o “El Imperio”. 2) Número de fragmento —del 1 al 56—. 3) Nombre de la crónica en la cual se encontró el fragmento. 4) Página de donde se seleccionó el fragmento. 5) Transcripción textual del fragmento. 6) Comentarios. La codificación se entiende como el proceso de ordenamiento de los datos. A continuación, un ejemplo:

Crónica	Número	Página	Nombre de la crónica	Texto	Comentarios
El Imperio	14	152	Huir de uno mismo	Practicaban la corrupción sin un asomo de vergüenza; todo lo contrario: la ostentaban de una manera desafiante y provocativa. Ejemplo de ello es precisamente este conjunto de apartamentos, levantados en el punto	Corrupción: sistema político

				<p>más importante y más emblemático de la ciudad. Los criterios de elección eran muy sencillos: los mejores pisos iban a parar a sus familiares más próximos, detrás de los cuales se situaban los primos y las personalidades más relevantes del clan Aliev. En estas tierras, al igual que hace miles de años, los lazos tribales siguen siendo lo más importante.</p>	
Tabla 5: Ejemplo de elementos y codificación					

Cada elemento de la codificación tiene un porqué. El “**número**” asigna una condición nominal que hace posible en la investigación llevar un inventario sobre los fragmentos. La “**página**” se refiere a la numeración de la hoja de “Ébano” o “El Imperio”, de donde se seleccionó el fragmento y es fundamental a la hora de volver al texto seleccionado, y con esto la información se hace disponible en cualquier momento. Para el paso del análisis que consiste en entender cómo emerge el fragmento este apartado es fundamental. El “**nombre de la crónica**” es primordial. Para trazar un mapa sobre cuál crónica se presenta como referencial en la investigación —como, por ejemplo, “El comienzo”, “El impacto”, “Ghana 1958”; de “Ébano”; donde fueron seleccionados once fragmentos sobre corrupción— es necesario identificar de qué corpus se sustrajo la información. “**El texto**” es la transcripción tal cual, del fragmento seleccionado, que es en sí el objeto de análisis. “**Los comentarios**”

son las relaciones que evoca el fragmento al analista, sean relaciones teóricas, metodológicas o simples impresiones.

3.2 Categorización: el protagonista, el testigo y el experto

Para analizar los fragmentos se construyeron tres categorías discursivas: el protagonista, el testigo y el experto. Toda vez que la forma de construir la corrupción en la obra de Kapuscinski depende de la categoría discursiva que el propio autor use. Cada una de las categorías responde al posicionamiento discursivo —o las voces— de Kapuscinski a lo largo del relato. De igual manera cada categoría utiliza instrumentos narrativos distintos, al mostrar una concordancia entre las enunciaciones y las conclusiones a las cuales llegaba el cronista polaco. Las categorías se construyeron a partir de dos referentes: la revisión de la literatura que analiza la obra de Kapuscinski y hace énfasis en tres condiciones de su relato como historiador, como cronista y como persona Wiktorowska (2017).

Categorizar es clasificar, generar taxonomías regidas por reglas claras y replicables. Para generar una clasificación hay que desarrollar categorías discursivas, es decir, generar un nuevo reparto sobre el discurso (Vázquez, 2009). Si en la codificación hay una referencialidad al orden mismo del texto, en la categorización se da todo lo contrario; los fragmentos quedan ordenados bajo otros ítems que no responden a su función original.

La primera categoría es la del “protagonista”. En esta Kapuscinski se construye como el actor principal de lo que acontece en el relato. La etimología de la palabra protagonista significa primer jugador o el que actúa en primer momento, de ahí que, cuando se dice protagonista, se hace referencia al sujeto que le acontece la trama. Kapuscinski, en el tema de la corrupción, fue interpelado y vivió situaciones directas de sobornos, manejo de influencias y así lo deja claro en sus crónicas.

El protagonista no es solo una categoría discursiva que se enmarca dentro del fenómeno de la corrupción, es una posición que el escritor polaco asume a lo largo de su producción, pues él vivencia lo fenómenos en primera persona y de ahí que los instrumentos narrativos utilizados en esta categoría sean la descripción, la escena y el diálogo. Todos los sucesos lo interpelan directamente. El instrumento narrativo es la superestructura textual de Van Dijk (2002) que hace que las frases de un texto se organicen en un esquema constituido

por categorías funcionales a modo de organizar las capas del texto. Kapuscinski se construye como protagonista en los fragmentos de corrupción desde la narración en primera persona singular o plural y a partir de descripciones, escenas —que lo incluyen como protagonista— y diálogos —él es uno de los hablantes—.

Categoría	Instrumento	Definición (RAE, 2011) (Ducrot, Todorov, 2005). Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje Azúa (2002) Diccionario de las artes.
El protagonista (Primera persona singular y plural)	Descripción	Representar o detallar el aspecto de alguien o algo por medio del lenguaje. Definir algo por sus cualidades partes o propiedades. Dar cuenta de un suceso humano utilizando las categorías materiales y espacio temporales. Conjunto de relaciones referido a los objetos, cosas, cuerpos y espacios.
	Escena	Suceso donde se ambienta una situación; está compuesto por un contexto, personajes y una serie de acciones.
	Diálogo	Conversación entre dos o más personas que presentan sus ideas, impresiones o afectos y que se desarrolla en un contexto específico.

Tabla 6: Construcción de la categoría de El protagonista y los instrumentos narrativos utilizados

La segunda categoría es la de “testigo”, cuya manera Kapuscinski observó situaciones referidas a la corrupción. Es un espectador dentro de una amalgama de escenarios. El testigo es la categoría del observador vinculante; el testigo es un narrador que se asume parte, directa o indirecta, de la trama, en este caso de los hechos narrados en la crónica. A diferencia de la primera categoría, “protagonista”, el “testigo” se complementa con el instrumento narrativo

de los comentarios y la narración en tercera persona. La categoría del testigo es producto del trabajo de reportaje que hace el autor polaco. La premisa es estar en el lugar de la información: presenciar los hechos, capturarlos por medio de la observación. Kapuscinski es un narrador testigo, relata los hechos en los que él mismo participa. Se construye por una narración en tercera persona singular o plural, igualmente por descripciones, escenas —que lo tienen a él como observador—, diálogos —donde no tiene un lugar como hablante— y por inferencias.

Categoría	Instrumento narrativo	Definición (RAE, 2011) (Ducrot, Todorov, 2005). Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje Azua (2002) Diccionario de las artes.
El testigo (Tercera persona singular y plural)	Descripción	—Representar o detallar el aspecto de alguien o algo por medio del lenguaje. Definir algo por sus cualidades partes o propiedades. —Dar cuenta de un suceso humano utilizando las categorías materiales y espacio temporales. —Conjunto de relaciones referido a los objetos, cosas, cuerpos y espacios.
	Escena	—Suceso donde se ambienta una situación; está compuesto por un contexto, personajes y una serie de acciones.
	Diálogo	—Conversación entre dos o más personas que presentan sus ideas, impresiones o afectos y que se desarrolla en un contexto específico.
	Inferencias	—Proceso por el cual se llegan a conclusiones a partir de ciertas enunciaciones en forma de premisas.

Tabla 7. Construcción de la categoría El testigo y los instrumentos narrativos utilizados.

Por último, la categoría de “experto” se construye a partir de las explicaciones que el autor polaco va presentando a lo largo de sus crónicas. Kaspuscinski es historiador y con ello puede hacer juicios relativos a las condiciones políticas, económicas y sociales que acontecieron en los diferentes lugares a lo largo de la historia. En sus crónicas el autor puede presentarse como un externo —aquel que no tiene lugar en la trama— para introducir referencias, explicaciones, comentarios, reseñas y datos historiográficos. Kapuscinski hace crónicas muy parecidas a la idea de la historiografía francesa; inclusive en “Los cínicos no sirven para este oficio” dice:

“Formado, como él mismo declara, en la escuela de los Annales franceses, la de Kapuscinski, por tanto, es una historia construida desde abajo. Una historia atenta a las pequeñas cosas, a los detalles, a los humores. Nunca burocrática, unilateral, embalsamada, nunca tesis. Historia/relato centrada en los contenidos, pero también en la técnica narrativa, en el acto de escritura mismo”
(Kapuscinski, 2013, p. 11).

El “experto” es la categoría que le permite al autor polaco generar elucidaciones que van más allá del mero reportaje, por lo general es utilizada en la contextualización de un lugar, un problema o un hecho informativo. Se compone de explicaciones y comentarios. El conocimiento de Kapuscinski, tanto en los terrenos de la historia como del arte, son utilizados para introducir al lector de sus crónicas en cuestiones especializadas; el trabajo de Kapuscinski en esta categoría consiste en generar “sentido” para los lectores sin abrumarlos de información o coordenadas teóricas; el ejercicio periodístico consiste en sintetizar grandes cantidades de información y usarla en beneficio de las comprensiones de coyunturas, acontecimientos y estructuras que transversalizan la crónica. El tipo de narrador es omnisciente; es externo: está en todas partes y lo sabe todo.

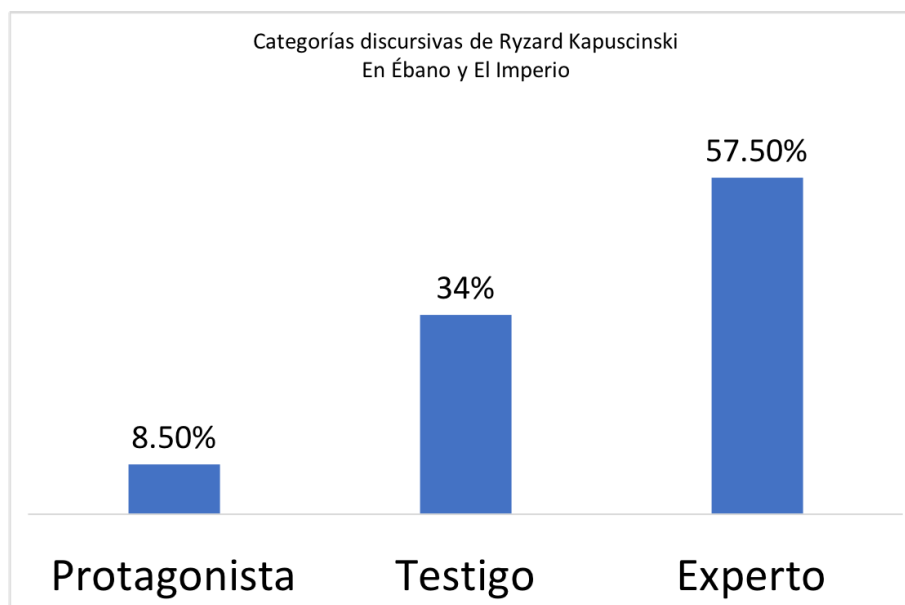
Categoría	Instrumento narrativo	Definición (RAE, 2011) (Ducrot, Todorov, 2005).
Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje Azua (2002)		

Diccionario de las artes.		
El experto	Explicar/ Explicación	—Declaración o exposición de cualquier materia, doctrina o texto con palabras claras o ejemplos, para que se haga perceptible. —Despliegue de argumentos sobre un hecho, objeto, circunstancia o persona que busca la comprensión a un interlocutor.
	Comentar/ Comentarios	—Juicio, parecer, mención o consideración que se hace oralmente o por escrito, acerca de algo o alguien. —Explicar o declarar el contenido de un escrito para que se entienda con más facilidad.

Tabla 8 Construcción de la categoría El experto y los instrumentos narrativos utilizados.

Las tres categorías sirvieron para analizar discursivamente las crónicas, dejando como resultado general que en los cincuenta y seis fragmentos —extraídos de “Ébano” y “El Imperio”— relacionados con la corrupción; el 57.5 % de éstos Kapuscinski habla desde la categoría de el “experto”. En el 34% de los fragmentos habla desde la categoría de el “testigo” y 8.5% de las veces habla como el “protagonista”.

El medio que permitió llegar a dicho orden fue el Análisis de Pertenencia Categorial —*Membership Categorisation Analysis*—. Este modelo que se formuló en los años sesenta y fue popularizado por Harold Garfinkel en los estudios sobre la identidad. La clave de la Pertenencia Categorial es la identificación de sujetos y objetos en relación a una categoría; en los estudios de la identidad se revisaba cómo los sujetos y sus acciones se adscribían a las categorías de “niños”, “adultos”, “hombres” y “estudiantes”.



Gráfica 1. Categorización de los fragmentos de corrupción en las crónicas de Ébano y El Imperio de Ryszard Kapuscinski

En el caso de Kapuscinski se examinó cómo sus enunciaciones lo relacionaban a él como cronista con un tipo específico de actividades. Como “protagonista” tiene un repertorio de posibilidades que vive en primera persona; en esta categoría Kapuscinski experimenta —en el sentido de la experiencia propia— un conjunto de situaciones relacionadas con la corrupción: sobornos, robos y despilfarro, mientras que en la categoría “testigo” el cronista polaco observa, percibe y da cuenta de hechos de corrupción. Mientras que en la categoría de “experto” el autor polaco explica a partir de su formación histórica los modos en que se presenta la corrupción, tanto en la experiencia individual como en la experiencia colectiva de África y la Unión Soviética.

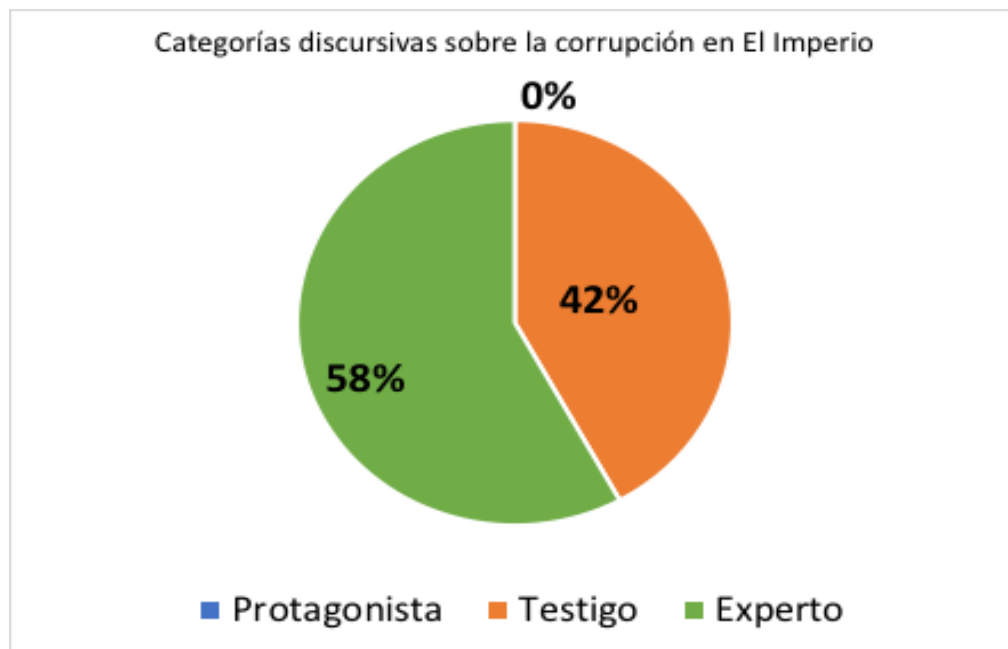
Una forma de entender las tres categorías puede ser con el concepto de máscara de Goffman (1959) en su texto “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. La máscara son los modos de comportarse, de hablar y de ser de las personas en diferentes contextos. En el caso de Kapuscinski la máscara sería el modo de enunciación, mientras que con la máscara de “protagonista”, en la cual se encuentra inmerso en situaciones donde cumple un rol, los imperativos para hacer su reportaje sin importar las consecuencias lo llevan por los caminos del soborno. Su papel de extranjero hace que constantemente sea interpelado por los lugareños para recibir dinero; todo esto modela un tipo de enunciación que se condensa en

que Kapuscinski es el actor de una trama en su crónica, como si fuera un personaje de cuento o de una novela; por su experiencia acontece la información.

El “testigo” es la máscara utilizada por Kapuscinski para dar cuenta de situaciones de los “otros”. Él es un mero espectador, hace parte del auditorio que comprueba — empíricamente— lo que acontece en los lugares de África y la Unión Soviética; lo ve por sus propios ojos y además dota de legitimidad las vivencias de otros. Es así porque el cronista pudo observarlo, narrarlo, hacer inferencias y dejarlo constatado en la escritura. África, un continente que se presenta para el centro en los márgenes del interés tiene a un cronista constatando sus realidades. El “experto” es la máscara de Kapuscinski historiador, sirve para justificar y determinar a partir de condiciones históricas el porqué de la corrupción y de otros fenómenos. Las categorías tienen una distribución diferente para cada texto; mientras que en “Ébano” hay referencias acerca de actos de corrupción protagonizados por Kapuscinski, en “El Imperio” únicamente aparecen las categorías del “testigo” y el “experto”, debido a que no hay ningún fragmento en el cual Kapuscinski sea “protagonista” de corrupción en sus crónicas sobre la Unión Soviética:



Gráfica 2: categorización de los fragmentos de corrupción en la obra el Ébano de Ryszard Kapuscinski



Gráfica 3 categorización de los fragmentos de corrupción en la obra de El Imperio de Ryszard Kapuscinski

3.3 ¿Cómo emergen los fragmentos de corrupción en la estructura de la crónica?

En este apartado lo metodológico y el análisis se empiezan a combinar. Los fragmentos de corrupción no son partes aisladas de un corpus de estudio, son elementos que emergen en un determinado lugar del discurso de la misma crónica y que cumplen una función. De tal manera se hace referencia al papel que juegan dichos instrumentos —fragmentos— en un texto y que dota de una forma o un estilo particular al discurso. La función narrativa o macroestructura sería el para qué de los instrumentos narrativos: ¿para qué X ó Y descripción de un soborno?, ¿para qué X ó Y explicación histórica de la corrupción? Todo esto tiene una función dentro del texto. Las respuestas son múltiples: para presentar un personaje, probar un argumento, introducir una idea o desarrollar la crónica. La función narrativa es el material que hace que los textos de Kapuscinski puedan ser fragmentados por capas argumentativas y que se desarrollen a lo largo de los párrafos. A continuación, se presentan dos ejemplos de fragmentos seleccionados y codificados y con la explicitación de la superestructura y macroestructura. El primer ejemplo pertenece a “Ébano” (E) y el segundo a “El Imperio” (I).

Fragmento	Superestructura	Macroestructura
<p>"El personal del doctor Doyle se componía de dos personas que prácticamente lo hacían todo: limpiaban, ponían las inyecciones y, sobre todo, dirigían el tráfago de los enfermos, dejando entrar a unos y echando a otros en la misma puerta del barracón, sin que se supiese por qué (una sospecha de corrupción estaba totalmente fuera de lugar: aquí nadie tenía dinero)" Ébano p 75.</p>	<p>Descripción</p>	<p>Presenta un interrogante. Asunto que se desarrollará a lo largo de la crónica: ¿por qué razón unos enfermos son atendidos y otros no? La corrupción como respuesta queda descartada y se comienzan a argumentar diferentes líneas que van componiendo el desarrollo del texto.</p>
<p>"La astucia a menudo se manifiesta en las cosas más sencillas. Los callejones por los que ahora paseo confirman esta verdad; la maniobra que dio la victoria a los bolcheviques consistió en expropiar y expulsar a los comerciantes y sentar en sus tiendas a los funcionarios, es decir, a un dócil y obediente instrumento del poder". El Imperio p 104.</p>	<p>Explicación</p>	<p>Es el desarrollo de una tesis que hace parte del argumento central de la crónica La Tercera Roma: ¿Por qué triunfaron los Bolcheviques? triunfaron porque generaron un aparato burocrático que controlaban todos los asuntos de la ciudad y que era obediente a los mandatos de sus líderes.</p>
<p>Tabla 6: Ejemplificación de fragmentos codificados y estructuras macroestructura</p>		

Al seguir los planteamientos de Van Dijk, el discurso de Kapuscinski no puede diferenciarse de otros discursos, es decir, aunque el producto comunicativo es una crónica, bien podría pensarse por cómo está ordenada, por su condición referencial, por las pocas fuentes de contraste, por su intertextualidad, que se trata de un ensayo, un cuento o de una confesión en un diario personal. Pareciera que lo que determina que se denomine crónica a los trabajos de Kapuscinski es el público al que va dirigido, más que a una organización autónoma del texto, es el uso de lo que Van Dijk llama “modelos contextuales”. Kapuscinski es cronista y, por ende, escribe crónicas, aunque el análisis muestre que, por la organización de sus textos, bien podrían llamarse de manera diferente.

De los modos de nombrar la corrupción referidos párrafos atrás, “pagar un soborno, robar envuelto en marañas de grandes intereses, meter en el bolsillo un grueso rollo de billetes, recibir salarios desmesurados, practicar el fraude, meterse dinero por todos los bolsillos, aumentar la fortuna de un día para otro, ser acumuladores de fortuna pública, fascinarse por el dinero del país, llegar al poder y hacerse rico en poco tiempo, buscar la bolsa llena, empezar la carrera por el enriquecimiento y la deshonra”, es importante decir que se analizaron cuatro elementos de cada fragmento: quién está detrás del acto de corrupción, qué movilizó la acción —dinero, poder, influencia, etc.—, quién sufre las consecuencias del acto de corrupción, anudado en qué voz narrativa o categoría discursiva fue enunciado por Kapuscinski —“protagonista”, “testigo” o “experto”—. De tal manera se encuentra los siguientes datos:

Porcentaje de los 56 fragmentos	Actor de corrupción	de la Móvil	Quién sufre las consecuencias del acto	Categoría discursiva (protagonista, testigo o experto)
10%	Gobierno	Poder	Ciudadanía	Testigo
12%	Gobierno	Dinero	Ciudadanía	Testigo
51%	Gobierno	Dinero	Ciudadanía	Experto
6%	Gobierno	Poder	Otro gobierno	Experto

9%	Ciudadanía	Dinero	Ciudadanía	Testigo
5%	Kapuscinski	Posibilidad de desarrollar su crónica	-	Protagonista

Tabla 7: Consecuencias, actores y móviles de la corrupción. Elaboración propia con el análisis de los fragmentos de Ébano y El Imperio.

Cabe aclarar que el 7% restante de los fragmentos no pudieron categorizarse. Con el análisis macroestructural y superestructural del trabajo de Kapuscinski se concluye que el encierro nominal en las fronteras de la crónica depende más del consumidor de su producto comunicativo que a la naturaleza misma de sus textos. Igualmente, que la afirmación que la crónica de Kapuscinski es una crónica realizada desde abajo, con las voces olvidadas, es parcialmente cierto, ya que en el tema de corrupción se demuestra lo contrario.

Se comparte con Van Dijk su idea original de que los discursos no pueden aislarse de sus contextos y los procesos psicosociales en los cuales tiene momento el producto informativo; es importante aclarar que las crónicas de Kapuscinski se desarrollan en un entramado temporal de cuarenta años que competen a la mitad y finales del siglo XX. Las constelaciones de poder de ese momento estaban referidas a grandes cambios geopolíticos producto del fin de la Segunda Guerra Mundial, la disputa latente entre capitalismo y socialismo; revoluciones y guerras civiles, independencias de pueblos que fueron colonizados por más de un centenar de años, las huellas del nazismo y la constante discriminación de minorías y, claro, el proyecto modernizador. Con lo anterior se entiende el porqué de la multiplicidad de temas. Los fragmentos seleccionados emergían en las crónicas en el desarrollo de múltiples temáticas; no hay una fórmula discursiva, cada fragmento tenía una función y su particularidad.

3.4 La construcción del referente discursivo e ideológico

Reboul (1986), en su texto “Lenguaje e ideología”, aborda el cómo crean referentes reales o imaginarios en los discursos, en este caso, en el análisis hay que concebir algunas cuestiones como referentes de Kapuscinski: una es Occidente o Europa, otra es la cosmogonía, el territorio, el constructo cultural y geográfico —que no es unitario, pero se presenta como tal— del cual el autor se siente parte y desde donde juzga lo que acontece en sus relatos. Dice Reboul (1986) que todos los enunciados se apoyan sobre algo que se constituye como un **referente**; la condición del referente es que en su naturaleza discursiva puede ser tanto imaginario como real. Los referentes son utilizados como marco de sentido para cada suposición, explicación, inferencia y, por supuesto, comparación. Reboul (1986) analiza los discursos ideológicos y encuentra que dentro de los discursos se construyen antagonismos y cercanías, y para ello se busca generar sentido a un emisor. Dice Reboul (1986): “El mensaje tiene, pues, por referente a su propio emisor. Expresa su temor, su cólera, su ironía, su creencia, etc.” (p.45). El discurso comparte marcos interpretativos con el referente y con ello se amplía el horizonte de sentido del mismo. Con todo lo anterior es importante en el análisis pensar que el trabajo de Kapuscinski era difusor de interés porque a quién le interesaba el trabajo sobre África y sobre la Unión Soviética o, dicho de otra manera, ¿quiénes eran los lectores de Kapuscinski? Y, referido al tema de estudio ¿a quién le interesa saber en Occidente —lectores de Kapuscinski— sobre la corrupción en estos lugares?

El contexto del discurso de Kapuscinski no solo se refiere a la estructura y dinámicas societales en los cuáles está inmerso, también tiene que ver con los participantes —en este caso, principalmente la audiencia— y sus fines: informar y crear estados de opinión respecto a las coyunturas ocurridas en África y la Unión Soviética. La audiencia de Kapuscinski está presente en la producción de su discurso (Van Dijk, 2008). Por ello vale la pena preguntarse cuál es el referente discursivo de Kapuscinski ya que los fragmentos de corrupción tienen una dimensión referencial que alude a un auditorio imaginario expresado con las siguientes palabras: todos, Europa, Occidente. El referente, según Reboul (1986), tiene la función de apelar a un público determinado y construir unas características objetivas sobre dicho grupo. El referente tiene una relación directa con el poder y para Fairclough (2000) el poder se puede entender por las asimetrías —que en Kapuscinski toma muchos nombres: las asimetrías entre el cronista y los sujetos narrados, las asimetrías entre los políticos y los no políticos, entre colonizadores y colonizados—. Es cierto que Kapuscinski es un contrapoder de los discursos

oficiales sobre África y la Unión Soviética, su metodología consiste en generar relaciones de proximidad, pero también es importante aclarar que Kapuscinski se vale de su condición de periodista-extranjero con poder para llegar a lugares que no son transitables para otro tipo de personas; esto no quita calidad a su trabajo, aunque sí muestra que las esferas en las que se mueve fluctúan entre una conversación causal con un vendedor de libros hasta reuniones con políticos y presidentes y viajes de aviones con ministros y algún jefe de estado. El trabajo de Kapuscinski es un discurso que tiene sentido en un marco ideológico y social, central en cuestiones de poder y desigualdad.

Fairclough y Wodak (2000) consideran al discurso como una práctica social que, como tal, implica una relación dialéctica entre un producto discursivo, en particular, las crónicas de Kapuscinski y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran, es decir, su referente. Aunque el autor se defina a sí mismo como independiente, pertenece a una institución que son los medios masivos de comunicación y las agencias de prensa internacional; por eso puede llegar a ser un autor que busca cierta precisión, aunque, por otro lado, también es un autor que juega con la literatura para narrar la realidad, todo ello dependiendo del referente que va a construir en cada texto. Dice Reboul (1986) que los referentes discursivos tienen que ver con modos de comparación entre culturas, por eso los discursos ideológicos crean literal, material y concisamente un referente como base para hablar de la “realidad”.

3.5 Algunos ejemplos de resúmenes de crónicas

Los resúmenes de las veintinueve crónicas de “Ébano” y “El Imperio” fueron construidos a lo largo de todo el proceso metodológico. Gracias a estos se pudo resolver cómo emergían los fragmentos de corrupción en el orden de cada una de las crónicas y también sirvieron para analizar cómo Kapuscinski construye las temáticas de sus textos y los modos por los cuales toma la voz de “protagonista”, “testigo” y “experto”. En este sentido, los resúmenes fueron fundamentales para el ejercicio metodológico y el análisis, ya que el total del corpus era de 712 páginas repartidas entre los dos grupos de crónicas (“Ébano” y “El Imperio”). Para la elaboración de los resúmenes se tomó el modelo de Umberto Eco (1985) en su obra “El elogio del Resumen”. En la obra de Eco (1985) se dice que el resumen es el resultado de un proceso

de condensación e interpretación. El resumen tiene una función para quien lo hace y otra para quien lo lee. En este caso sirve para el que lo hace como parte del proceso metodológico para condensar un gran número de información en unidades más operativas, más reseñables y con eso hacer la indagación de forma más precisa. Para el que lo lee sirve para tener ideas principales de las complejas crónicas de Kapuscinski, ya que al ser un referente del reportaje y la crónica es importante conocer su núcleo argumentativo, pues esto permite introducirse a sus modos y estilos tan particulares. El resumen, como dice Eco (1985), es un ejercicio de jerarquización.

El reconocimiento de los temas centrales, claves e importantes es fundamental a la hora de hacer un resumen. Para hacer los resúmenes de las crónicas de Kapuscinski se tomaron en cuenta los siguientes elementos: los temas principales y secundarios, los personajes, los diálogos con otros textos (intertextualidad) y si en la crónica hubo referencias a la corrupción o no. De tal manera, a continuación, se presentan algunos ejemplos. Sirve aclarar que la redacción de los resúmenes no es propiamente la de textos que van a ser publicados sino, más bien, una conversación interna: desordenada, con muchas cuestiones que no terminan por resolverse, pero que sirven para profundizar sobre el autor.

—**“A vista de pájaro”**—.

Este texto hace parte del segundo apartado de crónicas llamado “A vista de pájaro” (1989-1991). El nombre de la sección queda perfecto. Kapuscinski en esta crónica ve todo, abre temas en cada párrafo y es un caos textual; imposible de tematizar. Como un pájaro sobrevuela cada tema: Stalin, Moscú, su itinerario en el Imperio al comienzo del texto, después habla del cobre, para luego dejarlo; la Guerra Fría, la obsesión de Stalin por reurbanizar a Moscú y también lo deja; habla de las personalidades de los soberanos rusos e igualmente lo deja. Comienza argumentos y los abandona impunemente.

Hay un tema que puede considerarse principal, aunque solamente es posible hacerlo si se hace emerger con inferencias. El tema es la distinción entre la antigua Moscú —antes de la Revolución de 1917— y la Moscú contemporánea. La ciudad que fue considerada la tercera Roma es ahora “un lugar de calles vacías y muertas” (p. 104). Antes de Stalin, Moscú era una maravilla “activa, mercantil, emprendedora, bulliciosa y llena de color” (p. 104). Hoy

es todo lo contrario. La crónica parece una denuncia a la Revolución por querer imponer el dogma que dice que para que algo nuevo surja, hay que destruir todo lo viejo. Para Kapuscinski, como historiador y conocedor de los aportes de la cultura rusa a uno de sus referentes: la cultura universal le resulta inaudito.

La crónica es un retazo. Comienza con los motivos por los cuales el escritor polaco decide visitar Rusia; la conclusión es que a todos —otro de sus referentes— les interesa lo que pasa en Rusia, al mundo —otro referente— le interesa lo que acontece en el Imperio. ¿Quién es el mundo? ¿Quiénes son todos? Vaya uno a saber. Lo cierto es que hay una construcción desde el principio: el mundo contra la URSS y todos contra la URSS. Alguna pista hay.

Sigue la crónica con Kapuscinski celebrando la caída del comunismo y socialismo, y posicionándose como crítico frente a esas posturas económicas, políticas y sociales. Más adelante dirá que “la desidia y la pereza y la falta de herramientas, como ocurría a menudo en el socialismo real, salvaron una parte de la ciudad de la aniquilación total” (p. 103). La razón por la cual Kapuscinski se posiciona frente al socialismo soviético —los bolcheviques— es que destruyeron la sorprendente y antigua Moscú, que tenía tanta historia como arte.

Pasa Kapuscinski a hablar del cobre y de las fronteras del Imperio; hace una radiografía de las materias primas utilizadas para hacerse de fronteras, principalmente del cobre. Gracias al alambre se construyó un Imperio. Abusa de los supuestos con la frase “es fácil imaginarse”, un recurso literario más que periodístico. También se posiciona contra el Imperio por preferir usar sus recursos para alambrarse en sus fronteras más que para solucionar problemas de agua y electricidad. ¿Cuáles son sus fuentes? Ninguna.

Avanza la crónica con otro tema: ¿cómo la personalidad de soberanos rusos ha permeado la cultura? El diagnóstico es bastante profundo, las iniciativas de cambio siempre han partido del poder y se diseminan únicamente por la vía horizontal; no hay un pueblo empujando ni colectividades ni masas. A Rusia y después a la Unión Soviética las hicieron avanzar el poder de los poderosos. Como el poder está concentrado el cronista decide ir a Moscú y desde allí comenzar a observar el Imperio.

Más temas: ¿cómo la política rusa parece más una teología y cómo, también, los actuales militares rusos buscan a su enemigo? Más temas: la diferencia de Moscú del resto

del Imperio —es tierra incógnita—. Otro tema: un perfil bastante sencillo de Stalin relacionándolo con su obsesión por cambiar todo sin importar los daños al pasado. El tema principal: la vieja y la actual Moscú; el paso de un mundo maravilloso a un mundo gris y triste.

La intertextualidad. En este texto especialmente, Kapuscinski despliega un conjunto de diálogos con otros textos. Primero con el texto de Natan Eidelman “La revolución desde arriba en Rusia” que le sirva para argumentar su tema sobre el cambio y el poder —mencionado unas líneas arriba—. Mickiewicz hablando de Nicolás I, que le permite ahondar en su reflexión sobre cómo influye la personalidad de los soberanos en la cultura de la obediencia rusa.

Un listado de citas:

Una cita de Dubcek, autor poco reconocido, sobre el poder desmedido de los soberanos que creen que porque tienen poder pueden hacer lo que quieran. Más que una cita es una declaración ideológica. Filoteo y su mención a la caída de las dos Romas y la denominación de tercera Roma a Moscú, tema principal de la crónica. Juan Perón y sus pensamientos, Mao y sus pensamientos; pensamientos de Gadafi y Ceausescu, Idi Amín y Alfredo Stroesner; todos estos para validar un argumento: los dictadores autoritarios, como Stalin, se creen expertos en todo —historia, economía, poesía y lingüística—. Lo anterior es un claro posicionamiento.

De corrupción hay dos referencias; la primera es nombrada como corrupción y tiene que ver con el panorama mundial que presenta Kapuscinski al comienzo del texto, donde posiciona el interés por el Imperio. Aquí el autor polaco menciona que en África hay un cambio: "Y en África, los casi omnipresentes hasta entonces sistemas de partido único (por regla general, grotescos y corruptos) se desmoronaban y abandonaban el escenario político" (p. 95). La referencia es a los partidos únicos que mantuvieron el poder en algunos países de África utilizando diversos mecanismos como la violencia y la corrupción. Es curioso el adjetivo grotesco. El segundo fragmento que está relacionado con la corrupción se incrusta en el argumento de Kapuscinski del porqué el cambio de una Moscú buena, agradable y bonita —la Moscú vieja— a una Moscú burocrática, gris y triste: después de la Revolución

del 17, los nuevos miembros —los bolcheviques— del poder necesitaban expropiar y generar nuevas redes relacionadas con la obediencia en la nueva Moscú, por eso: "La astucia a menudo se manifiesta en las cosas más sencillas. Los callejones por los que ahora paseo confirman esta verdad; la maniobra que dio la victoria a los bolcheviques consistió en expropiar y expulsar a los comerciantes y sentar en sus tiendas a los funcionarios, es decir, a un dócil y obediente instrumento del poder". Siguiendo con los argumentos que posicionan a la corrupción como la falta de instancias de vigilancia y control, el hecho que los funcionarios fueran dóciles y obedientes permite inferir que pasaban cualquier falta de alguien superior, asunto que a lo largo de las crónicas se confirmará; el poder de los bolcheviques y antes de los zares era tanto que la corrupción no era cuestionable y, mejor dicho: era parte del despliegue de su autoridad.

—**El Sur, 67**

Esta es una de las crónicas más extensas de Kapuscinski, que narra el recorrido por siete repúblicas del sur de la antigua URSS: Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Turkmenia, Tayikistan, Kirguizia y Uzbekistán. El autor aclara que fue un viaje donde estuvo de tres o cuatro días por lugar y, aun sabiendo lo efímero que podía ser este encuentro, decidió hacerlo porque suponía una oportunidad de encontrarse con la otredad que componía al Imperio. Responde Kapuscinski: ¿qué fue lo que más llamó su atención? Que pese a ser parte del Imperio estos pueblos seguían resguardando sus tradiciones de la forma más clandestina posible.

La primera república es Georgia. Kapuscinski hace una entrega más parecida a una guía turística que a una crónica. Comienza en el museo de Tbilisi —en el antiguo seminario donde estudió Stalin—. Pasa a la Iglesia Tsjoveli, construida en el siglo XI. Monumentos y monumentos. Presenta un pequeño perfil del pintor georgiano llamado Niko Piroshmanishvili, su vida y su estilo. Hay un personaje. Por último, Kapuscinski habla sobre el coñac y su artesanía. No hay referencias a ninguna condición política ni mucho menos a la corrupción.

La segunda república es Armenia. Comienza hablando sobre arte y, en Ereván, los artistas escogidos por Kapuscinski para representar Armenia son Bénik y Bdeían. El arte y la arquitectura son los ejes temáticos del paso por Armenia. Pasa a abordar la guerra de

Turquía contra los armenios; dicha guerra comenzó en 1915. En Turquía fueron asesinados millón y medio de armenios —hasta Hitler, el genocidio más grande de la historia—.

La religión de los armenios y su historia son el tema de la segunda parte. La historia de los armenios ha estado sujeta a la negación de su identidad; negar su alfabeto y sus costumbres para sobrevivir de la aniquilación. Los armenios han sido perseguidos desde el siglo IX hasta 1920, la guerra les ha arrojado bloques de tiempo sin continuidad histórica, momentos donde parece que no aconteció más que su desaparición y después su renacimiento. Kapuscinski se aventura a decir que la desgracia de los armenios es su fatal ubicación geopolítica: entre Irán y Turquía. Su ubicación los lleva a ser continuamente invadidos. La Armenia de hoy es diez veces más pequeña que la Armenia de la historia. La religión de Armenia es el cristianismo, acogida desde el año 301 y es el primer país del mundo en el que el cristianismo se vuelve religión oficial. Kapuscinski cuenta la historia de Mashots —inventor del alfabeto armenio— y de Saak Partef. El inventor del alfabeto y su gran copista han traducido la Biblia para el siglo VI y toda la obra de Aristóteles; con dichas traducciones surgen las necesidades de guardar los manuscritos y con ello las bibliotecas. No hay referencias a la corrupción.

La tercera es Azerbaiyán. La crónica comienza con un paisaje olfativo; el profesor Gasánov trabaja en Azerbaiyán curando a pacientes con flores, sus olores y texturas curan a las personas según el galeno. Hay que esperar meses para una cita con el doctor de las flores. La visita de Kapuscinski comienza en Bakú; hay narraciones arquitectónicas y de estilos barroco, gótico, moderno, etc. La Bakú vieja es un laberinto de piedra. La Bakú ciudad es grande y con esnob. Aquí aparece un fragmento que puede relacionarse con la corrupción, cuando Kapuscinski dice: “En los extramuros de la Ciudad Interior se entiende el Bakú propiamente dicho, grande y un poco esnob, pues es una ciudad hecha por encargo para dueños de empresas, acumuladores de fortuna, para los reyes del petróleo del lugar”. Una ciudad que se hace a encargo es sinónimo de una ciudad donde el dinero gobierna y los intereses particulares se ponen encima de los públicos. Se necesitan más elementos, pero esta explicación es una entrada, quizás al tema de la corrupción relacionada con el móvil del petróleo. Aparece una referencia intertextual: el Abjaib ad- Dunia.

—EL COMIENZO, EL IMPACTO, GHANA 1958

Es la llegada de Kapuscinski a África en 1958. La crónica comienza con una reflexión sobre el lugar adecuado, el clima adecuado. Los hombres blancos se han situado lejos del sol y África es un espacio que les es contrario. El cronista se vale del juego de los sentidos: lo que ve, lo que oye y lo que huele. El nuevo continente le bombardea de paisajes sonoros, visuales y olfativos. El olor del cuerpo acalorado, incienso y flores. Las tres vías sensoriales se concentran en la nueva figura: la gente, la comunidad que es nueva al cronista. El blanco es el hombre extraño, no está preparado para África, es débil y temeroso. Lo contrario al hombre blanco son la gente del lugar: fuertes y resistentes. La diferencia es, según el cronista, que van más lento, su ritmo es distinto.

Después de generar otra escena sobre las mujeres y las calles, pasa al centro de la crónica: los personajes Kwame Nkrumah Osagyefo, primer ministro de Ghana, y de Kofi Baako. El juego discursivo de Kapuscinski sugiere que el primer personaje es una especie de dictador: “las fotografías de Nkrumah están por todas partes: en los periódicos —todos los días—, en los carteles, en las banderas y en las faldas de las mujeres” (p.10). No lo dice, pero lo sugiere. Profeta, gran líder. En el discurso Nkrumah dice que la independencia sería la fuente de todo bien. Kapuscinski hace énfasis en esta parte del discurso de Nkrumah por alguna razón que se desconoce.

La última parte de la crónica es el encuentro con Kofi Baako, Ministro de Educación. Kapuscinski narra cómo son las oficinas de gobierno jugando con la analogía entre poder y aire: entre más arriba de la jerarquía se goza de mejor ventilación. Baako está en el piso número dos. Baako le presume viajes y pasatiempos, fotografía y deportes. Aparece la corrupción en dos momentos: primero, cuando hace referencia a que los vendedores de libros venden más caro de lo que deberían. Segundo, cuando menciona que la oposición política, es decir, los contrarios a su partido y a Nkrumah, que ideológicamente se construyen como los educados en el extranjero o los no pertenecientes al pueblo y reciben sueldo por parte del gobierno. Una corrupción a la escala más pequeña de los intercambios de libros y otra corrupción a la escala misma de la política institucional. Hay un nuevo otro entre la administración blanca y la nueva administración independiente; Kapuscinski parece tomar posición. Intertextualidad: Hemingway, Lincoln, Koestler, Orwell, novelas policíacas, la Enciclopedia Británica.

—CAMINO DE KUMASI

La crónica comienza con descripciones de casas y estaciones de autobuses. La diferencia entre las casas de ricos y pobres es que en unas hay menos corrientes de aire que en otras. Otra vez el aire; en la anterior crónica el aire era estatus y poder político, ahora es poder económico. Descripciones del paisaje, en este caso visual. Kapuscinski explica, omitiendo fuentes, la cosmogonía del africano. Son tres mundos: el mundo de la realidad visible-tangible, el mundo de los antepasados y el mundo de los espíritus. El primero está compuesto por personas, animales y plantas, seres vivos y objetos muertos; el segundo está hecho por aquellos que han muerto antes, pero influyen en la vida de las personas y el tercero es el mundo de la riqueza espiritual, de espíritus que llevan una existencia atemporal y que viven en cada realidad, en cada sustancia.

El tema de la crónica es el viaje a Kumasi. Kapuscinski narra que al llegar al autobús, el europeo —su referente, su posición ideológica— se pregunta por la hora de salida, mientras que los africanos saben que la hora de salida es cuando el autobús está lleno. El cronista genera una distinción entre el europeo y el africano a partir del tiempo. Su teoría es que perciben el tiempo de manera distinta; mientras el europeo es esclavo del tiempo y de los valores de la modernidad como la puntualidad, el africano es todo lo contrario: dueño y señor de la duración. El europeo respeta plazos, días, horas y el africano no. Para el europeo el tiempo es objetivo y, para el africano, subjetivo. Por eso unos piensan de una manera y otros de otra, aunque Kapuscinski no se posiciona. Aparece el tema del tiempo y el de la espera. Para Kapuscinski los africanos tienen una cualidad especial para la espera de la que él no goza; tan extraño le es que se pregunta: “¿qué pasa por sus cabezas? Lo ignoro no tengo la menor idea ¿piensan o no? ¿Sueñan? ¿Recuerdan cosas? ¿Hacen planes?” (p. 26).

La crónica avanza sobre las explicaciones de Kapuscinski, primero acerca de los caminos, pues África no tenía caminos y los autos llegaban y no tenían rutas para avanzar. El problema de África es su extensión, es inabarcable; el espacio es poderoso y el hombre indefenso. La segunda explicación es que la imposibilidad de abarcar el territorio trae consecuencias porque ni la información puede moverse ni el conocimiento ni los avances de

la técnica. Es obvio que Kapuscinski compara Europa y África, el progreso y el subdesarrollo. Los modos de hacerse sociedad de unos y de otros. El sedentarismo europeo y el nomadismo africano. La antigüedad que permite el sedentarismo y la provisionalidad de los nómadas, pero, posteriormente, Kapuscinski cambia las cosas; la fugacidad africana del mundo material es desbordada por la continuidad de sus tradiciones y ritos. Mientras que el atraso, según el cronista, viene del mundo material, su mundo intangible goza de cimientos impenetrables.

Una analogía de lo anterior: los bosques y el trópico. Los bosques son ordenados y disciplinados, mientras que el trópico es todo locura y éxtasis. Claramente el bosque es Europa y el trópico África. Las formas de caminar sendereantes africanas se deben a la naturaleza de sus caminos. Están aislados y por eso son desconfiados y supersticiosos. El final de la crónica es una conversación en el autobús; curiosamente los compañeros de asiento de Kapuscinski tienen algo interesante que decir. El de la derecha le habla de independencia y el de la izquierda sobre el subdesarrollo de África. De corrupción no hay nada.

—LA ESTRUCTURA DEL CLAN

Ya en Kumasi el cronista polaco realiza una crónica con dos temas: el colonialismo y la caracterización política, social y cultural de un clan.

Los paisajes visuales de Kumasi son narrados por Kapuscinski con analogías y descripciones: “el sol es catapultado como si se lanzase una pelota” (p. 31), hay humo y personas por todas partes. Parece ser que lo que quiere mostrar el cronista es que se encuentra en un lugar vivo, dinámico y exuberante. Kumasi es distinto a muchos lugares de África debido a que por su ubicación geográfica —en los adentros de las sierras y lejos de las costas— fue un lugar que no interesó a los colonizadores.

El tema gira, ahora es el colonialismo. Para Kapuscinski los lugares lejanos, sin carreteras, sin ríos navegables y desconectados de un centro son los vestigios de la cultura africana más pura. Aunque aclara que concebir una sola cultura africana es una ingenuidad; hay una variedad de culturas que habitan adentro de lo llamado “africano”. Gracias a los obstáculos geográficos muchas tradiciones ancestrales africanas pudieron mantenerse pese al colonialismo.

Kapuscinski traza una genealogía, por lo menos formal, del colonialismo en África a partir de tres densidades históricas: en la densidad contemporánea ubica la Conferencia de Berlín de 1883-1885, donde las potencias europeas como Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal y Bélgica se repartieron el continente; todo esto tiene como final, según el cronista, las luchas por la independencia de mitad del siglo XX. En una segunda densidad histórica Kapuscinski describe que en el siglo XV el comercio de esclavos africanos trajo consecuencias irreparables: saqueos, persecuciones y destrucciones que no solo tuvieron consecuencias en las riquezas, sino también en los comportamientos. Claramente Kapuscinski apela aquí a su voz de experto en historia.

El apogeo del colonialismo para Kapuscinski tiene su lugar en la Segunda Guerra Mundial. El diagnóstico es simple y tiene que ver con la dualidad blanco/negro: a lo largo de la historia los negros, según el escritor polaco, veían a los blancos como intocables e invencibles, inclusive seres con poderes superiores a los de los mortales, pero en la Segunda Guerra Mundial los africanos siguieron en directo como los ejércitos de sus colonizadores. Francia, Inglaterra, Alemania caían derrotados y se dieron cuenta que el blanco también es vulnerable. “Ven a blancos desarrapados, hambrientos y clamando por pan. Y a medida que avanzan hacia el este de Europa —y junto a los blancos ingleses dan palizas a los blancos alemanes— se topan aquí y allá con columnas de blancos vestidos con uniformes a rayas, hombres esqueletos, hombres-despojos” (p. 34). Kapuscinski revela que la colonia ha creado sin fin de imaginarios. La consecuencia de lo anterior es que el panafricanismo se tomará las agendas políticas del continente y con ello la escalada de países que buscaban salirse del yugo de la colonia.

¿Cómo saludan los africanos? Kapuscinski lo responde. Hace una descripción de los movimientos mínimos realizados para saludar; mover la mano, sonreír. Es toda una anatomía de un saludo. Quizá fue un respiro o un paréntesis en el orden de su crónica.

El otro tema es la estructura de un clan de Kumasi: los Ashanti. Para eso Kapuscinski entrevista a un reportero del Ashanti Pioneer, llamado Kwesi Amu. El reportero africano le explica cómo está conformado un clan —base política y económica de África—. Los Ashanti fueron una oposición a la colonia inglesa a lo largo de los siglos, pero la pregunta que responde el escritor polaco es “¿qué es un clan?”, a lo que Kwasi va respondiendo en su conjunto de personas, familias y pueblos que están unidos por un antepasado común; lo que

determina que se considere a alguien parte del clan es que guarde relación con un antepasado común. Los clanes se hacen con una memoria que no puede ser individual ni racional, es con una memoria de las afinidades imaginarias: “si creo que tú y yo compartimos un mismo antepasado, pertenecemos a un mismo clan” (p. 38). La estructura de un clan comienza por el jefe, que es una persona que pasa a ser sagrada. No puede andar descalzo ni tocar la tierra, es mediador entre los vivos y los antepasados; entre el mundo de los vivos y de los muertos. Hay también una asamblea, un consejo. El jefe debe consultar con el consejo sus decisiones en lo que sería una precondition del reparto de poderes.

Kapuscinski parece hablarle a su referente —Europa, Polonia socialista— para mostrarles cómo existe una política anterior a la que se desarrolla allí. Una democracia directa, viva, total. No hay referencias a otros textos ni hechos relacionados con la corrupción.

Capítulo 4:

Corruptio Oratio

“Podemos estar orgullosos de lo que hemos hecho, pero deberíamos estarlo mucho más de lo que no hemos hecho. Ese orgullo está por inventar”.

Emil Ciorán

“A cada época la salva un pequeño grupo de personas que tienen el coraje de ser inactuales”.

Todo el camino recorrido lleva a este capítulo. Aquí se desarrolla el meollo del asunto: conocer cómo Kapuscinski construye discursivamente la corrupción. Para dar cuenta del asunto central de la tesis vale la pena acordar un itinerario que acerque la cuestión —el objeto de estudio— desde cada una de sus dimensiones interpretativas, analíticas, metodológicas y teóricas. De tal manera, el mapa es el siguiente: la primera estación tiene que ver acerca de cómo se origina la corrupción en las obras de “Ébano” y “El Imperio” ya que, aunque son trabajos de Kapuscinski, las crónicas son textos diferentes y responden a coyunturas heterogéneas, y con ello la hipótesis sobre la genealogía y la pragmática de la corrupción que carga el autor toma categorías incomparables entre el trabajo realizado en África y la tarea construida en la Unión Soviética. Mientras que la corrupción en los países africanos se acerca más a una consecuencia de su cultura, costumbres y modos de interacción, la corrupción del imperio soviético es resultado del ejercicio mismo de la aplicación del poder.

La segunda estación versa sobre la anatomía de la corrupción y es el análisis lingüístico macroestructural y superestructural (Van Dijk, 1997) de los fragmentos encontrados sobre corrupción en las obras “Ébano” y “El Imperio”. La tercera estación aborda los temas del progreso y la modernización y cómo la obra del autor construye un juego entre Occidente y los otros, asunto sustancial para el entendimiento de las consecuencias de la corrupción y los efectos comunicativos de las crónicas. El último apartado es la propuesta de tres modelos analíticos para entender la corrupción; el primero que afirma que la corrupción “es un acto y una experiencia”, el segundo que explica que la corrupción “es un intercambio simbólico en la interacción entre agentes sociales” y el tercero que expone “que la corrupción es un elemento de conjunción sistémica”; todo visto desde la obra de Kapuscinski y sus fragmentos sobre corrupción.

4.1 Genealogía de la corrupción en “Ébano” y “El Imperio”: entre derivas culturales y cuestiones de poder

En las primeras páginas del “Anticristo” de Nietzsche hay referencias a la corrupción. Lo que entiende Nietzsche por corrupción es el equivalente a la palabra decadencia. Por otro lado, hay referencias sobre la corrupción en diversas obras del realismo político que la advierten como un mecanismo que permite perpetuar el poder que, por la misma naturaleza del ejercicio de gobernar, es imposible de evitar. ¿De dónde viene esa doble condición? Una como decadencia de los valores y las potencias desviadas de las personas y otra como un ejercicio de poder que ratifica “astucia” y “picardía”. En ese dilema se encuentra Kapuscinski y sus hipótesis sobre la corrupción.

En las primeras páginas de la crónica “Yo, el blanco”, que hace parte de las veintinueve crónicas de “Ébano”, Kapuscinski plasma una de las causales de la corrupción en África: el sistema colonial. Los países colonizadores del continente africano, Inglaterra, Francia, Bélgica y más, construyeron un sistema de incentivos que sus funcionarios no pudieran desaprovechar; los burócratas de Londres y París eran alentados a viajar a trabajar a África con la promesa de salarios desmesurados, ejercicios poco transparentes de gasto público local, casas de ensueño y un sinnúmero de beneficios económicos desorbitados con el único objetivo de mantener cierto orden y organización en el frente colonial:

“La burocracia colonial llevaba una vida realmente estupenda. Y he aquí que de la noche a la mañana los habitantes de la colonia obtienen la independencia. Se hacen cargo de un Estado colonial organizado. Incluso se esfuerzan para que en él nada cambie, pues ese Estado otorga a los burócratas unos privilegios fantásticos a los que los nuevos dueños, naturalmente, no quieren renunciar. Ayer pobres y humillados, hoy ya son unos elegidos”. (Kapuscinski, 2012. p. 42)

“El funcionario europeo recibía salarios desmesurados y más allá de todo sentido común y los lugareños adoptaron este sistema sin modificaciones. Esto hizo que la lucha por el poder en el África independiente cobrase enseguida un carácter extraordinariamente feroz y despiadado”. (Kapuscinski, 2012, p. 43)

El complejo sistema burocrático colonial y sus incentivos son una de las condicionantes de la corrupción en los países africanos según el autor polaco. La corrupción no es un fenómeno

que pueda entenderse por causa-efecto, es un fenómeno lleno de multiplicidades, de ahí que el sistema de incentivos colonial se encuentre con diferentes tradiciones culturales que propician y posibilitan la corrupción como el arraigo al clan. El origen colonial del Estado africano trae consigo un problema, la creación de una clase de gobierno. La burguesía burocrática que, ayudada por el ejercicio de la violencia como principio político, disfrutaba de privilegios prohibidos para la población. Kapuscinski no solo descubre una línea de la corrupción en el sistema, sino también en la cultura. Los africanos son seres colectivos, lo que tienen lo comparten con su clan, con su familia, con sus hermanos, tíos, primos: “en Europa los lazos con el primo son ya bastante débiles y lejanos, pero en África, el primo por parte materna es más importante que el marido. Así que, si tienes dos camisas, dale una” (Kapuscinski, 2007, p.43). Por sí mismo el colectivismo no es corrupción, el problema es cuando algún miembro de un clan llega al poder y reparte entre sus seres más cercanos todo el dinero público de un país. Mientras que para Europa y Estados Unidos el individualismo es el valor fundamental y casi transversal de sus relaciones culturales, en África el individualismo es el equivalente a la mayor tragedia vivida por un ser humano. Lo mismo pasaba con el intercambio:

“La africana es la cultura del intercambio. Tú me das algo y es mi obligación corresponderte y no solo es mi obligación, lo exige mi dignidad. En semejante cultura todo cobra forma de regalo que exige ser recompensado. ¿He recibido? ¿He devuelto?”. (Kapuscinski, 2012, p. 291)

Ese ensamblaje entre un sistema colonial que privilegia los cargos públicos para hacerse acreedor a la fortuna pública y una cultura colectivista que privilegia las relaciones entre familias, clanes y tribus, que se rigen por la regla del intercambio por encima de otra relación instrumental o de meritocracia, condensa unas reglas de juego donde la corrupción es siempre posible. En la misma crónica “Yo, el blanco”, Kapuscinski cuenta una anécdota con niños que ratifica las afirmaciones del colectivismo africano:

“Un día me vi rodeado por un nutrido grupo de niños. Solo llevaba un caramelo y lo puse sobre la palma de la mano. Los niños, inmóviles, lo miraban como

pasmados. Finalmente, la niña de más edad cogió el caramelo, lo desmenuzó a fuerza de cautelosos mordiscos y, equitativamente, lo repartió entre todos”. (Kapusinski, 2012, p.44)

La hipótesis colonial de la corrupción en África que tiene Kapuscinski funciona más o menos así: los blancos generan un reparto de funciones, sueldos, beneficios, estímulos e incentivos al cual es imposible llegar por un ascenso social, la única manera es pertenecer a la clase burócrata. Los africanos que llegan a pertenecer a dicha clase reparten todo entre su colectivo y con ello el dinero público de los nuevos países —antes colonias— se desangra por el goce de los particulares. En definitiva, la corrupción es una consecuencia natural de las condiciones coloniales de desigualdad, el cambio que molesta —aparentemente a occidente— es el estético. Los nuevos corruptos son menos discretos que los blancos corruptos:

“Si alguien ha sido nombrado ministro, ocupando otrora puesto del blanco, y ha recibido su chalet con jardín, su salario y sus coches, la noticia no tardará nada en llegar al lugar de procedencia del feliz elegido del destino. Recorrerá las aldeas próximas con la velocidad del rayo. Alegría y esperanza anidarán en el corazón de los primos. Pronto empezarán su peregrinación a la capital. Aparecerán ante la puerta de su casa, lo saludarán, rociando la tierra con ginebra cumplirán en ritual de dar las gracias a los antepasados por una voltereta del destino tan feliz y luego tomarán posesión del chalet, el patio y el jardín. No tardaremos en ver cómo la silenciosa residencia donde antes había vivido un inglés entrado en años con una esposa poco habladora, se llena de gente y de bullicio”. (Kapusinski, 2012, p. 44)

Aleksandra Wiktorowska hace referencia a un texto de Kapuscinski publicado en 1990 y que lleva el nombre de “Lapidarium”. El texto recoge anotaciones, sentimientos, reflexiones, citas y algún tipo de conversación con diferentes figuras. Es un texto espontáneo que expone al Kapuscinski más inmediato, más cotidiano y real. En “Lapidarium” Kapuscinski habla de dos tipos de corrupción: la corrupción de la riqueza y la corrupción de la pobreza. El autor

polaco anota que frecuentemente la prensa y la teoría sociológica y politológica hacen referencia a la primera con el argumento de que esta es la corrupción que realmente desmoraliza, mientras que la corrupción de la pobreza es la consecuencia del ejemplo, así, a los campesinos les crean contextos donde la corrupción se posibilita⁸. Lo mismo parece permear a “Ébano”, ya que Kapuscinski presenta la corrupción de los blancos coloniales y la corrupción de los africanos. Pareciera ser que el umbral moral para juzgar a unos y otros se mueve levemente por la corrupción de los ricos.

Para el *puzzle* que Kapuscinski construye para entender la corrupción en África, además del sistema complejo de incentivos creados en la colonia y el colectivismo cultural, el autor polaco agrega ciertas creencias animistas que están presentes en el África más profunda. Los líderes políticos son profetas, además de gobernar protegen a los ciudadanos de las catástrofes naturales; son seres perfectos y casi llegan a parecer una deidad. La disimetría hace que una parte de la población no cuestione las prácticas de las clases gobernantes:

“— ¡Nkrumah es el salvador!

Me dice un joven maestro, Joe Yambo, con voz llena de admiración

— ¿Has oído cómo habla? ¡Cómo profeta!” (Kapuscinski, 2012, p. 12).

Una gran parte de la población africana de los años sesenta, setenta y ochenta estaba ubicada fuera de las ciudades. África era completamente rural y con ello no había grandes centros de intercambio de información y mucho menos medios de comunicación que pudieran, en el contexto de las grandes coyunturas de los golpes de Estado, de violencia y de fin del

⁸ Se adjunta original en polaco y la traducción de Agata P:

“Istnieją dwa rodzaje korupcji: korupcja bogactwa i korupcja nędzy. Zwykle mówi się o tej pierwszej, tylko o niej, ponieważ bogactwo rzeczywiście demoralizuje. A korupcja nędzy? Z nią mają do czynienia partyzanci w Ameryce Łacińskiej. Chłop, który za pięć dolarów wydaje na rzeź cały oddział, oddział walczący o jego ziemię, o jego życie”.

“Hay dos tipos de corrupción: corrupción de riqueza y corrupción de pobreza. Por lo general, se habla del primero solo porque la riqueza en realidad desmoraliza. ¿Y la corrupción de la pobreza? Los partidarios en América Latina están tratando con ella. Un campesino que gasta toda la unidad por cinco dólares, una unidad que lucha por su tierra, por su vida “,

colonialismo, hacer seguimientos investigativos exhaustivos a temas de corrupción. Kapuscinski es un periodista-historiador; piensa con categorías históricas y la corrupción es un tema que tomó relevancia a finales de los años noventa y el comienzo del milenio, sin embargo, esto no quiere decir que el tema no fuera frecuente en sus relatos ya que al ser un periodista que denuncia las condiciones sociales, políticas y culturales de los oprimidos, el tema del despilfarro de lo público por parte de los privados, el malgasto de los presupuestos y el robo del erario. La hipótesis de Kapuscinski respecto a la corrupción en África se aborda desde un determinismo cultural e histórico. Hay corrupción porque el ensamblaje entre el sistema político y el sistema cultural lo hace posible, lo cimienta en el día a día.

El otro lado de la moneda sobre la corrupción se hace presente en “El Imperio”. El culto a poder, primero por parte de los *soviets* y después los rusos, es una constante de las dinámicas sociales, políticas y culturales del Imperio. La genealogía de la corrupción comienza con los zares: “Muchos campos petrolíferos fueron regalados por el Zar a sus cortesanos favoritos. Se desencadenó una especulación sin par; las fortunas aumentaban de un día para el otro. Hasta entonces el mundo no había contemplado tal espectáculo” (Kapuscinski, 2006, p. 67).

A diferencia del diagnóstico sobre la corrupción en África que conjunta al mundo de la vida —visto en la cultura colectivista y de clan, imposibilitada para fiscalizar recursos— y el mundo del sistema —modelo colonial de la burocracia—, en la Unión Soviética la corrupción se acentúa de forma vertical: los zares y después los grandes líderes de la Revolución de Octubre y después los dirigentes rusos ostentan tanto poder que su expresión tiene un reparto de acciones que van más allá del bien y el mal, la ley, la verdad y la vergüenza. Así lo narra el autor:

“Practicaban la corrupción sin un asomo de vergüenza; todo lo contrario: la ostentaban de una manera desafiante y provocativa. Ejemplo de ello es precisamente este conjunto de apartamentos, levantados en el punto más importante y más emblemático de la ciudad. Los criterios de elección eran muy sencillos: los mejores pisos iban a parar a sus familiares más próximos, detrás de los cuales se situaban los primos y las personalidades más relevantes del clan

Aliev. En estas tierras, al igual que hace miles de años, los lazos tribales siguen siendo lo más importante”. (Kapuscinski, 2006, p. 152)

Aunque también aparecen esbozos en la Unión Soviética de la corrupción como una costumbre del mundo de la vida: “Soy testigo de un rito que, a todas luces, tiene una larga tradición. Cuando llegamos a este lugar, Revaz detiene el autobús, saluda a aquel hombre y le mete en el bolsillo un grueso” (Kapuscinski, 2002, p. 144).

Kapuscinski hace una mención a los clanes y las familias por no cargar esto como parte de la corrupción, como sí pasa en África. El asunto es complejo, ya que mientras en la Unión Soviética el enriquecimiento colectivo de ciertas familias es una consecuencia de la corrupción, en África el colectivismo es una causa y no un efecto o consecuencia; para Kapuscinski la corrupción del Imperio es natural a las condiciones del mismo, mientras que la corrupción africana es una síntoma de la falta de progreso de su cultura, o así lo deja a entender en su crónica “Levantarse de un salto en medio de la oscuridad”, cuando dice: "Esto hace que, desde el punto de vista de su cultura, de su estructura, sean incapaces de progresar, de crear en ellos, en su interior, una voluntad de cambio y desarrollo” (Kapuscinski, 2012, p. 241). Para agregar:

"He aquí uno de los problemas de África: la mayor parte de su *intelligentsia* vive fuera del continente; en los EEUU, en Londres, en París o en Roma... En sus países, in situ, han quedado abajo, las masas formadas por el campesinado ignorante, atemorizado y explotado hasta la última gota de sudor, y arriba la clase de los burócratas corruptos hasta la médula o la soldadesca arrogante”. (Kapuscinski, 2012, p. 237)

El asunto es claro; mientras que en un lado del mundo la corrupción es la consecuencia directa de una cultura particular, en otro lado tiene que ver con la construcción de un poder total e incuestionable donde la corrupción es una parte, de muchas otras, de su expresión totalitaria. Kapuscinski es crítico del realismo socialista y el comunismo; lo vivió en su natal Polonia y se enamoró en su juventud de los discursos que defendían a los proletarios y los obreros, aunque poco a poco fue encontrándose que esto era solo un eslogan que formaba clases

dirigenciales y corrupción. En su obra “El Imperio” dedica algunos apartados a demostrar dos hipótesis culturales del declive de La Unión Soviética que son, indirectamente, cables analíticos cercanos a la corrupción. El primero tiene que ver con la relación entre las minorías étnicas y la URSS; Armenia, Azerbaiyán y Georgia, entre otros lugares, fueron arrasados culturalmente. El distanciamiento entre el centro —Moscú— del Imperio y sus periferias arrojó como resultado disputas en torno a qué sujeto, burócrata seguidor de Lenin y después Stalin, iba a llevarse los resultados de la corrupción; esa diseminación de sujetos trajo consigo una corrupción a caudales insospechados, así lo menciona el autor en una de sus crónicas llamada “Asia central, aniquilación del mal”:

“Más tarde, ya en tiempos de la perestroika, nos asombraban sobremanera los comunicados de la Fiscalía General de la URSS referente a la lucha contra la tremenda corrupción que reinaba en las repúblicas asiáticas del Imperio: daban con sus huesos en la cárcel los miembros de los Comités Centrales en pleno y de los consejos de ministros locales. ¿Cómo? ¿Todos robaban? Pues sí, ya que bajo el nombre de Comité Central o de cualquier otra institución se ocultaba la cúpula del clan gobernante, envuelto en complicadas marañas de grandes intereses”.
(Kapuscinski, 2006, p. 274)

El segundo cable analítico tiene que ver con ciertas características de la sociedad rusa que se ven condicionadas por la personalidad de sus líderes. El zarismo, que empezó en 1547 y acabó súbitamente en 1917, marcó el pensamiento colectivo y la creencia en el absoluto poder del gobernante o el monarca. Los escritores y poetas rusos plasmaron la pobreza a la que los rusos, tanto ciudadanos como rurales, estaban condenados. Las obras de Dostoiyevski y Tolstói están ambientadas en ese terreno gris que el zarismo sembró en las posibilidades de existencia de los rusos; los millones de súbditos del zar, la mayoría analfabetos, desconfiados y obnubilados por el poder cortesano, oprimidos, solo veían en la religión una línea de fuga y de ahí que su fe y creencia fueran las únicas armas para enfrentarse al poder. El poder en Rusia es equivalente a la fuerza y la violencia y ante esto la corrupción es un asunto imposible de combatir y quizá el menos peor de los males:

“De modo que, en lugar de las instituciones de arbitraje, inexistentes todavía, aparece el camino más fácil: el de la fuerza (...) Todo sin excepción estaba incondicionalmente supeditado a él cualquier otro interés se combatía y se eliminaba sin contemplaciones”. (Kapusinski, 2006, p. 139)

Las diferencias entre la corrupción entre África y la Unión Soviética están marcadas; como se explicó en el capítulo anterior, las tres voces o roles desde los cuales habla Kapuscinski: como protagonista, como testigo y como experto son otro tanteo que sirve para explicar cómo se entiende la corrupción en “Ébano” y cómo se entiende en “El Imperio”. En África Kapuscinski es protagonista de algunos actos de corrupción, sobornos a las autoridades para poder continuar algunos de sus viajes, sobornos a algún policía a cambio de protección y más. En cambio, en “El Imperio” solo hay voces de testigo y experto, más no hay ningún acto de corrupción realizado por Kapuscinski —como lo muestran las gráficas dos y tres del capítulo anterior—; no es por azar del destino, sino por un arco narrativo que en uno de los textos existan referencias directas y cotidianas de la corrupción y en el otro marcadamente menos.

No es lo mismo hablar de la corrupción en abstracto o en el mundo de las ideas y otro vivirlo y experimentarla en contextos particulares. En este sentido, algo que resulta fundamental en las distintas hipótesis sobre la corrupción que construye Kapuscinski tiene que ver con los sujetos, los actores de la corrupción, su personificación y rostro. En ambos casos los militares, los políticos y algunas personas de la vida diaria resultan ser los sujetos que reproducen la corrupción. Los actores de la corrupción son el gobierno o algunos de sus representantes como la policía o militares y las consecuencias de la corrupción recaen sobre la población que, en muchos casos, no tenía más opción que actuar con ciertas conductas corruptas para obtener algún puñado de dinero o comida.

4.2 Anatomía discursiva de la corrupción

Los textos, crónicas y demás producciones lingüísticas de Kapuscinski se organizan en dos tipos de estructuras: macroestructural y superestructuralmente. La primera hace referencia a

los itinerarios que va tomando el texto: inicio, contextualización, crisis, etc. El segundo a los recursos narrativos utilizados en cada una de las capas o estaciones del texto: descripciones, explicaciones, diálogos, etc. Con la anterior explicación se analizaron los 56 fragmentos encontrados en los textos de “Ébano” y “El Imperio”.

El primer hallazgo discursivo tiene que ver con que Kapuscinski explica más de lo que describe. Para hablar del tema de la corrupción, en la mayoría de las veces, sus fuentes no son la observación directa y “olfativa” —como él mismo menciona—, sino la explicación; precisamente el autor polaco pasa de ser un narrador en primera persona vivencial para tomar el papel del narrador omnisciente, ese que sabe todo lo que acontece y que construye sus argumentos como un experto historiador. La explicación tiene una función narrativa y es convencer. Lo que hace Kapuscinski es generar saltos entre una observación directa y un argumento histórico que es autoreferencial o, como diría Foucault (1970), se legitima en el poder del enunciador y sus juegos de verdad:

“La astucia a menudo se manifiesta en las cosas más sencillas. Los callejones por los que ahora paseo confirman esta verdad; la maniobra que dio la victoria a los bolcheviques consistió en expropiar y expulsar a los comerciantes y sentar en sus tiendas a los funcionarios, es decir, a un dócil y obediente instrumento del poder”.
(Kapuscinski, 2006, p.104)

De las muchas formas posibles de hablar de la corrupción Kapuscinski opta por varios caminos: como ejemplificarla en la vida cotidiana, condensarla en un adjetivo para hablar de una persona: "Era un sujeto extremadamente antipático, brutal y glotón. Monstruosamente enorme, cebado, gordo y torpe. Con la corrupción, había hecho una fortuna inmensa. Mantenía una actitud de sumo desprecio hacia la gente” (Kapuscinski, 2012, p.110). En este caso, hablando de Abeid Kein, líder político en Zanzíbar. Otra manera en la que el autor polaco construía la corrupción fue con escenas y diálogos que dejaban el sentido inconcluso y dependía de los lectores el cierre de sentido y así un entendimiento medianamente definitivo de las enunciaciones. Podía ser o no corrupción, ¿quién sabe? Kapuscinski no entregaba todo el material para su interpretación. Las crónicas de Kapuscinski tienen una estructura de viaje, aventura o inclusive de turismo. El tema en general, si es que existe uno,

son los lugares. El cronista viaja a un nuevo lugar, sea exótico, donde ha acontecido la historia o donde actualmente existe una coyuntura —son los tres requisitos— y comienza a develar, entre saltos que van desde explicaciones, inferencias hasta la construcción de escenas cotidianas, las condiciones políticas, sociales, culturales e históricas del espacio seleccionado.

El uso de metáforas y analogías para hablar sobre la corrupción es una constante y este hecho no tiene que ver con burlar la censura, sino con el estilo literario de Kapuscinski. Como se explicó en el capítulo anterior el autor polaco habla de corrupción sin usar el significante, nombra el fenómeno de muchas maneras: “pagar un soborno, robar envuelto en marañas de grandes intereses, meter en el bolsillo un grueso rollo de billetes, recibir salarios desmesurados, practicar el fraude, meterse dinero por todos los bolsillos, aumentar la fortuna de un día para otro, ser acumuladores de fortuna pública, fascinarse por el dinero del país, llegar al poder y hacerse rico en poco tiempo, buscar la bolsa llena, empezar la carrera por el enriquecimiento y la deshonra”. Además de la explicación del estilo literario ¿por qué más utiliza Kapuscinski discursivamente las metáforas y las analogías? El uso de las metáforas tiene que ver con la constante poética que Kapuscinski ha desarrollado, como se explicó en el capítulo dos; el autor polaco antes de escritor y periodista fue un poeta que alcanzó algunos reconocimientos en su juventud; la metáfora es un recurso de la poesía que permite la traslación de dos realidades y su comparación.

La metáfora permite hacer semejanzas y juegos como relaciones inéditas que modifican la psicología y la estética de los textos: "Amín había saqueado y arruinado el país" (Kapuscinski, 2012, p.157). El autor polaco batallaba entre dos versiones de sí mismo: el periodista de agencia que debía informar sobre coyunturas lo más concretamente posible y el escritor, fotógrafo y poeta que utilizaba su experiencia en diferentes contextos para pintar paisajes literarios. De tal manera pareciera ser que no se lee un Kapuscinski, sino 2; Piglia expone esto en sus memorias: “Digamos que soy dos personas, el que escribe y el que espera publicar. Para el segundo de nosotros, aparece ahora algunas certificaciones: premios y una doble edición (Piglia, 2015, p. 291).

Otro hallazgo es que Kapuscinski construye discursivamente la corrupción como un sustantivo o adjetivo siempre relacionado con otros temas como colonialismo, discriminación étnica o pobreza. Los efectos de la corrupción están descritos, pero sus

mecanismos de existencia son poco explorados: ¿cómo funcionaba la trama de la corrupción? Es una pregunta que Kapuscinski evade, aunque deja algunas pinceladas, los partidos únicos, la violencia como mecanismo de arbitraje, la falta de doble observación institucional y más:

“— ¿Y qué sé yo? Creemos que la oposición es necesaria. Su portavoz parlamentario recibe un sueldo del gobierno. Hemos permitido que todos los partidillos, grupos y grupúsculos de la oposición se unificasen y fundiesen en un solo partido, para que tuvieran más fuerza”. (Kapuscinski, 2012, p. 17)

Es importante mencionar que después de analizar cómo cada fragmento emerge en el orden de la crónica se llega a una conclusión. La corrupción es construida formalmente por Kapuscinski de dos maneras: como un estado de cosas o como un proceso. Siguiendo a Givón (1983) el estado de cosas son “condiciones, permanentes o temporales, muestran condiciones que no implican cambio, son situaciones ajenas a los parámetros dinamismo”. Por ejemplo, cuando Kapuscinski dice: “Tubman recibía diariamente a unas sesenta personas. Él mismo había designado a todos los cargos de Liberia, decidía a quién se otorgaba una concesión y qué misioneros se dejaban entrar en el país” (Kapuscinski, 2012, p.256).

Se muestra un estado de cosas, condiciones ocurridas y fijadas, en este caso, en el pasado. El fragmento hace referencia a William Tubman, presidente de Liberia de 1944 a 1971, quien fuera acusado constantemente de una corrupción voraz y de quien dice Kapuscinski: "Fue el presidente de Liberia durante veintiocho años. Pertenecía a la categoría, hoy ya escasa, de caciques que gobiernan a sus países como lo hace el terrateniente en su finca: conocen a todos, y lo deciden todo” (Kapuscinski, 2012, p. 255).

Por otro lado, la corrupción también es construida como un proceso con agentes que generan cambios —mejoras o degradaciones— y efectos de realidad, sumatorias de factores que concluyen en una situación llamada corrupción —así no aparezca el significante—. Discursivamente la corrupción emerge de diferentes maneras encarnadas en personajes, en situaciones de la vida cotidiana —como cuando en un viaje un policía le pide a Kapuscinski dinero para no robarle— y mediante explicaciones de las condiciones de un determinado país africano. Dichas maneras son construidas con instrumentos narrativos de descripción, explicación y resúmenes. Siguiendo a Van Dijk (2019), estos instrumentos hacen parte de la

estrategia discursiva del cronista, pero no son la culminación del análisis, puesto que cada estrategia esconde un modelo mental o un sustrato de la interacción social, es decir, un sustento ideológico de las enunciaciones.

Uno de los hallazgos más importantes concernientes a la corrupción en las crónicas del autor polaco son las tres categorías de “protagonista”, “testigo” y “experto”. En el capítulo anterior se explicaron y se enunciaron algunas características. Lo indicado es ejemplificar las categorías y mostrar cómo se despliegan y se construyen en el tapiz de la crónica, y más importante aún, qué elementos conceptuales y características de la corrupción aparecen en cada una de ellas.

El “protagonista” es la categoría propia de la subjetividad. Se despliega en la primera persona de Kapuscinski, pues él es el agente que permite la acción social y su narración, él es el sujeto al que le acontecen cosas, que sufre las consecuencias o goza las consecuencias de la corrupción: en el cuerpo de Kapuscinski se inscribe el fenómeno en su más profunda experiencia. El mejor fragmento que resume la categoría del protagonista se encuentra en la crónica “LaLibela, 1975” de “Ébano”:

“Por la tarde llegamos a la pequeña ciudad de Debre Sina. Sahlu se detuvo al borde de la calzada y enseguida nos rodeó un montón de gente. Harapienta, famélica, descalza. Muchos chicos jóvenes, muchos niños. Se abrió camino entre ellos un policía con uniforme negro, descosido, la chaqueta abrochada con un solo botón. ¡Sabía algo de inglés y dijo enseguida: “Take everything with you, Everything! They are all thieves here!” Y se puso a señalar a las personas que se apiñaban a nuestro alrededor, una tras otra: "this is thief! This is thief!" Yo seguía con la vista en el dedo del policía, que se movía en el sentido de las agujas del reloj deteniéndose a cada momento junto a otra cara. "This is thief" continuaba el policía cuando llegó hasta un muchacho alto y bien plantado le tembló la mano. "This is very big thief, sir". exclamó en tono de advertencia. Los otros me contemplaban con curiosidad. Sonreían. Sus rostros no expresaban ni rabia ni cinismo sino una especie de desconcierto e, incluso, humildad. "I have to live with them" se quejó el policía, compadeciéndose de sí mismo. Y, en un intento de buscar una, aunque fuera mínima compensación por su maldito, alargó su

mano hacia mí y dijo: "Can you help me, sir?" para justificar mejor su petición, añadió: "We are all poor here, sir!" Y señaló en dirección de su propia persona, de sus ladrones, hacia las torcidas cozas de Debre Sina, hacia el mal camino, hacia el mundo". (Kapuscinski, 2012, p. 144)

La categoría de protagonista se construye con tres herramientas narratológicas: la descripción, las escenas y los diálogos. En el fragmento Kapuscinski comienza con una serie de descripciones y adjetivos para devenir en escenas donde es el protagonista. La acción se dirige hacia él y comienza el diálogo con el policía, el ambiente únicamente se enfoca en el autor polaco; lo miran, hacen gestos, etc. La consecuencia de la corrupción es que Kapuscinski debe pagarle a un policía un soborno para su protección, asunto que resulta complejo debido a que en el mismo fragmento se explican las razones por las cuales el policía pide dinero y es que se encuentra en un contexto extremo de pobreza. En términos de la categoría es Kapuscinski el sujeto por el cual la trama pasa y su visión se convierte en el panorama total del texto. No hay inferencia ni explicaciones porque es una visión situada, los lectores podemos saber lo que el autor sabe y no más; estamos al mismo nivel que el protagonista. Estamos dentro del autor.

Las consecuencias de la corrupción son construidas en su relato de dos maneras diferentes: las consecuencias que lo interpelan a él o, como diría Eva Salgado Andrade (2003), lo autoconstruyen, y las consecuencias de los "otros", que básicamente se mueven por las líneas de la pobreza, el atraso y la violencia. Kapuscinski logra con el "protagonista" trasladar a su lector a su contexto y, con dicho proceso, se genera empatía y se justifican situaciones porque el "protagonista" no es un héroe ni un sujeto al que le acontecen solo aventuras extraordinarias, sino que es, simplemente, una persona que, al hacer su trabajo, se encuentra con vicisitudes, obstáculos y fenómenos, entre ellos, la corrupción. Kapuscinski con el "protagonista" logra un efecto de verosimilitud en su relato y con ello el pacto invisible con sus lectores que al final son sujetos occidentales a quienes les suceden cosas similares.

Por otra parte, la categoría de "testigo" se refiere propiamente a las experiencias intersubjetivas del autor relacionadas con la corrupción. La categoría se despliega cuando Kapuscinski observa a los "otros" y su mirada, olfato o audición se encuentran con realidades fuera de él que son posibles por su presencia como espectador. Los sujetos de las crónicas

actúan, sobornan, roban, se manifiestan en la crónica y transitan de verbo en verbo y el autor lo registra e hilvana en un retrato que conjunta voces, experiencias, situaciones, contextos y trama. Las cuatro herramientas narratológicas que usa Kapuscinski para construirse como “testigo” son las descripciones, las escenas, los diálogos y las inferencias. El narrador suele hablar tanto en tercera persona como en singular y en plural. Al final Kapuscinski como testigo de situaciones es el eje de su reportaje, su presencia y mirada en los sucesos consolidan un pacto con la autenticidad de su relato. En una crónica de “El Imperio”, llamada “El hombre de la montaña de asfalto”, queda retratado la posición de testigo de Kapuscinski (2006): “Soy testigo de un rito que, a todas luces, tiene una larga tradición. Cuando llegamos a este lugar, Revaz detiene el autobús, saluda a aquel hombre y le mete en el bolsillo un grueso rollo de rublos” (p. 144).

No es en vano que constantemente Kapuscinski argumente que la mirada es una de las competencias más importantes para el reportaje; mirar implica tener un ángulo de los fenómenos, una posición. La corrupción es un fenómeno cotidiano que se condensa en las acciones o, mejor dicho, la corrupción es un paraguas para nombrar una gran cantidad de acciones que día a día acontecen a la vista de todos, tanto de observadores internos como externos. En la misma crónica, “El hombre de la montaña de asfalto”, dice:

“En el autobús, que en una ruta de quinientos kilómetros siempre estaba repleto y cuyos pasajeros iban cambiando sin cesar, las únicas personas que tenían billetes comprados por vía legal eran dos rusas que viajaban a Kirovabad y yo. Los demás pagaban a Revaz las sumas que él fijaba. Los rollos de rublos que cobraba se los metía por todos los bolsillos. Revaz era el auténtico rey de esta ruta, su incuestionable amo y señor”. (Kapuscinski, 2006, p. 142)

La mirada de Kapuscinski y su presencia como testigo no es algo fugaz, se consolida con pequeños detalles que, al final, cierran con algún sentido en un tema que es tratado con profundidad, y de los detalles se hilvana el mensaje, una construcción profundamente inductiva. En este caso la corrupción no es un asunto solo de políticos, sino que también es de choferes de autobús y de todo el sistema de transportistas que pueden ser tan corruptos como un ministro. Al final Kapuscinski muestra que en el Imperio la corrupción es

democrática. Kapuscinski, que al principio dotaba de fronteras a la corrupción en el ejercicio del poder político soviético y ruso, reflexiona sobre el concepto —así sea indirectamente— para llegar a mostrar sus modos de expresión en rostros no institucionales. Como testigo se da cuenta que la corrupción no pertenece a nadie, sino que es un elemento que emerge en la interacción:

“Cada niño iba a vivir en casa de una familia rusa. En la ciudad estalló una guerra porque todos querían tener en casa a un niño de aquéllos. Por supuesto, aunque aquí la gente es extraordinariamente generosa, no se trataba tan solo de una rivalidad por un pequeño norteamericano. El meollo del asunto consistía en que la casa que había sido elegida para para acoger a un invitado de ultramar inmediatamente era sometida a obras de renovación y rehabilitación: se pintaban las paredes, se ponían bombillas en las escaleras, se colocaban cristales en las ventanas, se barría el patio, se reparaban tuberías y los grifos, se cambiaban los fregaderos y las bañeras, se engrasaban los cierres y los goznes de las puertas. Las personas que no eran premiadas con un niño eran porque habían pagado un soborno demasiado pequeño”(Kapuscinski, 2006, p. 227).

Por último, la categoría de “experto” es propiamente el uso de los conocimientos historiográficos, sociológicos, económicos y políticos que hace Kapuscinski para dar explicaciones sobre la corrupción. Kapuscinski toma el rol del narrador omnisciente, ese que sabe todo lo que acontece en un lugar, sus tramas ocultas, sus verdades; el narrador —Kapuscinski— todo lo sabe respecto a la corrupción, su origen, sus derivas y sus manifestaciones. Presupone y juzga conforme se cuenta lo que acontece:

“En los años de independencia los derechos humanos básicos han sido brutalmente violados por el gobierno. Se negaba a la gente el derecho a vivir con libertad y respeto mutuo. No se le permitía tener opiniones propias. El gangsterismo político organizado y la política de fraudes y corrupción habían convertido todas las elecciones en una farsa. En lugar de servir a la nación, los políticos se han dedicado a robar dinero. Mientras aumentaban el paro y la

explotación, un puñado de fascistas feudales que ostentaban el poder no conocía límites”. (Kapusinski, 2012, p. 114)

Kapusinski usa como elementos narratológicos en la categoría del “experto” las explicaciones y los comentarios, los cuales se diferencian unos de otros por la intertextualidad; mientras que los comentarios son mensajes apreciativos sobre ciertas circunstancias, las explicaciones son enunciaciones más elaboradas, aunque un comentario puede ser el comienzo, detonante y propulsor de una explicación, como se observa en este caso al hablar de Ruanda y cómo funcionaba el engranaje de la corrupción:

“Habyarimana. Al mismo tiempo que los avances en este terreno, empezó a cobrar fuerza una segunda tendencia, la privatización del país, cada vez más visible. Con el paso de los años, Ruanda se fue convirtiendo en propiedad privada del clan Gisenyi (pueblo natal del general) y, más concretamente, de la mujer del presidente, Agathe, de los tres hermanos de la misma, Sagatawa, Seraphin y Zed, y de una serie de primos de estos últimos. Agathe y sus hermanos pertenecían al clan akazu y su solo nombre constituía una palabra clave con la que se podía abrir muchas puertas que conducían a los misteriosos laberintos de Ruanda. Sagatawa, Seraphin y Zed tenían lujosos palacios en zonas próximas a Gisenyi desde los cuales, junto con la hermana y su marido el general, dirigían el ejército, la policía, los bancos y la administración de Ruanda. Nada más que un diminuto país perdido entre montañas de un continente lejano y regido por una familia voraz de caciques avariciosos y despóticos”. (Kapusinski, 2012, p. 187)

El “experto” explica la corrupción. Un clan privatizó el país y con ello el dinero público fue usado para la compra de lujosos palacios y riquezas desmesuradas. El uso de lo público para el beneficio privado. Así Kapuscinski da cuenta de la situación de Ruanda agregándole adjetivaciones particulares como avaros y despóticos. El “experto” usa la representación social (Moscovici, 2003) de la corrupción para anclarla a otros elementos; los corruptos africanos, específicamente el clan Gisenyi, además de robar, usurpar y apropiarse ilegalmente del dinero del país, lo usan de manera equivalente al derroche sin proporciones.

El “experto” Kapuscinski habla de la corrupción y construye sus tipos: la clase gobernante y sus estereotipos en África; los pobres que, al momento de llegar al poder, se convierten en saqueadores y nuevos ricos. Una característica fundamental de la categoría de “experto” es la ausencia de contrastación de fuentes y las hipérbolas, aquí un caso en “El Imperio”:

“Las moles del Palacio de los Sóviets serán seis veces más pesadas que las del Empire State Building y estará coronada con una estatua de Lenin tres veces más alta (más de cien metros de altura) y dos y media más pesada que la Estatua de la Libertad (...) Se ha previsto importar, entre otras muchas cosas, cerámica de España y mayólica de Florencia, amén de un gran número de máquinas e instrumentos de trabajo que debían comprarse en el extranjero. (...) junio de 1933 es uno de esos meses en que los campos y los caminos de Ucrania aparecen cubiertos por decenas miles de cadáveres de muertos por el hambre, y en que no son extraordinarios los casos (hoy conocidos) de mujeres enloquecidas y ya inconscientes de sus actos, que se comen a sus propios hijos”. (Kapuscinski, 2006, p. 116)

Curiosamente después de realizar un análisis temático y un análisis de discurso se pudo comprobar que la voz que más usa Kapuscinski en sus crónicas es la del “experto”. Una hipótesis de lo anterior puede ser que sus lectores —lectores occidentales— buscan más la explicación que la experiencia. Otra hipótesis puede ser que el autor polaco disfruta más de la voz que explica, que la voz que describe, porque es menos vulnerable y refutable en términos de la construcción de un tema: los occidentales prefieren decir “lo sé” a “lo vi”.

4.3 El referente discursivo: Occidente. Dilemas ideológicos y corrupción

Un hallazgo fundamental de la presente tesis es que Kapuscinski construye un referente discursivo en Occidente; en él se hace referencia a que, gracias a Occidente, se pueden hacer comparaciones y con esto llegar a su auditorio. Es importante mencionar que el Occidente de

Kapuscinski no es una unidad ni tampoco un estereotipo o una geografía. Un indicio de lo que es Occidente para Kapuscinski es que es un orden cultural estratificado y altamente diferenciado, y con ello es un dispositivo discursivo de comparación con lo que el autor polaco estudia el Tercer Mundo.

Así como hay muchas formas de nombrar la corrupción, hay también muchas maneras de nombrar a Occidente. Kapuscinski le nombra en algunos momentos como el “mundo”, otras como “Europa”, otras como “todos”, así aparece la función comparativa de occidente en uno de los fragmentos:

“En una palabra: el estar es posesión de un billete adquirido legalmente era solo un paso previo o incluso ante previo en el vía crucis que llevaba la consecución de un papel que tenía el valor real de un billete válido. El que alguien volara o no lo decidía el soborno entregado a una de las mafias, cuyos líderes tenía ahora ante mí. He aquí una de las situaciones típicas en que se pierden muchas personas de Occidente, que tienden a interpretar toda realidad exactamente como parece presentárseles: transparente, comprensible y lógica”⁹ (Kapuscinski, 2006, p. 253).

Para evaluar lo que acontece y hacer comparaciones, Kapuscinski se vale de la ideología de Occidente. Ahora, es importante aclarar que por ideología no se entiende una estructura macrosocial que transversaliza las percepciones ni tampoco la falsa conciencia que argumentaba Athusser (1975). Siguiendo a Van Dijk (1998), por ideología se entiende una representación social de tipo evaluativo que tiene ciertas funciones en un discurso; la ideología condiciona, promueve y organiza las creencias y opiniones de un sujeto sobre temas centrales que emergen de una comparación en el texto. Lo anterior se puede resumir de la siguiente manera: no se entiende por ideología un condicionante objetivo y macroestructural, sino una condición situada del discurso que aparece en situaciones de comparación y desacuerdos. Esto coincide con los presupuestos de Billig (1991) de que la ideología es una creencia que tiene como marco de aparición pequeñas situaciones de interacción que construyen dilemas.

⁹ Subrayado propio.

La ideología occidental condiciona la valoración que tiene Kapuscinski de múltiples temas debido a la pertenencia a un grupo y la diferenciación con otro; de ahí que la corrupción aparezca como un error de los procesos de modernidad en un grupo que es contrario a los valores occidentales y, por ende, un motivo de comparación. De lo anterior toma sentido un fragmento de Roger Bartra (2014) en su texto “La Jaula de la melancolía”: “el pensamiento occidental llegó a fundir sus nociones del espacio y el tiempo con las ideas del progreso histórico. Así, configuró un estereotipo cultural eurocentrista” (p.59). En las crónicas de “Ébano” eran recurrentes las comparaciones entre los burócratas europeos con los burócratas africanos de los países independientes; Kapuscinski es consciente que en África hay muchas culturas, pero también deja claro en cuantiosos fragmentos su posicionamiento frente a dichas culturas comparándolas con esa a la que él pertenece:

“Exactamente sobre el mismo tema hablo un día con A., un inglés viejo que lleva años viviendo en África. A saber: la fuerza de Europa y de su cultura, a diferencia de otras culturas, radica en su capacidad crítica y, sobre todo, en su capacidad para la autocrítica. En su arte de análisis e investigación, en sus búsquedas continuas, en su inquietud. La mente europea reconoce que tiene límites, acepta su imperfección, es escéptica y duda y se plantea interrogantes. Otras culturas carecen de tal espíritu crítico. Más aún, tienden a la soberbia, a considerar todo lo propio como perfecto; en una palabra, se muestran todo menos críticas con ellas mismas”. (Kapuscinski, 202, p. 240)

En el fragmento queda claro el uso de la ideología, puesto que lo que se expresa como verdades universales no son más que ideas e interpretaciones subjetivas y socialmente difundidas desde particulares colectivos sociales. El sistema subjetivo de creencias construye la identidad en el texto en relación al endogrupo —grupo de pertenencia— y al exogrupo —grupo diferente— (Billig, 1991). La autoconstrucción o identidad textual de Kapuscinski está determinada por su pertenencia al grupo social llamado “Occidente” o “Europa” y con ella la significación emocional y de valor que tiene para el autor polaco frente a los “otros”. El yo discursivo de Kapuscinski se categoriza en distintos niveles: como periodista, como

viajero e historiador, pero también como occidental y, de ahí, es que se pueden comparar culturas.

Las crónicas de Kapuscinski, sobre todo “Ébano”, tienen momentos de tensión en los cuales el autor polaco juega a ser igual a los miembros del grupo —a los africanos— y en otros despliega un conjunto de explicaciones, descripciones e inferencias para mostrarse extremadamente diferente: “En cierto sentido, aunque fuera de índole mental o cultural, no existe una salida de la esclavitud. O, si la hay, resulta extremadamente difícil y al largo plazo. Siempre” (Kapuscinski, 2012, p. 258). La fotografía cultural que Kapuscinski toma de los colectivos africanos es pesimista, determinista y deja bastante claro que su mirada está parcializada por su grupo de pertenencia europeo. Kapuscinski cuestiona constantemente las normas sociales y culturales de los contextos que estudia en África y la Unión Soviética y reconoce que su pertenencia a un país colonizador lo hace igualmente un colonizador, en este caso un colonizador simbólico, comunicativo y cultural:

“La situación colonial, que se basa en el principio de asimetría y la subordinación del hombre colonizado al colonizador. La paradoja de esta situación consiste en que, por más que me niegue a que proteste, soy un colonizador por el mero hecho de pertenecer a una nación que coloniza a otros” (Kapuscinski, 2006, p. 151).

Los elementos occidentales que Kapuscinski defiende en las derivas y dilemas entre culturas son, principalmente, los derechos humanos y la dignidad. Ahí comienza el puente con la corrupción. El autor polaco denuncia las injusticias que sufren ciertos sectores marginados en África:

“Hace cinco años, era un abogado medianamente acomodada. Tras un año de ejercer de primer ministro, poseía millones. Simplemente transfería dinero de la cuenta gubernamental a la suya privada. Vaya uno a donde vaya, por todas partes encontrará sus casas: en Lagos, en Ibadán, en Abeokuta...Tenía doce limusinas; cierto que paradas, pero le gustaba contemplarlas desde el balcón de su casa. Sus ministros también se hicieron ricos en poco tiempo. Nos movemos en un mundo de fortunas fabulosas, amasadas a base de hacer política o, más concretamente,

de practicar gansterismo político: desarticular partidos, falsificar elecciones, matar adversarios y disparar sobre multitudes hambrientas”. (Kapusinski, 2012, p. 117)

Las denuncias a la clase dirigente africana y soviética llevan al tema de la corrupción. De tal manera, la corrupción es vista como un error en el proceso de modernización. La tesis idealista de Kapuscinski es que en la medida en la que los países africanos sean más modernos, la corrupción desaparecerá como producto de la utilización de los valores occidentales como la honestidad, la transparencia, la educación, la higiene, la crítica y, en definitiva, el orden.

El referente discursivo de Kapuscinski es Occidente (Reboul, 1986) y sus formas de nombrarlo sirven para hacer comparaciones en los textos y con ello ubicar al lector en un enfoque ideológico sobre la corrupción. Las comparaciones que permite la construcción del referente no distinguen temas; pueden ser de cuestiones profundas de la cultura, cosmogonías y valores, hasta de objetos, hechos, paisajes y climas:

Fragmento de crónica de Kapuscinski	Referente discursivo
<p>“Los autobuses se asemejan más a los carromatos de un circo que a los lujosos Chausson que recorren las autopistas <u>de Europa y Norteamérica</u>”.</p>	<p>Europa y Norteamérica</p>
<p>“Que en África no haya ciudades antiguas, tan antiguas — como las de Europa o de Oriente Medio— que se hayan conservado hasta hoy. Otra situación parecida —una vez más a <u>diferencia de Europa y de Asia</u>— : un gran número de comunidades (algunos dicen que todas) ocupa territorios en que no había vivido antes”.</p>	<p>Europa</p>
<p>“Pero esto es África, y el feliz nuevo rico no puede olvidar su vieja tradición de clan, uno de cuyos cánones reza: comparte todo lo que tienes con tus hermanos, con otros</p>	<p>Europa</p>

miembros de tu clan, o sea, como se dice aquí, con tu primo (<u>en Europa, los lazos con el primo son ya bastante débiles y lejanos</u> , pero en África, el primo por parte materna es más importante que el marido)”.	
“Es en <u>Europa</u> donde el individualismo constituye un valor apreciado, y aún <u>más en Norteamérica</u> ; en África, el individualismo es sinónimo de desgracia, de maldición”.	Europa y Norteamérica
“Era noche cerrada. <u>Lo que en Europa</u> recibe el nombre de atardecer o crepúsculo aquí apenas si dura recibe el nombre de atardecer o crepúsculo aquí apenas si dura unos minutos; a decir verdad, no existe. Se acaba el día y enseguida cae la noche, como si alguien, con un repentino movimiento de interruptor, desconectase el generador del sol”.	Europa
En <u>Europa</u> , la gente que se ve en la calle, por lo general, camina hacia un destino determinado. La aglomeración tiene una dirección y un ritmo, ritmo a menudo caracterizado por la prisa. En una ciudad africana, sólo parte de la gente se comporta de manera similar. El resto no va a ningún lado: no tiene adónde ni para qué	Europa

Queda claro para qué sujeto se habla y se enuncia, se habla a occidente. Los lectores de Kapuscinski esperan que el autor polaco, que los representa ideológicamente, tenga a bien referenciarse en ellos, brindarles a los europeos una dimensión frente a la nueva realidad desconocida; hacerlos presentes y con ello construir un texto discernible en las categorías de la cultura dominante (Reboul, 1970). La corrupción para el polaco-europeo y el europeo en general es un error que puede corregirse en términos institucionales, pero en cambio para África y la Unión Soviética es una consecuencia de su atraso en la carrera de la modernidad.

4.4 Tres niveles para entender la corrupción y su ensamblaje

Este trabajo finaliza haciéndose la pregunta del comienzo: ¿Qué es, entonces, la corrupción? Después del recorrido por múltiples temáticas y con las posibilidades analíticas que brinda

Kapuscinski en sus crónicas, la respuesta sería pesimista: la corrupción es un significativo vacío; la cantidad de información sobre la corrupción ha contribuido al exceso de acepciones atribuidas al concepto y con ello su imposibilidad analítica. La propuesta de esta tesis es dejar de pensar en la corrupción como una unidad y, más bien, entender que existen distintos tipos de corrupción que afectan diferentes niveles de la vida, el sistema y se mantienen por su complejidad como sistema de incentivos que van desde lo más pequeño hasta lo macroestructural. Para las ciencias de la comunicación es fundamental entender que la corrupción no es una, sino, mínimo, tres que están presentes de diferentes maneras en el trabajo de Kapuscinski y con ello renovar una propuesta que parece estéril al día de hoy. Las tres maneras de entender la corrupción están en la experiencia, la interacción y el sistema.

La experiencia, la interacción y el sistema

El trabajo de Kapuscinski muestra que la corrupción emerge en la experiencia y sus consecuencias, pero ¿quién sufre las consecuencias de la corrupción? En general la respuesta se puede rastrear en su trabajo: “las viviendas son pequeñas, estrechas y pobre. El ambiente es sofocante, no hay ventilación, el aire es pesado y los olores nauseabundos no hay con qué respirar” (Kapuscinski, 2012, p.14). La corrupción es un fenómeno que se vive diferente dependiendo de la clase social, del género, de la nacionalidad y la cultura. Es un fenómeno imposible de homogenizar en términos experienciales, no es igual la corrupción de las clases medias con el gobierno que la corrupción de las clases bajas con la policía; tanto la experiencia es diferente como los actores sociales que la reproducen.

Para la ciencia de la comunicación es necesario entender que además de los vaivenes abstractos, de los “millones de millones” de pesos o de dólares, la corrupción trae consecuencias para las subjetividades y, en definitiva, los menos favorecidos de la escala social sufren las consecuencias del despilfarro del dinero público, así lo muestra Kapuscinski (2012): “—En realidad sólo hay una salida. Esta mañana has estado en el dispensario municipal. A él acuden a tratarse africanos pobres porque es gratuito. Pero desgraciadamente, las condiciones en que se encuentra son deplorables” (p.98).

Ricardo Piglia (2007) escribió un texto llamado “Una propuesta para el próximo milenio”. A Piglia lo inspiró Italo Calvino que, en 1985, enumeró algunos procedimientos

que la literatura del futuro debería conservar. Dichos procedimientos eran seis: la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad y la multiplicidad. De las seis propuestas previstas quedaron únicamente cinco. Piglia se pregunta entonces ¿cuál sería la sexta proposición? Se puede jugar con la ficción y hacer especulaciones, ¿cómo sería la literatura del futuro? El desafío del futuro es narrar desde los márgenes; desde los bordes del lenguaje: el centro se ha agotado o, como dirá Derrida (1968), el acontecimiento ha llegado y con esto el evento de ruptura cambió la estructura y la firmeza del lenguaje. El lenguaje deberá moverse por los márgenes, por los bordes y los precipicios porque el horror del siglo XX condicionó su posibilidad. ¿Cómo narrar el horror? ¿Cómo transmitir la experiencia del horror y no solo informar sobre él? Muchos escritores en el siglo XX han enfrentado esta cuestión: Primo Levi, entre otros.

La experiencia de los campos de concentración, la experiencia del genocidio de Ruanda, la muerte de cuarenta y tres estudiantes, el lenguaje es un invitado indeseado en esos momentos. En su aparición el lenguaje supone una nueva condición con sus límites y una revisión de su casi imposible capacidad de transmitir, representar y objetivar e interpretar algunas realidades. Piglia (2007), entonces, concluye que la sexta propuesta debe ser el desplazamiento de la fuente de enunciación. Hay que pasar de la primera persona a la experiencia del otro y su voz. Definitivamente la corrupción debe pasar a entenderse como una experiencia. Con esta pregunta sobre el horror se puede pasar a la corrupción: ¿Cómo narrar la corrupción sin caer en el juego mismo del sinsentido? De comunicar por comunicar. De quedarse en el enunciado simple del robo de miles de millones de pesos. Por eso la importancia de la crónica, ya que permite pasar a la corrupción por el juez de la experiencia del otro, secuestrar su condición abstracta, fuente de la tecnicidad que entiende a la corrupción como un problema de contrapoderes, transparencia, opacidad y presupuesto. En la experiencia que puede entrar en la crónica aparecen quienes padecen la corrupción, las personas en su vida cotidiana. La crónica, la narración periodística, entonces, entenderían a la corrupción como una escena, como una realidad tangible, palpable, que está en el orden de la experiencia y la vida cotidiana, y sus consecuencias están presentes en el terreno empírico de la cultura. En términos sistémicos, la corrupción crea clases gobernantes completamente voraces del erario y que buscan, a partir de modelos complejos, llevarse un pedazo de la economía de un país. El problema parece ser que la vigilancia no funciona como

dice Kapuscinski, sino también que las reglas de juego de la política institucional son injustas en sí mismas y corruptoras en su propio engranaje:

“Decepción y pesimismo no tardaron en reemplazar el optimismo. Toda la amargura, rabia y odio se dirigieron hacia las propias élites, que, voraces se dedicaban a llenarse los bolsillos lo más deprisa posible. (...) una carrera política es la única posibilidad de amasar una fortuna”. (Kapuscinski, 2012, p. 115)

En cada nivel hay móviles diferentes: dinero, poder, tiempo, etc., y en definitiva la corrupción crea sujetos instrumentalizados en la institucionalidad, que están en la búsqueda constante de incentivos, y la comunicación no debe entender esto —a la corrupción— como un elemento aislado o un error político, sino el resultado del ensamblaje de múltiples variables y, con tal detalle, como lo hizo Kapuscinski, debe mostrarse toda su profundidad, complejidad y naturalezas.

Conclusiones

“Cabe decir por lo pronto que, si cada uno de nosotros tuviese una percepción sensorial diferente, podríamos percibir unas veces como pájaros, otras como gusanos, otras como plantas, o si alguno de nosotros viese el mismo estímulo como rojo, otro como azul e incluso un tercero lo percibiese como un sonido, entonces nadie hablaría de tal regularidad en la naturaleza, sino que solamente se la concebiría como una construcción altamente subjetiva”.

Nietzsche

Con este último fragmento se agotan, en su totalidad, los intereses e influjos que llevaron a la consecución de este proyecto de tesis. Para concluir es importante recapitular y dar sentido a cada una de las líneas que dieron forma al proyecto argumentativo que buscaba conocer cómo Kapuscinski construyó la corrupción en sus crónicas. Como en un viaje, el primer ejercicio para movilizar es conocer una ruta, inventar un camino o proponer algunas derivas.

En el primer capítulo se abordó extensamente qué es la corrupción y cómo su naturaleza múltiple la convierte en un fenómeno difícil de atrapar en términos analíticos. Para solventar dicho problema se propuso un itinerario y entender a la corrupción desde los niveles microsociales y macrosociales, además de definirla **como una acción social que se encuentra adscrita a un complejo sistema de incentivos** que la hace reproducirse en todas las arenas colectivas, subjetivas, institucionales, grupales y sistémicas. En definitiva, intentar hacer creer que la corrupción es un asunto que compete únicamente a la administración de recursos públicos o a modelos de gobierno es condenar sus posibles soluciones a un entendimiento efímero, precario e inminentemente transitorio. El debate también debe contemplar a la

cultura y los modos de interacción a las cogniciones y las formas en que se procesa la información para tomar decisiones, a los imaginarios sociales, al funcionamiento sistémico de la sociedad y, principalmente, la forma en la que se construye en los medios. El debate central es que los medios han ocupado un lugar que antes no tenían. Ahora observan y denuncian la corrupción y, aunque sus observaciones se muevan en el terreno de la opinión pública y no sean vinculantes legalmente, son los principales observadores del sistema político y de ahí que su reflexión sea fundamental: ¿Qué entienden los medios por corrupción? ¿Qué construyen los medios como contenido acerca de la corrupción? ¿Son los medios conscientes de las consecuencias de la corrupción en el mundo de la vida? Esta tesis proporciona diferentes respuestas y permite hacer inteligible el concepto de corrupción y su relación con los medios, ayuda a dilucidar los obstáculos conceptuales, los reduccionismos y devela las implicaciones que tienen los medios al construir realidad social.

El capítulo dos hace una radiografía de los diferentes roles de Kapuscinski a lo largo de su carrera y cómo éstos construyeron la leyenda del “mejor periodista del siglo XX”. Kapuscinski no solo fue periodista sino poeta, viajero, escritor e historiador; fue fotógrafo, católico, joven comunista y un occidental consumado al reportaje del Tercer Mundo. Todas sus influencias y formaciones, cambios ideológicos, coyunturas y reflexiones están situadas en la historia; Kapuscinski es testigo del final del siglo XX, es hijo de las guerras y su mirada, tan particular, es una multiplicidad que puede develarse por sus diferentes facetas. El cuestionamiento fundamental, referido a los diferentes momentos del autor, recoge más interrogantes que certezas; por lo pronto, se puede decir que Kapuscinski no es un autor que pueda entenderse desde la unidad o, como diría Deleuze (1988), desde lo Uno. Kapuscinski es una multiplicidad, es un poeta-periodista y, a la vez, es un historiador consumado en los detalles, un periodista-historiador, es un occidental colonizador y una guerrilla comunicativa en contra del hombre blanco y sus historias, es un marginal y un institucional, al final Kapuscinski es un vivo ejemplo de la frase de Adorno: “la contradicción preserva la cordura”. Kapuscinski, tan lleno de contradicciones, es más cercano a todos los mortales que el mito del periodista todopoderoso. La subjetividad del periodista está presente en todos sus relatos, de ahí que existan momentos donde el ángulo analítico no parezca tal y, más bien, el lector sea testigo de un desbordamiento de afectos y preceptos que se hacen pasar por ciertos a partir de algunas claves o recetas de objetividad.

El capítulo tres fue el laboratorio. Ahí se dividieron y se diseccionaron las dos obras de Kapuscinski, “Ébano” y “El Imperio”. Se tematizaron, contrastaron ideas y se analizó su discurso a partir de puntos neurálgicos —fragmentos— sobre corrupción. Se entendió que Kapuscinski habla desde tres lugares: desde la experiencia, desde la observación y desde la voz del experto. Se contaron los fragmentos, se sacaron porcentajes y todo esto hizo que fueran más patentes los hilos argumentativos del autor polaco, su caja negra, sus posiciones ideológicas, sus creencias e imaginarios. Más que agotar a Kapuscinski en el terreno empírico, se traza una vía explicativa que hace avanzar las reflexiones sobre el Gran Cronista del siglo XX. El trabajo del autor puede verse más allá de tautológicos opuestos: bueno/malo, verdad/falsedad, realidad/ficción. Su trabajo puede ser una mirilla sobre la evolución de la comunicación en el transcurso de medio siglo.

El capítulo cuatro es el resultado. Kapuscinski construye diferentes hipótesis sobre la corrupción; sus hipótesis son sospechosas de clasismo y racismo, pero aun así son hipótesis que el autor intenta justificar a lo largo de los textos. Los africanos son corruptos porque el ensamblaje de un sistema colonial que privilegia a los burócratas con una cultura colectivista, entregada a la familia y el clan es una combinación que trae como consecuencias el desangramiento del dinero público a manos de intereses privados. No es la cultura y ya, no es el sistema colonial por sí solo, son sus maneras de intercambio, sus complicidades, sus juegos cotidianos de reciprocidad. Por otro lado, los soviéticos son corruptos porque su poder es un exceso; los poderosos son poderosos hasta límites inimaginados y la corrupción es una simple expresión de ello. La cultura rusa también está presente, pero los códigos del autor polaco no la posicionan como inferior frente al gran referente que es Occidente. De tal manera, la problemática de la corrupción propone para su develamiento en la obra de Kapuscinski, de “Ébano” y “El imperio”, diferentes unidades de análisis que van desde la experiencia hasta el sistema; son niveles, grados y multiplicidades del mismo fenómeno.

La tesis facilita algunas indicaciones para trabajos posteriores; señala algunas líneas para quien quiera enfrentarse a la corrupción desde las ciencias de la comunicación. El trabajo empírico es profundo, pero aun así hay muchas más obras de Kapuscinski que no fueron tenidas en cuenta para este trabajo y que dejan un área de oportunidad analítica bastante provechosa. Con el mismo modelo metodológico que combina diferentes tipos de análisis de contenido y análisis de discurso tanto cuantitativo como cualitativo es posible deconstruir la

obra de Kapuscinski desde enfoques ideológicos, lingüísticos, políticos, comunicacionales y más. Es un limitante de la tesis el únicamente revisar dos obras del autor, pero al final esas dos obras no solo fueron exploradas sino también descritas, analizadas y con ellos se crea un modelo metodológico que sirve para el resto de textos del autor; teniendo la tesis no solo un valor teórico y práctico, sino metodológico para los interesados en el análisis del discurso.

Epílogo

El presente trabajo constituye un desafío para los analistas de la arquitectura narrativa de Kapuscinski. Es renovador no solo describir los edificios teóricos y metodológicos en los cuales se basa el autor, sino también conocer sus cimientos ideológicos y políticos, aunque esto descoloque algunos de sus preceptos y desborde sus atajos y representaciones. Lo originalmente propuesto por Kapuscinski, en muchos casos, permanece casi intacto, como si se resguardara el sepulcro de un santo o la imagen sacralizada que no puede profanarse. Este trabajo es simplemente un continuador de una línea que hace bastantes años fue iniciada y es la línea de la “sospecha”.

El gran cronista es un genio de las palabras y del periodismo, así como del reportaje, pero la inclusión de un análisis más o menos riguroso devela cuestiones que a la simpleza de un vistazo no quedan manifestadas. El esfuerzo que se vierte en estas palabras no intenta cuestionar a la figura de Kapuscinski y su subjetividad, más bien lo que intentan hacer es volverlo más palpable para las nuevas generaciones de comunicadores y escritores; intenta mostrar un laboratorio que queda nublado por el tamaño del autor y, principalmente, intenta develar las contradicciones mismas que trae consigo el habitar el periodismo y la comunicación. La siguiente frase de Chesterton resume la sensación de años de lectura de la obra de Kapuscinski: “He ahí la esencia del sentimental: que aspira a disfrutar de todas las ideas y los placeres sin sus consecuencias”.

Al final Kapuscinski habla como parte. No es un juez de valores y posiciones, su subjetividad se desparrama en sus textos y con ello sus coordenadas afectivas e identitarias. Asume sin despojos su responsabilidad de comunicar. No es un realista calculador porque las emociones, su indignación, la vergüenza y su cólera, que lo llevan a caminar por los caminos de la intuición, no se negocian en las palabras huecas de la objetividad y el análisis. Kapuscinski es más objetivo que los grandes positivistas de los fenómenos comunicativos porque, al final, su trabajo deja circular las inconsistencias de la realidad humana; la vida tal cual es, contradictoria, discordante y contrapuesta. Kapuscinski es más objetivo que los objetivistas porque deja ver que sí toma una posición cuando narra. No lo esconde y esa es la profunda verdad de los hechos.

Referencias bibliográficas

Aguirre, C. A (1983). El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol XLV, núm 4, México, octubre-diciembre.

(1999). *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. Barcelona: Montesinos.

Amador Bech, J. (2008). Conceptos básicos para una teoría de la comunicación Una aproximación desde la antropología simbólica. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 50(203), 13-52.

(2015). *Comunicación y cultura. Conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación*. UNAM.

Atorresa, A. (1996). *Los estudios semióticos: el caso de la crónica periodística*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Conicet.

Azúa, F. D. (2002). *Diccionario de las artes*. Barcelona: Anagrama.

Bachelard, G. (1965/2012). *La poética del espacio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

- Bartra, R. (2014). *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1934/2018). *El autor como productor (1934)*. Traducción española de Jorge Navarro Pérez en *Obras*, Libro II, 2.
- Benson, G. (1978). *Political corruption in America*. Lexington: Lexington Books.
- Berger, Peter L. & Luckmann, Thomas (1968/2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Bernecker, W. L. (1994). *Contrabando: ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX*. Universidad Iberoamericana.
- Beuchot, M. (2000). *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., & Radley, A. (1988). *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. Sage Publications, Inc.

Boniolo, P. (2010). La trama de la corrupción: un estudio en la clase media y la clase trabajadora de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Sociología*, (3), 365-391.

(2008). La historia de vida como método para el estudio de la corrupción en las clases sociales. In *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales-Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

(2009). Corrupción, contaminación y desigualdad social: figuración espacial y reproducción de la estructura social en un barrio del Conurbano Bonaerense. *Instituto Gino Germani 5º Jornada de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, 24*, 000-089.

Bouthoul, G. (1970). Las Mentalidades en la Psicología Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 319-336.

Blundo, G., de-Sardan, J. P. O. (2013). *Everyday corruption and the state: Citizens and public officials in Africa*. New York: Zed Books Ltd.

Bloch, M. (1988). *Los reyes tamargos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Brasz, H. A. (1970). The sociology of corruption. En A. J. Heidenheimer (Ed.), *Political corruption: readings in comparative analysis*. New Jersey, NJ: Transaction Books.

Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial

(1978) *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos

(1986) *La dinámica del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

(1991) *Las ambiciones de la historia*. Barcelona: Crítica

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.

Calvo, A. S. (2011). La evolución ideológica de Kapuscinski a la luz de su obra. *Miguel Hernández Communication Journal*, (2), 99-117.

(2015). ¿ Literatura o periodismo?: la recepción de la obra de Ryszard Kapuscinski (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).

Caparrós, M. (2015). *Lacrónica*. Madrid: Círculo de Tiza.

Casar, M. A. (2017). México: anatomía de la corrupción. México, D. F., México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, Instituto Mexicano para la Competitividad.

Cassirer, E (1997) *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castañeda, F. Guítian , M. (2002) *Instantáneas de la acción*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Concheiro, L. (2016). *Contra el tiempo: filosofía práctica del instante*. Barcelona: Anagrama.

Creswell, J. (2002). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River, New York: Merrill Prentice Hall.

Cruz, M. (2005). *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (1988). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1953/2007). *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Gedisa.

(1987). *La imagen-tiempo*. Barcelona: Paidós.

(1995/2006). Postdata sobre las sociedades de control. *Revista de Teoría del Arte*, (14/15), 183-189.

Deleuze, G., Guattari, F.(1994/2001). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama.

Derrida, J. (1989). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. *La escritura y la diferencia*, 383-401.

Dewey, J. (1950). *Lógica: teoría de la investigación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Domoslawski, A. (2010). *Kapuscinski non-fiction*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

Duby, G. (1980). Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Barcelona: Petrel

Ducrot, O., & Todorov, T. (2005). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: siglo XXI.

Eco, U. (1985). Elogio del resumen. *Quimera*, 52, 12-15.

Fairclough, N., & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. *El discurso como interacción social*, 2, 367-404.

- Febvre, L. (1959/1993). El problema de la incredulidad religiosa en el siglo XVI. La religión en Rabelais. Madrid: Akal
- Fernández, P. (2018). El tiempo a los veinte años en el siglo XXI. En Naterias, O (coord). *Psicologías Sociales Aplicadas. Ciudad de México*: Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fernández, M. L. (2019). El periodismo literario de Ryszard Kapuściński. Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, 6(11), 246-267.
- Foucault, M. (1970/1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
(1976/2014). *Historia de la sexualidad/Vol. 1. La voluntad de saber (Vol. 1)*. Siglo XXI Editores México.
(2008). *Seguridad, territorio, población* Ediciones AKAL: Madrid.
(1982). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
(1975/2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo xxi.
- Gadamer, H. G. (2001). *Verdad y método*. Barcelona: Herder.
- Garfinkel, H. (1997). Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales: el método documental de interpretación en los descubrimientos de legos y profesionales. *El Ojo Furioso*, 5, 70-78.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Univ of California Press.

(1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

(1987). *Nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ginzburg, C. (1994). *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Manuscris: revista d'història moderna, (12), 13-42.

Givón, T. (1983) *Syntax: A Functional Typological Introduction*. John Benjamins: Amsterdam

Goffman, E. (1951). Symbols of class status. *The British Journal of Sociology*, 2(4), 294-304.

Goffman, E. (1956). Embarrassment and social organization. *American Journal of Sociology*, 62(3), 264

(1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

(1967). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

(1971). *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid, España: Alianza.

(1975). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Guattari, F. (1978/2017). *La revolución molecular*. Madrid: Errata Naturea Editores.

Grathoff, R. (1970). *The structure of social inconsistencies: A contribution to a unified theory of play, game, and social action*. Springer Science & Business Media.

Grondin, J. (2014). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder Editorial.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Heidegger, M., & Gaos, J. (1974). *El ser y el tiempo*. Ciudad de México Fondo de Cultura Económica.

Heidenheimer, A. J. (1996). The topography of corruption: explorations in a comparative perspective. *International Social Science Journal*, 48(149), 337-347.

Heywood, P. (2015). *Routledge handbook of political corruption*. Londres, Inglaterra: Routledge.

Hobsbawm, E. J. (1995). *Historia del siglo XX. 1914-1991*. *Region y Sociedad*, 11(17.1999), 188.

Hodge, R., Kress, G. (1993). *Language as Ideology*, (2nd Edition). Londres: Routledge.

Husserl, E., Gaos, J., & Baro, M. G. (1986). *Meditaciones cartesianas*. Madrid: Tecnos.

Íñiguez Rueda, L., & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (25), 0061-94.

Johnston, M. (2005). Es posible medir la corrupción, ¿pero podemos medir la reforma? *Revista mexicana de sociología*, 67(2), 357-377.

Kapuscinski, R. (2012). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.

(2014). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona: Anagrama.

(2006). *El Imperio*. Barcelona: Anagrama.

(2011). *El mundo de hoy*. Barcelona Anagrama.

Kelsen (1934/2007) *Teoría pura del derecho: introducción a la ciencia del derecho*. Ciudad de México: Colofón.

Kumbrián, R. (2010). *Kapuscinski: "El Imperio" y el observador social participante*. *Miguel Hernandez Communication Journal*, (1), 8-19.

Lazzarato, M. (2018). *Potencias de la invención: la psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Buenos Aires: Cactus.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona Anthropos editorial.

(2000). *La realidad de los medios de masas*. Universidad Iberoamericana.

(2007). *La sociedad de la sociedad*. Madrid: Herder.

Mackey, T. K., Vian, T., & Kohler, J. (2018). The sustainable development goals as a framework to combat health-sector corruption. *Bulletin of the World Health Organization*, 96(9), 634.

Manchinelly, D. (2018). Notas en torno al análisis dramático de experiencias desiguales de corrupción a pequeña escala. *Estudios sociológicos*, 36(106), 189-210.

Mattelart, A. (2007). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.

Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Morales, C. (2013). La corrupción es inherente a la naturaleza humana: así se desmoronó la riqueza de los Nule. *Estrada, A., et al. Perlas de la corrupción*. Colombia: Random House Mondadori SAS, 79-100.

Morris, S. (2009). *Political corruption in Mexico. The impact of democratization*. Londres, : Lynne Rienner.

Moscovici, S., & Marková, I. (2003). *La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici*. Representaciones sociales, problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona: Gedisa, 111-151.

Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

(1994). *El anticristo: Maldición sobre el cristianismo*. Madrid: Alianza.

Piglia, R. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi: Años de Formación*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Price, A. C., & Weber, C. T. (1986). A policy-oriented theory of corruption. *American Political Science Review*, 80(1), 107-119.

Ramírez, L. (2000). *Corrupción, empresariado y desarrollo regional en México: El caso yucateco. Vicios públicos, virtudes privadas. La corrupción en México*. México, DF, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22 edición)*. Madrid, España: Autor.

Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Redondo Justo, J. (2018). " *El Sha o la desmesura del poder*" de Ryszard Kapuściński: análisis literario del totalitarismo (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- Romero, L. (2006). *La realidad construida en el periodismo: reflexiones teóricas*. Ciudad de México: UNAM.
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico: dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*. Madrid: Grupo Planeta.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Rose-Ackerman, S. (2009). Economía política en las raíces de la corrupción: investigación y políticas públicas. En I. E. Sandoval (Coord.), *Corrupción y transparencia. Debatiendo las fronteras entre Estado, mercado y sociedad*. México, D. F., México: Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2016). *Corruption and government: Causes, consequences, and reform*. Cambridge university press.

Saavedra, M. E. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*, 15(43), 103-151.

Sampieri, R. H. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill.

Solano, F. (15 de marzo de 2016). Mirar la realidad. *El País de España*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2016/03/14/babelia/1457954455_178436.html

Schütz, A. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tapia Tovar, E. & Zalpa, G. (2011). La corrupción a la luz de los dichos y refranes. *Relaciones. Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 32(126), 21-65.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wiktorowska, A. (2017). contra la violencia y la dominación en el reportaje. la perspectiva de Ryszard kapuscinski y la perspectiva poscoloniall. *Violència i identitat*, 1, 141.

Wittgenstein, L (1953) *Philosophical Investigations*. Oxford: Brasil Blackwell.

Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143-177.

(2005). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto ya los estudios del discurso*. México: Siglo XXI. (1997). *Análisis del discurso: cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos*. Calí: Universidad del Valle.

(1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

(2019). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vázquez-Sixto, F. (2009). Protocolo orientativo para la redacción de una propuesta o proyecto de investigación. *Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona*.

(2012). Psicología del comportamiento colectivo. *Psicología del comportamiento colectivo*, 1-328.

Vizer, E. (2016). *Comunicación, campo (s), teorías y problemas: una perspectiva internacional*. Salamanca: Comunicación Social Universidad de Salamanca.

Anexos

1. Tablas del análisis de contenido temático

<i>Ébano</i>		
Nombre de la crónica	Temas/resumen	Fragmentos seleccionados
<i>El comienzo, el impacto, Ghana 1958</i>	La dictadura en Ghana y sus condiciones sociales y políticas	11
<i>Camino de Kumasi</i>	El tiempo y la religiosidad en África. Kumasi	0
<i>La estructura del clan</i>	Estructura del poder en los pueblos africanos a partir de los clanes. Genealogía del colonialismo.	0
<i>Yo, el blanco</i>	Colonialismo. Consecuencias de las Independencias en África.	3
<i>El corazón de una cobra</i>	Una experiencia con una cobra en el contexto de una carretera	0
<i>En el interior de una montaña de hielo</i>	Narra el padecimiento de malaria por parte de Kapuscinski	0
<i>El Doctor Doyle</i>	Narra la experiencia de tuberculosis que padeció el cronista. Salam	1
<i>Zanzíbar</i>	Viaje a Zanzíbar. Condiciones políticas de la isla.	1
<i>Anatomía de un golpe de Estado</i>	Cronología del Golpe de Estado en Nigeria de 1966	5
<i>Mi callejón 1967</i>	La experiencia de Kapuscinski en Lagos, Nigeria, desde el callejón donde vivía.	0
<i>Salim</i>	Viaje por el Sahara	0
<i>Lalibela, 1975</i>	Viaje por aldeas de Etiopia hasta llegar a Lalibela	2

<i>Amin</i>	Perfil de Idi Amin, dictador de Uganda	1
<i>La emboscada</i>	Experiencia de Kapuscinski en una emboscada en Uganda	1
<i>Habrá fiesta</i>	Viaje a Kampala en Uganda	0
<i>Conferencia sobre Ruanda</i>	Análisis sobre la genealogía del genocidio en Ruanda	1
<i>Los negros cristales de la noche</i>	Viaje de Uganda al Congo. Relato sobre el miedo de los africanos a la oscuridad	0
<i>Y la gente, �d�nde está?</i>	Viaje a campamento de refugiados en de Sudan en Etiopía acompañando a Sadako Ogata. Explicación de la guerra en Sudán	1
<i>El pozo</i>	Viaje Las Anod, en Somalia. Organización social y miseria en Somalia	1
<i>Un día en la aldea de Abdallah Wallo</i>	La aldea Abdallah Wallo. El agua y los roles de trabajo	0
<i>Levantarse de un salto en medio de la oscuridad</i>	Visita a la cárcel Addis-Adeba en Etiopía	3
<i>El infierno se enfría</i>	Sobre la guerra civil en Liberia desde Monrovia	5
<i>Un rio perezoso</i>	El oro en aldeas de Camer�n. La religión y su importancia en África	0
<i>Madame Diuf Vuelve a casa</i>	Viaje en tren por Senegal y perfil de Madame Diuf. Sobre la cultura africana	1
<i>Oro y sal</i>	Tauregs y el Sáhara. El mercado en el desierto	0
<i>All� va el señor cabalgando sobre una nube ligera</i>	La experiencia de Kapuscinski en una ceremonia religiosa de una secta en Nigeria del Sur.	0
<i>El agujero de Onitsha</i>	Sobre un mercado en Nigeria. El hundimiento de una calle y el caos.	0
<i>Estampas Eritreas</i>	Guerra en Eritrea. Guerra con Etiopía	0

<i>En África, a la sombra de un árbol</i>	Reflexiones finales sobre las estancias de Kapuscinski en África	0

<i>El Imperio</i>		
Nombre de la crónica	Tema/Resumen	Fragmentos seleccionados
<i>Pinsk 39</i>	Kapuscinski rememora la influencia de la Unión Soviética, específicamente la entrada el Ejército Rojo en su pueblo natal en Polonia. Abusos y desapariciones	0
<i>El transiberiano, 58</i>	Primer recorrido en tren del cronista por Siberia. Reflexión sobre las fronteras del Imperio.	0
<i>El sur, 67</i>	Viaje por Armenia, Azerbaiyán, Turkmenia y Georgia (repúblicas transcaucásicas)	3
<i>La tercera Roma</i>	Crónica sobre Moscú y su herencia de ser la ciudad-Imperio.	2
<i>Templo y palacio</i>	Sobre los monumentos que Stalin decidió demoler.	2
<i>Observamos, lloramos</i>	Viaje por Bakú (Azerbaiyán), Armenia y Georgia y reflexiones en torno a las separaciones y formaciones de nuevos países en el Imperio y sus conflictos étnicos.	0
<i>El hombre de la montaña de asfalto</i>	Viajes por avión, tren y autobús por Tbilisi, Abjasia y Georgia. El poder y el petróleo	4
<i>Huir de uno mismo</i>	Diferencias étnicas y la construcción de homo sovieticus y la colonización.	2
<i>Vorkutá: congelarse en medio del fuego</i>	Viaje de Syktyvkar a Vorkutá. Huelga minera	0

	burocracia y los campos de trabajo forzado (<i>lagers</i>) en Siberia.	
<i>Mañana se rebelará Bashkiria</i>	Reflexiones en torno al nacionalismo y los conflictos. Viaje Moscu Ufá. Petróleo.	0
<i>Misterio ruso</i>	Viaje en tren por Siberia, sobre la religión en la época de los soviets	0
<i>Saltando por encima de los charcos</i>	Crónica sobre Yakutsk en Siberia y los <i>lagers</i> allí albergados	1
<i>Kolyma: niebla y más niebla</i>	Viaje Kolyma, Magádan. Caracterización cultural de Siberia	1
<i>El Kremlin: una montaña mágica</i>	Sobre el Kremlin y su historia en Moscú. El simbolismo del Imperio	
<i>La emboscada</i>	Relato de la emboscada contra Galina Starovóitova en Armenia. Defensora de las minorías étnicas	1
<i>Asia Central, aniquilación del mar</i>	Viaje por Syr-daria y Amudaria en Asia Central	1
<i>Pomona en la pequeña ciudad del Drohobycz</i>	Crónica sobre Donietsk y Odessa. Sobre la independencia de Ucrania. Violencia y Dominio	0
<i>Regreso a la ciudad natal</i>	Relato sobre San Petersburgo. Viaje a Pínsk (ciudad natal de Kapuscinski)	0
<i>Suma y sigue</i>	El desmoronamiento del Imperio y sus guerras. Reflexiones finales sobre Rusia.	0

2. Fragmentos sobre corrupción en el Ébano

“Recorre esas calles un Ford de color rojo con un altavoz en el techo. Una voz ronca y firme exhorta a la gente a que acuda a un mitin. Será punto fuerte del mitin la presencia de Kwame Nkrumah, Osagyefo, el primer ministro. Las fotografías de Nkrumah están por todas partes: en los periódicos todos los días, en los carteles, en las bandeolas y las faldas de percal de las mujeres”

“ Y hoy desde por la mañana, he visitado los puestos de libros de la ciudad. El gobierno fija precios bajos para los libros de texto, pero se dice que los suben los vendedores. He querido comprobarlo. Y sí, los venden más caros de lo que deberían”

“-¿Y qué sé yo? Creemos que la oposición es necesaria. Su portavoz parlamentario recibe un sueldo del gobierno. Hemos permitido que todos los partidillos, grupos y grupúsculos de la oposición se unificasen y fundiesen en un solo partido, para que tuvieran más fuerza”.

"La burocracia colonial llevaba una vida realmente estupenda. Y he aquí que de la noche a la mañana los habitantes de la colonia obtienen la independencia. Se hacen cargo de un Estado colonial organizado. Incluso se refuerzan para que en él nada cambie, pues ese Estado otorga a los burócratas unos **privilegios fantásticos** a los que los nuevos dueños, naturalmente, no quieren renunciar. Ayer pobres y humillados, hoy ya son unos elegidos: ocupan altos puestos y tienen **la bolsa llena**.

"El funcionario Europeo **recibía salarios desmesurados y más allá de todo sentido común** y los lugareños adoptaron este sistema sin modificaciones. Esto hizo que la lucha por el poder en el África independiente cobrase enseguida un carácter extraordinariamente feroz y despiadado

"El personal del doctor Doyle se componía de dos personas que prácticamente lo hacían todo: limpiaban, ponían las inyecciones y, sobre todo, dirigían el tráfigo de los enfermos, dejando entrar a unos y echando a otros en la misma puerta del barracón, sin que se supiese por qué (una **sospecha de corrupción** estaba totalmente fuera de lugar: aquí nadie tenía dinero".

"Abeid Ken era el líder del Afro-Shirazi Party de Zanzíbar. A pesar de que su partido, que aglutinaba a la población negra de la isla, había conseguido mayoría en las últimas elecciones, el gobierno lo había formado el Zanzíbar Nationalist Party, el partido de la minoría árabe, apoyado por Londres. Indignados por este hecho, los africanos organizaron una revuelta y despusieron el gobiernode los árabes. Era lo que había pasado en la isla hacía dos días"

"Era un sujeto extremadamente antipático, brutal y glotón. Monstruosamente enorme, cebado, gordo y torpe. Con la corrupción, había hecho una fortuna inmensa. Mantenía una actitud de sumo desprecio hacia la gente

"-Resolución de apoyo al golpe de Estado: Por primera vez hemos conseguido la libertad auténtica, aunque desde hace cinco años Nigeria es un país independiente. La vertiginosa **carrera de nuestros políticos hacia el enriquecimiento deshonra** el nombre de Nigeria en el extranjero... Se formó en nuestro país una casta gobernante que basaba su poder en sembrar el odio, acabar con todos los que tenían opiniones distintas a las suyas".

"-Resolución de apoyo al golpe de Estado: En los años de independencia los derechos humanos básicos han sido brutalmente violados por el gobierno. Se negaba a la gente el derecho a vivir con libertad y respeto mutuo. No se le permitía tener opiniones propias. El gangsterismo político organizado y la política de fraude y corrupción habían convertido todas las elecciones en una farsa. En lugar de servir a la nación, los políticos se han dedicado a robar dinero. Mientras

aumentaban el paro y la explotación, un puñado de fascistas feudales que ostentaban el poder no conocía límites”.

"Decepción y pesimismo no tardaron en reemplazar el optimismo. Toda la amargura, rabia y odio se dirigieron hacia las propias élites, que, voraces se dedicaban a llenarse los bolsillos lo más deprisa posible. (...) una carrera política es la única posibilidad de amasar una fortuna"

"Hace cinco años, era un abogado medianamente acomodado. Tras un año de ejercer de primer ministro, poseía millones. Simplemente transfería dinero de la cuenta gubernamental a la suya privada. Vaya uno a donde vaya, por todas partes encontrará sus casas: en Lagos, en Ibadán, en Abeokuta...Tenía doce limusinas; cierto que paradas, pero le gustaba contemplarlas desde el balcón de su casa. Sus ministros también se hicieron ricos en poco tiempo. Nos movemos en un mundo de fortunas fabulosas, amasadas a base de hacer política o, más concretamente, de practicar gangsterismo político: desarticular partidos, falsificar elecciones, matar adversarios y disparar sobre multitudes hambrientas

"Por la tarde llegamos a la pequeña ciudad de Debre Sina. Sahlu se detuvo al borde de la calzada y enseguida nos rodeó un montón de gente. Harapienta, famélica, descalza. Muchos chicos jóvenes, muchos niños. Se abrió camino entre ellos un policía con uniforme negro, descosido, la chaqueta abrochada con un solo botón. Sabía algo de inglés y dijo enseguida "Take everything with you, Everything! They are all thieves here!" Y se puso a señalar a las personas que se apiñaban a nuestro alrededor, una tras otra: "this is thief! This is thief!" Yo seguía con la vista en el dedo del policía, que se movía en el sentido de las agujas del reloj deteniéndose a cada momento junto a otra cara. "This is thief" continuaba el policía cuando llegó hasta un muchacho alto y bien plantado le tembló la mano. "This is very big thief, sir". exclamó en tono de advertencia. Los otros me contemplaban con curiosidad. Sonreían. Su rostros no expresaban ni rabia ni cinismo sino una especie de desconcierto e, incluso, humildad. "I have to live with them" se quejó el policía, compadeciéndose de sí mismo. Y, en un intento de buscar una aunque fuera mínima compensación por su maldito sino, alargó su mano hacia mí y dijo: "Can you help me, sir?" para justificar mejor su petición, añadió: "We are all poor here, sir!" Y señaló en dirección de su propia persona, de sus ladrones, hacia las torcidas cozas de Debre Sina, hacia el mal camino, hacia el mundo".

"Tiré de la manga al camionero. "Vámonos", le dije. Regresamos a través del mercado, lleno de sacos de harina, tajadas de carne y garrafas de agua mineral: es que la gran hambruna no se derivaba de una falta de alimentos, sino que era el resultado de una organización social inhumana. Había suficiente comida en el país, pero cuando vino la sequía, los precios subieron tanto que los campesinos pobres no tenían con qué pagarla. Desde luego, pudo haber invertido el gobierno, y también el mundo habría podido reaccionar, pero por razones de prestigio las autoridades no habían querido reconocer que el país era víctima de la hambruna y se negaron a aceptar ayuda del exterior. En aquella época, en Etiopía, murió un millón de personas, pero primero lo ocultó el emperador Haile Selassie, y luego, el hombre que le había arrebatado el trono y la vida, el comandante Mengistu. Los separaba la lucha poder, los unía la mentira".

"Amín había saqueado y arruinado el país"

"Los soldados se habían llevado todo lo que habían podido: no sólo lo que los habitantes llevaban puesto, no sólo sus muebles y enseres, los aperos con los que trabajaban y los recipientes en los que comían, sino también toda clase de cañerías, alambres y clavos, todas las ventanas y puertas, e incluso los tejados.

" Habyarimana. Al mismo tiempo que los avances en este terreno, empezó a cobrar fuerza una segunda tendencia, la privatización del país, cada vez más visible. Con el paso de los años,

<p>Ruanda se fue convirtiendo en propiedad privada del clan Gisenyi (pueblo natal del general) y, más concretamente, de la mujer del presidente, Agathe, de los tres hermanos de la misma, Sagatawa, Seraphin y Zed, y de una serie de primos de estos últimos. Agathe y sus hermanos pertenecían al clan akazu y su solo nombre constituía una palabra clave con la que se podía abrir muchas puertas que conducían a los misteriosos laberintos de Ruanda. Sagatawa, Seraphin y Zed tenían lujosos palacios en zonas próximas a Gisenyi desde los cuales, junto con la hermana y su marido el general, dirigían el ejercito, la policía, los bancos y la administración de Ruanda. Nada más que un diminuto país perdido entre montañas de un continente lejano y regido por una familia voraz de caciques avariciosos y despóticos</p>
<p>"¿Cuánto tardaríamos en llegar a nuestro destino? ¿Sería suficiente con un día? Por el camino, ¿a cuántos controles tendríamos que convencer, suplicar y sobornar para que nos dejaran seguir el viaje?"</p>
<p>"En aquella ocasión vi una vez más que en África, a pesar de que los robos se repiten a cada paso, la reacción ante el ladrón entraña un rasgo irracional, rayando en la locura. Y es que desplumar a un pobre que a menudo no posee más que un cuenco de arroz o una camisa rota es, de verdad, algo inhumano; de manera que su reacción ante el robo también nos lo puede parecer</p>
<p>"He aquí uno de los problemas de África: la mayor parte de su intelligentsia vive fuera del continente; en los EEUU, en Londres, en París, en Roma... En sus países, in situ, han quedado: abajo, las masas formadas por el campesinado ingnorante, atemorizado, explotado hasta la última gota de sudor; y arriba: la clase de los burócratas corruptos hasta la médula o la soldadesca arrogante".</p>
<p>"África también cambia -se vuelve cada vez más pobre-,pero todo esto no tiene ninguna importancia: la victoriosa e inquebrantable ley que ordenaseguir ampliando la sede del principal poder africano, el África Hall, funciona sin dependencia ni condicionamiento alguno".</p>
<p>"Esto hace que, desde el punto de vista de su cultura, de su estructura, sean incapaces de progresar, de creae en ellos, en su interior, una voluntad de cambio y desarrollo.</p>
<p>"Lo primero que hacen es no permitir la participación en el gobierno de los habitantes autóctonos, privándolos así de sus derechos civiles. Ciertamente les dejan vivir, pero solo en los territorios tribales que les asignan. Luego, van más lejos inventan el sistema de partido único</p>
<p>"El True Whig Party, que detendrá el monopolio del poder en Liberia a lo largo de ciento once años, es decir, hasta 1980. Los dirigentes de este partido, que forman su buró político -A National Executive-, lo deciden todo desde el principio: quién será presidente, quién se sentará en el gobierno, qué política llevará dicho gobierno, qué empresa extranjera obtendrá concesiones, quién será nombrado jefe de policía. inuciosamente hasta los peldaños más bajos del escalón</p>
<p>"Fue el presidente de Liberia durante veintiocho años. Pertenecía a la categoría, hoy ya escasa, de caciques que gobiernan a sus países como lo hace el terrateniente en su finca: conocen a todos, y lo deciden todo (Leónidas Trujillo, coetáneo de Tubman, fue dictador de Santo Domingo durante treinta años. Bajo su régimen, la Iglesia organizaba bautixos colectivos: Trujillo llevaba a la pila a los niños que nacían en el país. Con el tiempo, se había convertido en el padrino de todos sus súbditos. La CIA no lograba encontrar voluntarios dispuesto a atentar contra la vida del dictador: nadie quería levantar la mano contra su padrino".</p>
<p>"Tubman recibía diariamente a unas sesenta personas. Él mismo había designado a todos los cargos de Liberia, decidía a quién se otorgaba una concesión y qué misioneros se dejaban entrar en el país.</p>

"Tubman murió en 1917. Lo sustituyó en el cargo William Tolbert, vicepresidente y buen amigo suyo. Tanto como el poder a Tubman, a Tolbert lo fascinaba el dinero. Era la corrupción personificada. Traficó con todo: desde el oro hasta los coches, y en los ratos libres vendía pasaportes. Siguió su ejemplo toda la élite, los famosos descendientes de los esclavos negros americanos. Tolbert mandaba a disparar sobre la gente que se lanzaba a la calle para calmar por pan y agua. Su policía mató a cientos de personas.

"La africana es la cultura del intercambio. Tú me das algo y es mi obligación corresponderte y no solo es mi obligación, lo exige mi dignidad. En semejante cultura todo cobra forma de regalo que exige ser recompensado. ¿He recibido? ¿He devuelto?"

3. Fragmentos sobre corrupción el Imperio

"En los extramuros de la Ciudad Interiorse extiende el Bakú propiamente dicho, grande y un poco esnob, pues es una ciudad hecha por encargo para dueños de empresas, para acumuladores de fortuna, para los reyes del petróleo del lugar".

"Muchos campos petrolíferos fueron regalados por zar a sus cortesanos favoritos. Se desencadenó una especulación sin par; las fortunas aumentaban de un día para el otro. Hasta entonces el mundo no había contemplado tal espectáculo.

"En lo alto de un montón de arena permanece de pie una muchacha de ojos claros que apunta los viajes de los camioneros. ¿Y cómo los apunta? Pues de modo que en los papeles aparezca que han cumplido el plan previsto. Se llama Palina, y llegó hasta aquí de algún lugar de las afueras de Karko, Si un camionero le cae simpático, Palina le pondrá tantas rayas que encabezará la lista de los mejores.

"Y en África, los casi omnipresentes hasta entonces sistemas de partido único (por regla general, grotescos y corruptos) se desmoronaban y abandonaban el escenario político"

"La astucia a menudo se manifiesta en las cosas más sencillas. Los callejones por los que ahora paseo confirman esta verdad; la maniobra que dio la victoria a los bolcheviques consistió en expropiar y expulsar a los comerciantes y sentar en sus tiendas a los funcionarios, es decir, a un dócil y obediente instrumento del poder".

"Nadie protesta, nadie encabeza una manifestación, nadie forma parte de nada. De todas formas, Koba (Stalin) jamás toleraría semejantes cosas"

"La moles del Palacio de los Sóviets será seis veces más pesada que la del Empire State Building y estará coronada con una estatua de Lenin tres veces más alta (más de cien metros de altura) y dos y media más pesada que la Estatua de la Libertad (...) Se ha previsto importar, entre otras muchas cosas, cerámica de España y mayólica de Florencia, amén de un gran número de máquinas e instrumentos de trabajo que debían comprarse en el extranjero. (...) Junio de 1933 es uno de esos meses en que los campos y los caminos de Ucrania aparecen cubiertos por decenas miles de cadáveres de muertos por el hambre, y en que no son extraordinarios los casos (hoy conocidos) de mujeres enloquecidas y ya inconscientes de sus actos, que se comen a sus propios

hijos".
"Cualquier oposición, por más insignificante que sea, en las condiciones de aquel sistema podía resultar sumamente peligrosa, de modo que Stalin se ve obligado a dedicarse a combatir esa pesadilla que le quita el sueño. Pocos meses después de la aprobación del proyecto de Yofon y Schuko muere el jefe de la GPU, Menzhinski, y su puesto es ocupado, en virtud del nombramiento de Stalin, por Guénrij Yagoda, un esbirro sanguinario.
"De modo que en lugar de las instituciones de arbitraje, inexistentes todavía, aparece el camino más fácil: el de la fuerza (...) Todo sin excepción estaba incondicionalmente supeditado a él cualquier otro interés se combatía y se eliminaba sin contemplaciones".
"En el autobús, que en una ruta de quinientos kilómetros siempre estaba repleto y cuyos pasajeros iban cambiando sin cesar, las únicas personas que tenían billetes comprados por vía legal eran dos rusas que viajaban a Kirovabad y yo. Los demás pagaban a Revaz las sumas que él fijaba. Los rollos de rublos que cobraba se los metía por todos los bolsillos. Revaz era el auténtico rey de esta ruta, su incuestionable amo y señor".
"A saber: al ver en el camino a un grupo de personas deseosas de viajar, se detiene y pregunta cuánto pagan y qué distancia pretenden recorrer. ¡Si pagan mucho y la distancia es corta, echa del autobús a los que han pagado menos! aunque estén a cien kilómetros de sus casas! y las echa a pesar de haberles cobrado!
"Soy testigo de un rito que, a todas luces, tiene una larga tradición. Cuando llegamos a este lugar, Revaz detiene el autobús, saluda a aquel hombre y le mete en el bolsillo un grueso rollo de rublos".
"La situación colonial, que se basa en el principio de asimetría y la subordinación del hombre colonizado al colonizador. La paradoja de esta situación consiste en que, por más que me niegue a que proteste, soy un colonizador por el mero hecho de pertenecer a una nación que coloniza y corrompe a otros".
"Practicaban la corrupción sin un asomo de vergüenza; todo lo contrario: la ostentaban de una manera desafiante y provocativa. Ejemplo de ello es precisamente este conjunto de apartamentos, levantados en el punto más importante y más emblemático de la ciudad. Los criterios de elección eran muy sencillos: los mejores pisos iban a parar a sus familiares más próximos, detrás de los cuales se situaban los primos y las personalidades más relevantes del clan Aliev. En estas tierras, al igual que hace miles de años, los lazos tribales siguen siendo lo más importante.
"Sin embargo, no cundió el pánico. A qué la gente percibe las desgracias, incluso las causadas por la estupidez y la indiferencia de los gobernantes, como excesos de la omnipotente y caprichosa naturaleza, tales como inundaciones, terremotos, o inviernos especialmente duros".
"Yakutsk está llena de dolor. Albergó muchas lagers, principalmente junto a las minas de oro. Por cada gramo de oro extra (es decir, por encima de la norma establecida) que entregaba, el preso recibía un gramo de alcohol, de tabaco o de pan, Reinaba el fraude, que los guardianes lo practicaban indiscriminadamente.

"Cada niño iba a vivir en casa de una familia rusa. En la ciudad estalló una guerra porque todos querían tener en casa a un niño de aquéllos. Por supuesto, aunque aquí la gente es extraordinariamente generosa, no se trataba tan solo de una rivalidad por un pequeño norteamericano. El meollo del asunto consistía en que la casa que había sido elegida para acoger a un invitado de ultramar inmediatamente era sometida a obras de renovación y rehabilitación: se pintaban las paredes, se ponían bombillas en las escaleras, se colocaban cristales en las ventanas, se barría el patio, se reparaban tuberías y los grifos, se cambiaban los fregaderos y las bañeras, se engrasaban los cierres y los goznes de las puertas. Las personas que no eran premiadas con un niño eran porque habían pagado un soborno demasiado pequeño".

"Más tarde, ya en tiempos de la perestroika, nos asombraban sobremanera los comunicados de la Fiscalía General de la URSS referente a la lucha contra la tremenda corrupción que reinaba en las repúblicas asiáticas del Imperio: daban con sus huesos en la cárcel los miembros de los comités centrales en pleno y de los consejos de ministros locales. ¿Cómo? ¿Todos robaban? Pues sí, ya que bajo el nombre de Comité Central o de cualquier otra institución se ocultaba la cúpula del clan gobernante, envuelto en complicadas marañas de grandes intereses".

"En una palabra: el estar en posesión de un billete adquirido legalmente era solo un paso previo o incluso un requisito previo en el vía crucis que llevaba la consecución de un papel que tenía el valor real de un billete válido. El que alguien volara o no lo decidía el soborno entregado a una de las mafias, cuyos líderes tenía ahora ante mí. He aquí una de las situaciones típicas en que se pierden muchas personas de Occidente, que tienden a interpretar toda realidad exactamente como parece presentárselas: transparente, comprensible y lógica.
